

089385

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
AREA DE CONCENTRACION: URBANA

EL CONSUMO POPULAR EN LA CRISIS
estudio de caso de una colonia
suburbana de la Ciudad de México

Tesis que para acreditar
las asignaturas "Investigación de
Campo" y "Seminario de Investigación"
presenta:

MARIA EUGENIA HERNANDEZ RAMOS

Director del Comité de Investigación:

EDUARDO NIVON BOLAN

Lectores:

INGRID ROSENBLUETH

JORGE ACEVES LOZANO

ENERO DE 1986

INDICE

083385

INTRODUCCION

I. LA CRISIS ECONOMICA

A. La crisis mundial del capitalismo.....	1
B. Las respuestas de las corporaciones a la crisis.....	2
C. Las pugnas interburguesas.....	3
D. La crisis en América Latina.....	5
E. La crisis en México.....	7
1. El desarrollo estabilizador.....	7
2. El petróleo.....	11
3. El derrumbe de 1982.....	12
4. El actual sexenio.....	13
5. La ofensiva contra el salario.....	20

II. LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL CAPITALISMO.

A. Las consecuencias de la condición mercancía de la fuerza de trabajo.....	31
B. Necesidad de la participación estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo.....	36
C. Otras modalidades de reproducción de la fuerza de trabajo.....	44

III. DESCRIPCION DE LA ZONA DE ESTUDIO

A. Ubicación geográfica.....	51
B. Condiciones generales de la zona.....	52
C. Formación de la colonia.....	52
D. Vivienda.....	55
E. Servicios.....	55
F. Comercios.....	57
G. Características socioeconómicas de los habitantes de Ahuatla.....	58

IV. LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD DOMESTICA

A. Características generales de las unidades domésticas de la colonia.....	64
B. Tipología de las unidades domésticas.....	66
C. El trabajo doméstico.....	75
D. La participación de la mujer en la actividad económica.....	78

V. EL CONSUMO FAMILIAR

A. La dinámica del gasto familiar.....	86
B. La distribución del gasto.....	93
1. Alimentación.....	97
2. Vivienda.....	130
3. Equipamiento doméstico.....	141
4. Ropa y calzado.....	151
5. Educación.....	161
6. Salud.....	164
7. Recreación.....	168
8. Transporte.....	172

VI. ALGUNOS MECANISMOS DE SUBSISTENCIA
A. El ahorro.....174
B. La cria de animales domesticos.....179
C. Las redes de intercambio reciproco.....182

CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Las condiciones de vida de los sectores populares de nuestro país se han visto gravemente afectadas en los últimos años. Instituciones académicas, organismos obreros y dependencias gubernamentales han elaborado un sinnúmero de estudios sobre el deterioro del poder adquisitivo del salario. En ellos se ofrecen al lector indicadores cuantitativos, pero prácticamente ninguno aborda las repercusiones específicas, las manifestaciones concretas de la crisis en la vida cotidiana de las familias de los trabajadores.

El presente trabajo -partiendo del estudio de caso de una colonia popular suburbana- intenta ser una primera aproximación al análisis de los efectos que ha tenido la crisis económica en los patrones de consumo familiar y de los mecanismos desarrollados por distintos tipos de unidades domésticas para hacer frente a la degradación de sus condiciones de existencia.

A diferencia de la mayoría de los trabajos realizados al respecto, nuestra investigación pretende realizar un estudio microsocial, acentuando el entendimiento del problema desde una perspectiva esencialmente cualitativa, esto es, ubicando el problema en un marco social y económico amplio, pero pretendiendo que el acercamiento a un caso concreto de luz sobre la especificidad de las respuestas de las familias de los trabajadores a la crisis.

Para alcanzar nuestro objetivo consideramos necesario, en primer lugar, ubicar de que crisis hablamos, abordando sus

origenes, su manifestación actual, y el papel que ha jugado el Estado mexicano ante ella. Este tema está comprendido en el primer capítulo de nuestra investigación, junto a otro de gran importancia: el impacto de la política económica del régimen de Miguel de la Madrid sobre el poder adquisitivo del salario y la distribución del ingreso en nuestro país.

La evidente pauperización de los trabajadores nos condujo a una pregunta fundamental: ¿cómo se reproduce la fuerza de trabajo en un sistema capitalista como el nuestro? Esta pregunta planteó la necesidad de recurrir a herramientas teóricas que nos permitieran explicar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema capitalista, en general, y en los países capitalistas subdesarrollados, en particular. Este es el tema de nuestro segundo capítulo.

En el tercer capítulo describimos el marco geográfico y socioeconómico en el cual ubicamos la investigación de campo: Ahuatla, una colonia popular suburbana, localizada al sur de la Ciudad de México.

En el siguiente capítulo caracterizamos a las unidades domésticas de la colonia, tratando de definir los distintos contextos dentro de los cuales se enmarca el consumo y la participación familiar en la actividad económica. En este capítulo realizamos una tipología de los grupos domésticos según la etapa del ciclo vital en que se encuentren, ya que descubrimos que esta variable era fundamental para comprender las distintas reacciones de las unidades familiares ante la crisis.

En el quinto capítulo abordamos primero la dinámica interna de la unidad doméstica en torno al manejo de los recursos económicos y la distribución del gasto para luego proceder al análisis de las repercusiones de la crisis en cada uno de los renglones del consumo familiar.

Por último describimos brevemente algunos mecanismos empleados tradicionalmente por las familias de sectores populares para enfrentar sus difíciles condiciones de vida: el ahorro, las relaciones de intercambio recíproco y la cría de animales domésticos.

En este trabajo intentamos brindar un panorama general sobre los distintos renglones del consumo familiar, lo cual nos limitó para la realización de un análisis exhaustivo de cada uno de ellos. Consideramos que dicho análisis constituye un campo fértil para futuras investigaciones.

Sin duda no nos hubiera sido posible llegar a los resultados que aquí presentamos si no hubiéramos contado con un cúmulo de estudios -previos al nuestro- que abordan temáticas íntimamente relacionadas a la nuestra, como son: la demografía de la familia, el trabajo doméstico, la participación familiar en la actividad económica, etc. Del mismo modo, esperamos que la presente investigación pueda realizar un pequeño aporte a futuros análisis sobre el consumo de los sectores populares urbanos.

Proceso de la investigación

Tras la aprobación de nuestro proyecto de investigación por el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, nos dimos a la tarea de revistar la literatura antropológica y sociológica relativa al tema de nuestro interés. Desde entonces (marzo de 1984) comenzamos a recopilar cotidianamente información hemerográfica referente a salarios, inflación, política económica, etc. Esta información nos permitió situar los casos particulares en una perspectiva más amplia, al referirlos a indicadores macroeconómicos y a procesos sociales que rebasan el ámbito local.

El trabajo de campo que realizamos para recabar la información necesaria a nuestra investigación se dividió en dos etapas:

a) en una primera etapa (octubre de 1984 a enero de 1985) recabamos información general sobre la zona de estudio y las condiciones socioeconómicas de las unidades domésticas, y nos fuimos adentrando en la dinámica del lugar. Esto nos permitió ubicar los distintos tipos de grupos familiares, y así pudimos seleccionar 17 casos suficientemente representativos de las diferentes etapas del ciclo vital y los niveles de ingreso de las familias de la colonia. En este periodo utilizamos principalmente la observación participante y las entrevistas abiertas.

b) en la segunda etapa (febrero-julio de 1985) nos abocamos a los estudios de casos, realizando entrevistas abiertas y una encuesta a las amas de casa de las unidades

domésticas seleccionadas. El visitar en repetidas ocasiones a estas familias nos permitió completar y contrastar la información obtenida mediante las entrevistas y la encuesta. Encontramos muy enriquecedor (personalmente y para la investigación) el convivir con dichas familias, familiarizándonos con la problemática que nos exponían.

Terminada la recopilación de datos nos dedicamos a su procesamiento; se vaciaron en cuadros, que ordenaban la información referente a la participación familiar en la actividad económica y a cada uno de los renglones del consumo, según la etapa del ciclo vital en que se encontraba cada familia. Esto nos permitió percibir y comparar las diferentes reacciones de los grupos domésticos ante la crisis. Con la información organizada de esta manera, nos fue más fácil proceder a la redacción.

CAPITULO I. LA CRISIS ECONOMICA

A. La crisis mundial del capitalismo

El modo de producción capitalista está en crisis. El condicionante principal de la crisis, en el terreno económico, hay que encontrarlo en la baja tendencial de las tasas de ganancia, que se registra a nivel internacional desde finales de la segunda guerra mundial. La razón principal de esta tendencia estriba en el acelerado proceso de incremento en la composición orgánica del capital. La constante elevación del componente C (capital constante) frente al V (capital variable) en la composición orgánica del capital, reduce las posibilidades de valorización del mismo, en razón de que solamente el componente V genera valor.

En el capitalismo contemporáneo esta tendencia se agudiza por el acelerado proceso de innovación tecnológica que, al declarar obsoletas grandes cantidades de maquinaria y equipo antes de que se haya logrado su amortización -y que, por tanto, deban ser sustituidas por otras más avanzadas- acelera la caída tendencial de la tasa de ganancia. (1)

En el terreno político, el nivel de la lucha de clases también influye en la caída de la tasa de ganancia, aunque de una manera mediada. Para mantener en calma a sus clases obreras, los distintos capitales metropolitanos se ven obligados a otorgarles constantes aumentos en sus salarios reales y a mejorar permanentemente sus condiciones materiales de vida. Los elevados

costos en que incurre el capital para mantener elevados estándares de vida en los países centrales, también afectan negativamente sus tasas de ganancia.(2) Es así, que la aparición de la crisis general se torna inevitable. Sin embargo, las corporaciones transnacionales tienen varias opciones para contrarrestar en lo posible la baja tendencial en sus tasas de ganancia. La principal de ellas sigue siendo la exportación de los costos de la crisis a la periferia capitalista.

B. Las respuestas de las corporaciones a la crisis

La progresiva fusión orgánica de las decisiones entre las transnacionales y los gobiernos capitalistas ha posibilitado que aquellas aseguren ganancias por encima de la tasa media. Con su discrecionalidad para fijar precios a sus productos y controlar mercados -contando para ello con el apoyo institucional necesario- las grandes corporaciones aseguran la obtención de superganancias a costa de sus competidoras más pequeñas, que son paulatinamente absorbidas en un proceso constante de concentración del capital.

Además de la obtención de superganancias monopólicas, las transnacionales procuran elevar al máximo la tasa de explotación en sus sucursales de la periferia, logrando tal cosa por medio de un progresivo deterioro de la relación salarios-productividad.

Las corporaciones realizan, asimismo, un comercio internacional basado en relaciones de intercambio desigual. Los constantes aumentos en los precios de los productos

manufacturados contrastan con la permanente caída en los precios reales de las materias primas que exportan los países subdesarrollados.

En la última década, la manera más eficaz que han concebido las transnacionales para asegurar el traslado del mayor peso de la crisis a los países periféricos -asegurando políticas de bienestar social y económico para sus propias clases trabajadoras- es el de la deuda externa. El servicio de esta impone un constante flujo de recursos de la periferia al centro que, aunque constituye una amenaza al sistema en su conjunto, a mediano plazo permite combatir la caída de sus utilidades.

La crisis de países como México y los demás de América Latina no se origina, entonces, en el ámbito de sus contradicciones internas, sino que se remite a un proceso de alcance mundial. Sin embargo, la manifestación de la crisis en estos países incluye la dimensión de sus propias contradicciones, generándose procesos locales infinitamente variados. La acción de los gobiernos modifica radicalmente el perfil de las crisis de los distintos países periféricos. No hay, en ellos, dos procesos de crisis parecidos. Lo único cierto es que todos están en crisis.

C. Las pugnas interburguesas

La crisis mundial se ha complicado por las contradicciones existentes entre los diversos capitales nacionales. Una de estas contradicciones es la conformada por la competencia comercial

entre los tres grandes bloques que constituyen el mundo capitalista industrializado: EU, Japón y Europa Occidental. Para contrarrestar sus propias crisis, estos tres bloques se han enfrascado desde hace ya algunos años en una guerra solapada por conquistar el mayor volumen posible de los mercados potenciales, tanto de los de sus mismos competidores, como de la periferia capitalista. En este proceso, Japón lleva la delantera. El capital japonés se ha convertido en el principal exportador de mercancías a nivel mundial, y va camino de convertirse en el principal exportador de capital. Los demás países industrializados, especialmente Estados Unidos, han reaccionado a la competencia japonesa -y de los países recientemente industrializados, como Corea o Taiwán- reforzando sus medidas proteccionistas. Se ha generalizado así un proceso de creciente proteccionismo en las relaciones comerciales internacionales, que los acuerdos establecidos en esta materia no han podido contrarrestar.

Es en la agudización del proteccionismo comercial de los países industrializados, junto con el deterioro de los precios de las materias primas, donde encontramos el principal motivo de que los países subdesarrollados mantengan balanzas comerciales permanentemente deficitarias. Los constantes desequilibrios de sus balanzas han originado un proceso permanente de descapitalización de sus economías.

Para resolver en lo inmediato sus problemas de pagos, los países subdesarrollados se vieron obligados a recurrir al

endeudamiento externo. Sin embargo, como las causas estructurales que originan sus déficit comerciales no han cesado, el endeudamiento externo no ha detenido su proceso de descapitalización y sí, en cambio, se ha erigido en una carga adicional al conjunto de sus economías. Finalmente, los países subdesarrollados han perdido la capacidad de continuar endeudándose. La banca acreedora internacional ha respondido a esta situación suspendiendo los flujos crediticios al Tercer Mundo. Para conseguir un mínimo de créditos que les resultan indispensables para mantener funcionando sus economías, los países en desarrollo se han visto obligados a someterse a programas de ajuste que las instituciones multilaterales de créditos les han impuesto. Estas políticas de ajuste son la causa de las medidas de austeridad que se han revelado como el principal enemigo de los niveles de vida de sus poblaciones.

D. La crisis en América Latina

La reproducción de la crisis del capitalismo mundial en América Latina se ha visto agravada por las deficiencias estructurales de las economías de esta región. Desde finales de la segunda guerra mundial, los grandes países latinoamericanos se embarcaron en una estrategia de modernización que, supuestamente, abría de convertirlos en economías industrializadas con capacidad de exportación. Los países industrializados aceptaron, en principio, apoyar esta estrategia tanto con capitales y recursos como con el compromiso de adquirir manufacturas latinoamericanas,

abriendo sus mercados a las ventas de esta región el mundo. Los países latinoamericanos echaron a andar la estrategia conocida como de sustitución de importaciones que perseguía estos objetivos. Al tiempo que producirían los insumos internos de su economía, deberían ser capaces de generar manufacturas para la exportación.

Sin embargo, los países industrializados nunca cumplieron sus compromisos de abrir sus mercados a las exportaciones latinoamericanas. De este modo, las plantas productivas de las naciones latinoamericanas se vieron condenadas a producir exclusivamente para el mercado interno, con las obligadas consecuencias de ineficiencia y falta de competitividad, asociadas a volúmenes de producción destinados a mercados internos cautivos y estrechos. (3)

La falta de integración vertical y horizontal de sus plantas productivas fue otro factor estructural que condicionó el agravamiento de la crisis en las naciones latinoamericanas. Aun con importantes niveles de desarrollo industrial alcanzados, países como México, Brasil y Argentina nunca pudieron consolidar una industria que fuera relativamente independiente de las importaciones de bienes de capital, refacciones y materias primas para su funcionamiento. Las industrias latinoamericanas se desarrollaron como meras prolongaciones de aparatos industriales externos. Su dependencia de las importaciones se reveló como limitante insalvable a su desarrollo cuando los flujos de financiamiento externo disminuyeron verticalmente. Estos países

perdieron la capacidad de solventar el costo de las importaciones indispensables para mantener funcionando a sus plantas productivas, lo que los obligó a someterse más fácilmente a las exigencias del Fondo Monetario Internacional.

La falta de una verdadera reforma agraria en el conjunto de las naciones latinoamericanas ocasiona que, hasta la fecha, estos países no hayan podido alcanzar su independencia agroalimentaria. Grandes extensiones de tierras improductivas en manos de latifundistas, así como escasa mecanización en el campo, impiden una producción adecuada de alimentos en el área.

Finalmente, la acelerada expansión demográfica, que en la mayor parte de los países latinoamericanos se registró hasta los años sesenta, ocasiona que hoy día se registre, año con año, una acelerada expansión de la población económicamente activa, que no puede ser absorbida por el bajo nivel de creación de empleos; este bajo nivel ha disminuido aún más con la agudización de la crisis. La pésima distribución del ingreso, el atraso socioeconómico de grandes sectores de la población y la falta de capacitación de la mano de obra, contribuyen a agravar la crisis latinoamericana.

E. La crisis en México

1. El desarrollo estabilizador

El auge del capitalismo internacional, manifestado desde el término de la segunda guerra mundial hasta finales de los años sesenta, propició un acelerado proceso de industrialización en

México. Desde mediados de la década de los cincuenta hasta finales de los años sesenta, nuestro país vivió la época del llamado desarrollo estabilizador. Este modelo, entonces viable, permitió el establecimiento de nuevas ramas industriales y el incremento del producto nacional a tasas que oscilaron entre el 6 y el 8 por ciento anual, todo ello con estabilidad de precios. La disponibilidad de crédito externo permitió el financiamiento del proceso de expansión industrial. En esos años el país creció aceleradamente.

Sin embargo, el modelo de desarrollo estabilizador estaba basado en premisas contradictorias, que finalmente se revelaron como obstáculos insalvables a su permanencia.

Este modelo estuvo fincado en un sacrificio de la economía campesina, manifestado en el mantenimiento de muy bajos precios de garantía que permitieron el subsidio al trabajo industrial, pero a costa de la descapitalización del agro. A la par que la industria se desarrollaba, la agricultura se iba deteriorando hasta que, a finales de los sesenta, el país perdió su autosuficiencia alimentaria.

Asimismo, la industria mexicana se desarrolló de manera anárquica y desintegrada, con grandes lagunas en su estructura productiva, que la hicieron dependiente de las importaciones de los países centrales, al igual que en otros casos latinoamericanos. Además, el aparato industrial se conformó con miras a satisfacer la demanda de un reducido mercado que sólo incluía a las clases medias y altas de la población. Esta

estructura de la demanda estimuló la creación de industrias de bienes de consumo no esenciales, a expensas de la producción de bienes de consumo básico para la población. (Según datos de COPLAMAR, "cerca del 33 por ciento del aporte productivo nacional está orientado hacia la producción de los satisfactores que consume el 10 por ciento de la población más rica del país. Este 10 por ciento consume 80 veces más bienes de consumo necesario que el 10 por ciento más pobre y 232 veces más en productos industriales de tipo no perecedero y servicios" (4).

A la vez, la introducción de nuevas técnicas de comercialización al inicio de los años cincuenta, y su coexistencia con una estructura comercial tradicionalmente ineficiente, permitió que grandes consorcios mercantiles se apropiaran de una parte significativa del excedente generado por la economía mexicana.

El proceso descrito se acompañó de una creciente fuerza de trabajo que, al no encontrar ocupación permanente en las zonas rurales aceleró su migración a las áreas urbanas, acrecentando la proporción de población desempleada y subempleada en las ciudades, y frenando el crecimiento de las tasas de salarios reales de la economía.

Todo esto provocó una significativa concentración del ingreso, tanto en términos personales como sectoriales y regionales. Al respecto, W. Van Ginneken señala que:

*Entre 1950 y 1969 aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso familiar en México: el 20 por ciento de las familias con

menores percepciones decreció su participación en el ingreso del 6.1% en 1950 al 4.0% en 1969, en tanto que el 20% de las familias con mayores ingresos aumentaron su participación del 60.4 al 64% en el periodo referido. (5)

* * *

La estrategia de sustitución de importaciones instrumentada y los altos niveles de proteccionismo comercial instituidos para proteger a las nacientes industrias, dieron lugar al establecimiento de una planta productiva ineficiente y poco competitiva a nivel internacional. El sector industrial se convirtió, así, en permanentemente deficitario, siendo incapaz de financiar el costo de sus elevadas importaciones.

El proceso de endeudamiento externo, que ya entonces era importante, dejó de ser una alternativa para la consecución de recursos frescos, en la medida que los requerimientos, de pagos empezaron a consumir, ya entonces, la mayor parte de los créditos contratados.

A mediados de la década de los setenta, se hizo evidente que el modelo de desarrollo estabilizador estaba agotado. El país ya no podría seguir basándose en él para continuar su desarrollo. En 1976 se produjo su primera gran crisis, expresada en la necesidad imperativa de abandonar la paridad fija del peso frente al dolar y declarar una fuerte devaluación. Desde ese año, el país perdió la estabilidad monetaria que había mantenido desde los años cincuenta, a la vez que entró a la época de la inflación de dos dígitos.

2. El petróleo

El descubrimiento de grandes yacimientos petroleros a mediados de la década pasada, y la consecuente conversión de México en un importante exportador de petróleo, permitieron sostener elevados índices de crecimiento en el país, cuando el resto de América Latina había entrado en un franco proceso de recesión económica. Las condiciones favorables del mercado petrolero, derivadas de la escasez de este energético y de la labor política desarrollado por la OPEP, permitieron el ingreso de grandes excedentes de divisas al país en los últimos años de la década de los setenta. La administración anterior encontró en tal excedente el recurso necesario para mantener altos niveles de consumo en los sectores privilegiados de la población, manteniéndose así, por unos años más, el vigor industrial.

La bonanza petrolera atrajo la atención de los grandes bancos transnacionales, que pusieron a disposición de México todos los créditos que el país estuviera dispuesto a recibir. Se generaron así las condiciones objetivas para la futura crisis de la deuda externa mexicana.

A principios de esta década, la situación del mercado petrolero internacional dio un giro radical. Los grandes consumidores del occidente industrializado se organizaron en la Agencia Internacional de Energía, creada precisamente para contrarrestar la posición dominante de la OPEP. A través del ahorro de energía y la acumulación de reservas, para 1981 las

potencias capitalistas estaban en posibilidad de inducir una fuerte baja en los precios del petróleo. Desde ese año, México se vio obligado a disminuir los precios de su crudo de exportación. Se revertían, de esta manera, las condiciones que permitieron una efímera etapa de recuperación económica. La crisis se reveló entonces más crudamente que en 1976.

3. El derrumbe de 1982

Junto con la caída de los precios del petróleo, los primeros años de esta década estuvieron marcados por un alza sin precedente en las tasas mundiales de interés, que llegaron a niveles cercanos al 20% anual. La combinación terrible de bajos precios petroleros con altas tasas de interés dio lugar a la crisis de la deuda externa mexicana, que estalló en agosto de 1982. En ese mes, el país se declaró insolvente y decretó una moratoria de cuatro meses en sus pagos al exterior. Con la suspensión mexicana de pagos se iniciaba la crisis mundial de la deuda externa, para la cual, hasta la fecha no existe solución.

En agosto de 1982, México debía al exterior 87 mil 400 millones de dólares, que representaban el 53% de su PIB. 46% de esa enorme cifra debía pagarse en no más de tres años, y 27% durante 1983. (6) *P. de A.*

La crisis mexicana hacía entrar en grave riesgo a todo el sistema financiero internacional. Ante tal precedente, virtualmente todos los países latinoamericanos podían declarar su insolvencia, en cualquier momento. El Fondo Monetario

Internacional hubo de acudir en auxilio de México. Pero el FMI, como digno representante del capital transnacional, no está dispuesto a conceder algo sin exigir nada a cambio. Para recibir el crédito externo que el país precisaba para superar su crisis de endeudamiento, tuvo que signar un Convenio de Facilidad Ampliada con esa institución por el que se obligaba a seguir, durante tres años (de 1983 a 1985) una dura política de ajuste y estabilización económica, bajo la supervisión de los funcionarios fondomonetaristas.

4. El actual sexenio

La nueva administración encabezada por Miguel de la Madrid echó a andar, desde el día mismo de su toma de posesión, una política económica coincidente con los requerimientos que el FMI establecía en los términos del Convenio de Facilidad Ampliada 1983-1985. Tal política fue denominada internamente "Programa Inmediato de Reordenación Económica" (PIRE), y estaba basada en un conjunto de medidas de austeridad que tenían como principal objetivo reducir el gasto público y los niveles de consumo de la población, a fin de liberar el mayor porcentaje posible del excedente social para destinarlo al pago de la deuda externa.

Los programas de estabilización del FMI incluyen, invariablemente, las siguientes medidas: una fuerte devaluación de la moneda local; una política de reducción del gasto público y del déficit fiscal; un férreo control de los salarios reales, a fin de inducir una disminución del consumo interno; una decidida

política de fomento a las exportaciones, complementada con la reducción de las barreras arancelarias. En teoría, la devaluación de la moneda debería permitir una significativa mejora de la balanza de pagos porque, supuestamente, las exportaciones aumentarían sustancialmente a la par que se reducirían las importaciones. En la práctica, esto no ha sido demostrado en ninguna parte. El proteccionismo comercial de los países industrializados y la falta de capacidad de las ramas productoras de bienes exportables para incrementar su producción en el corto plazo lo han impedido. Así, a las devaluaciones de la moneda no han seguido significativos repuntes en las exportaciones y sí, en cambio, han propiciado un repunte de las tendencias inflacionarias, por la disparidad de precios que las mismas generan de inmediato frente a la economía norteamericana.

La teoría fondomonetarista sostiene, también, que la disminución del consumo interno propiciada por la reducción de los salarios reales se erigiría también en un factor fuertemente antiinflacionario, al reducir lo que denominan las "presiones adicionales sobre el aparato productivo". El estrechamiento del mercado interno derivado de la reducción de los salarios reales sería compensado con el incremento de la actividad exportadora del país, por lo que, en conjunto, el programa de ajuste no habría de significar necesariamente una disminución de la actividad económica. Este último supuesto tampoco se ha validado en la realidad. La disminución de la demanda interna ha redundado en una recesión económica.

La reducción del gasto público, aunada a las restrictivas políticas crediticias que también sugiere el Fondo, han contribuido en la mayoría de los países que han adoptado sus programas de ajuste, a una caída de la actividad económica. Las economías dejan de crecer, el producto nacional y el producto per cápita disminuyen, y, en general, empeoran las condiciones de vida de sus poblaciones. (7)

Pese a las evidencias de su ineficacia, las teorías fondomonetaristas fueron incorporadas al denominado PIRE que se cifó de manera ortodoxa a los términos del Convenio de Facilidad Ampliada.

A menos de un mes de que tomó posesión la nueva administración, declaró una devaluación de más del 100% en el peso mexicano, que se elevó, de 70 pesos al primero de diciembre de 1982, a 150 pesos antes de que terminara el año. Durante 1983 y 1984 continuó la acelerada depreciación del peso, hasta alcanzar un nivel cercano a los 500 pesos, para el tipo de cambio libre, en noviembre de 1985. Pese a que la devaluación del peso supera el 600% en lo que va del sexenio, las exportaciones no sólo no aumentaron sino que siguen disminuyendo a la fecha.

En materia de gasto público se ha seguido, igualmente, la política restrictiva que prescribe el Fondo. El Presupuesto de egresos de la Federación en los últimos tres años, ha disminuido en términos reales con respecto al año precedente. Tanto el gasto corriente como el gasto de inversión se han visto afectados. En 1985 se llegó al extremo de despedir a grandes

núcleos de burócratas para disminuir el gasto público. Pese a todo, el déficit fiscal de la Federación no ha disminuido sensiblemente, sobre todo porque el gasto público se financia actualmente a tasas de interés muy elevadas. (Según datos del Banco de México, en los primeros 10 meses de 1985 la deuda interna del gobierno federal, contratada a través de la colocación de valores propios se incrementó 35.56% -un billón 715 mil millones de pesos-; tal incremento porcentual contrasta con el registrado durante todo 1984 -38.42%-). (8)

La contención de los salarios reales ha provocado una subutilización de la planta productiva, contracción adicional de la demanda y reducción de la productividad. Entre 1983 y 1984 la inversión bruta fija se derrumbó en 25% anual promedio, y una proporción considerable de la capacidad instalada, en rangos del 40 al 60%, debió mantenerse ociosa por incapacidad del mercado para absorber la oferta. (9) Además, al no haber inversión, la riqueza expropiada a los trabajadores mediante la reducción de los salarios ha alimentado la fuga de capitales, las inversiones financieras y el consumo suntuario.

Para ajustarse a los requerimientos fondomonetaristas en materia de comercio exterior, la actual administración ha llevado adelante un acelerado proceso de liberación de las importaciones, sustituyendo los permisos previos de importación por las cuotas arancelarias, cuyo manejo ha quedado a cargo del Ejecutivo Federal. Asimismo, se ha acordado adherir el país al GATT. Pese a la política de liberación comercial -que supuestamente haría

más eficiente a la industria local, por la presión de la competencia externa-, las exportaciones no han aumentado. Durante 1983 y 1984 se registraron importantes superávits comerciales pero ellos se debieron a la caída vertical de las importaciones, y no a un repunte de las exportaciones. La breve reactivación económica que se observó desde mediados de 1984 produjo un inmediato aumento de las importaciones, con lo que la balanza comercial se deterioró en seguida. Para 1985, tanto las exportaciones de materias primas como de productos manufacturados están a la baja. La política de liberación comercial no ha mostrado ninguna efectividad. Un análisis del diario El Financiero señala que:

"El superávit de la balanza comercial obtenido en 1985 fue 40.5% inferior al obtenido en igual lapso de 1984, ya que sólo llegó a 6 mil 78.9 millones de dólares. Hay que agregar que dicho superávit de la balanza incluye un déficit comercial externo del sector privado superior a los 2 mil 400 millones de dólares, lo que significa que el superávit se obtuvo sólo gracias a las ventas de petróleo de PEMEX en los mercados internacionales, cuyo precio ha iniciado una tendencia a la baja". (10)

En el terreno monetario, la administración actual decidió también ceñirse a las exigencias del Fondo, eliminando el control generalizado de cambios y abriendo casas de cambio bancarias para la compra-venta de divisas. Asimismo, se ha seguido una política crediticia marcadamente contraccionista, elevando el encoje legal a una tasa sin precedentes del 90%. Todo ello ha redundado en un incremento de la especulación con dólares y en la agudización del proceso de fuga de capitales. Actualmente, el

propio gobierno ha reconocido su incapacidad para controlar el tipo de cambio del peso frente al dólar, facultad que se ha deslizado al ámbito de los especuladores.

Todo lo anterior se ha conjuntado para desembocar en una agudización de la recesión económica. Para 1983, el PIB experimentó una caída de 5.7 puntos porcentuales, que no fue contrarrestada con la reactivación de 1984, que lo elevó en 3.7 puntos.(11) Carlos Tello señala al respecto que

"...la caída en la actividad económica ha sido tan intenso que, tan sólo para que el PIB por persona a finales de la presente década recupere el nivel que ya había alcanzado al principio de ella, la tasa de crecimiento de la economía entre 1986 y finales de los ochenta, debe ser de 5% anual. Todo ello para estar como se estaba diez años antes. Y lo que es aún más grave: esta modesta tasa de crecimiento del PIB en los años por venir no será fácil de alcanzar, pues no sólo las condiciones externas serán poco propicias sino que, además, las internas se ven cada vez más difíciles a causa de la política económica puesta en práctica durante estos últimos años". (12)

Esta disminución del volumen de las actividades productivas ha incidido en un fuerte incremento del desempleo. A pesar de que una de las prioridades señaladas en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1985 es la protección del empleo, éste es hoy uno de los indicadores fundamentales del costo social de la política económica. En efecto, como puede observarse en el Cuadro no. 1 la fuerza de trabajo es en 1985 de 24 millones de personas, de las cuales tiene empleo un poco más de 20 millones, cifra que de 1982 a 1985 se ha incrementado en apenas 2.2%, habiendo incluso

descendido en 1983, mientras que el desempleo ha aumentado casi 116% en el mismo periodo, básicamente por el peso del incremento natural de la fuerza de trabajo, que no encuentra posibilidades de empleo. Actualmente 3 millones 770 mil mexicanos no tienen trabajo, lo cual representa una tasa de desempleo de 15.8%. (13)

CUADRO NO. 1

EVOLUCION DEL EMPLEO 1982-1985

(millones de personas)

	1982	1983	1984	1985 (e)
F.E.A.	21,605	22,382	23,211	24,067
EMPLEO	19,863	19,572	20,100	20,297
VAR. %	-0.9	-1.5	2.7	1.0
DESMPLEO HB.	1,742	2,810	3,111	3,770
VAR. %	108.6	61.3	10.7	21.2
TASA DE DESEMPLERO	8.0	12.6	13.4	15.8

(e) estimado

Fuente: Wharton Econometric, con base en datos oficiales. El Día, 2 de octubre de 1985.

Pese a la decisión declarada -y evidenciada en los hechos- de lo actual administración por llevar adelante la política de ajuste con el máximo de rigor posible, las metas en materia de déficit fiscal y control de la inflación no han podido ser alcanzadas, lo cual demuestra que el PIRF no es una respuesta viable a la actual crisis mexicana. (V. Cuadro No. 2).

CUADRO No. 2

METAS Y RESULTADOS DE LA POLITICA DE AJUSTE

%	1983		1984		1985	
	estimada	real	estimada	real	estimada	real
INFLACION	50.0	80.8	40.0	59.2	35.0	63.7
DEFICIT PUBLICO (EN REL.AL PIB)	8.5	8.7	5.5	6.4	5.9	9.6

Fuente: Proceso, no. 473, 25 de noviembre de 1985.

5. La ofensiva contra el salario

Un punto fundamental en la política económica de la actual administración ha sido el control de los salarios y su reducción en términos reales. De acuerdo con la filosofía fondista, si los salarios suben hay inflación y más desempleo, aunque la realidad ha demostrado que sucede todo lo contrario. En los últimos nueve años por lo menos, pero particularmente en el marco del actual programa estabilizador, el salario se ha contraído, la inflación persiste y el desempleo aumenta.

Desde el inicio del gobierno de De la Madrid la política salarial ha tenido modificaciones radicales, tanto en su marco estructural como en la interpretación de sus postulados.

Como cambios estructurales del marco en que se desenvuelve podemos considerar tanto la inusitada y brusca aceleración del

proceso inflacionario, que desembocó en la revisión salarial semestral a partir de 1983, como las declaraciones de la Carta de Intención que compromete a México con el FMI y que postula una política salarial restrictiva como uno de los pilares de la lucha contra la inflación. Al mismo tiempo, la actual concepción de la política salarial indica un cambio en las líneas interpretativas. Hasta 1983, los aumentos salariales se fijaron siempre con base en la pérdida del poder adquisitivo sufrida en el periodo inmediato anterior. Así, la negociación salarial giraba en torno al porcentaje de incremento de los precios y salarios en el periodo cuya pérdida se pretendía resarcir. Con esta política, ya durante la administración pasada las negociaciones fueron siempre adversas a los trabajadores, a pesar de haber sido años de expansión económica. Al finalizar el sexenio, los trabajadores vieron disminuido su salario en 32.5% (comparando el salario real de diciembre de 1976 con el de diciembre de 1982). (14)

Pero bajo el gobierno delomadridista, la nueva política es otorgar los incrementos salariales en función de la inflación esperada lo que quiere decir que lo que la inflación quitó al salario en el pasado, ya se perdió (además de que la inflación real siempre supera con mucho a la esperada por el gobierno a principios de año).

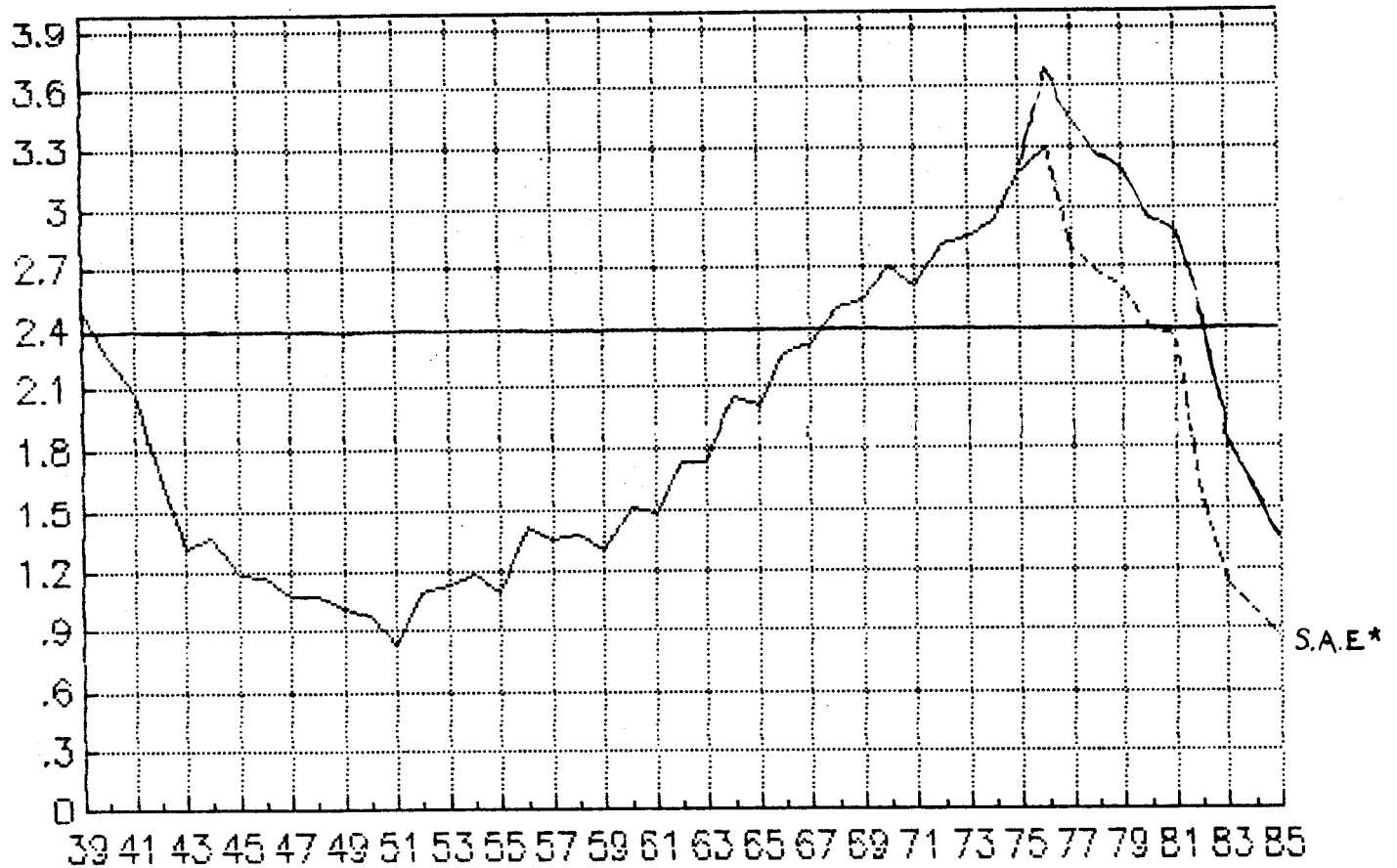
Esta política salarial ha provocado un brutal deterioro del poder adquisitivo del salario. Las diferencias entre los salarios de estos años de crisis y los de nuestra historia

reciente son abismales. Un estudio elaborado por Alberto Arroyo, investigador de la UAM-Iztapalapa, concluye que en 1985 sólo se puede comprar la mitad de lo que se compraba con el salario mínimo de 1939. El poder de compra de un obrero que gana el mínimo es el mismo ahora que en 1957, hace 28 años. En la Gráfico No. 1 podemos observar que los salarios mínimos reales tuvieron una estrepitosa caída de 1939 a 1951; en estos doce años los salarios se vieron reducidos a una tercera parte de su poder de compra. Los trabajadores necesitaron 17 años (hasta 1968) para lograr recuperar el nivel de vida tenido en 1939. En los siguientes ocho años continuó mejorando y en 1976 el trabajador que percibía el mínimo podía comprar con su salario 47% más que en 1939. Entre 1976 y 1981 los salarios descienden gradualmente, pero a partir de 1982 se desploman, perdiendo no sólo lo ganado de 1969 a 1976, sino lo ganado en 28 años. De 1976 a 1985 los salarios mínimos reales perdieron el 63.36% de su poder adquisitivo, en el caso de los trabajadores que recibieron aumentos de emergencia, y el 74.4% cuando no los recibieron. (V. Cuadro No. 4).

La situación es aún más grave si tomamos en cuenta que una considerable proporción de los trabajadores del país no gana ni siquiera el salario mínimo. Según datos del Congreso del Trabajo, 56% de los trabajadores del país ganan menos del salario mínimo; el 31% gana el mínimo y sólo hay un 13% de trabajadores "privilegiados" que ganan más del mínimo (15)

GRAFICA Nº 1

EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO REAL EN-EL D. F.
(EN PESOS DE 1939)



Fuente: de 1976 a 1985. Alberto Arroyo.

El deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en el D. F.
Mimeo, 1985.

de 1939 a 1975. Jeffrey Bortz y Ricardo Pascoe.
Salario y clase obrera en la acumulación de capital en México.
Coyoacán, Enero-Marzo 1978. año I, num 2, p.91.

* S A E = SIN AUMENTOS DE EMERGENCIA DE 1976 Y 1982, (QUE NO TUVIERON FUERZA LEGAL)

CUADRO # 3

SALARIO MINIMO REAL EN EL D.F.

(en pesos de 1939)

ANO	SALARIO DIARIO REAL	% DE CAMBIO ANUAL	INDICE BASE 1939 = 100%
1939	2.50		100.0
1940	2.26	-9.60	90.4
1941	2.08	-7.96	83.2
1942	1.69	-18.75	67.6
1943	1.32	-21.89	52.8
1944	1.37	3.79	54.8
1945	1.19	-13.14	47.6
1946	1.17	-1.68	46.8
1947	1.08	-7.69	43.2
1948	1.09	0.00	43.2
1949	1.02	-5.55	40.8
1950	.98	-3.92	39.2
1951	.82	-16.32	32.8
1952	1.10	34.15	44.0
1953	1.13	2.73	45.2
1954	1.19	5.31	47.6
1955	1.09	-8.40	43.6
1956	1.42	30.27	56.8
1957	1.36	-4.22	54.4
1958	1.38	1.47	55.2
1959	1.30	-5.80	52.6
1960	1.51	16.15	60.4
1961	1.49	-1.32	59.6
1962	1.74	16.78	69.6
1963	1.74	0.00	69.6
1964	2.05	17.82	82.0
1965	2.01	1.95	80.4
1966	2.26	12.44	90.4
1967	2.31	2.21	92.4
1968	2.50	8.22	100.0
1969	2.54	1.60	101.6
1970	2.70	6.30	108.0

(continúa)

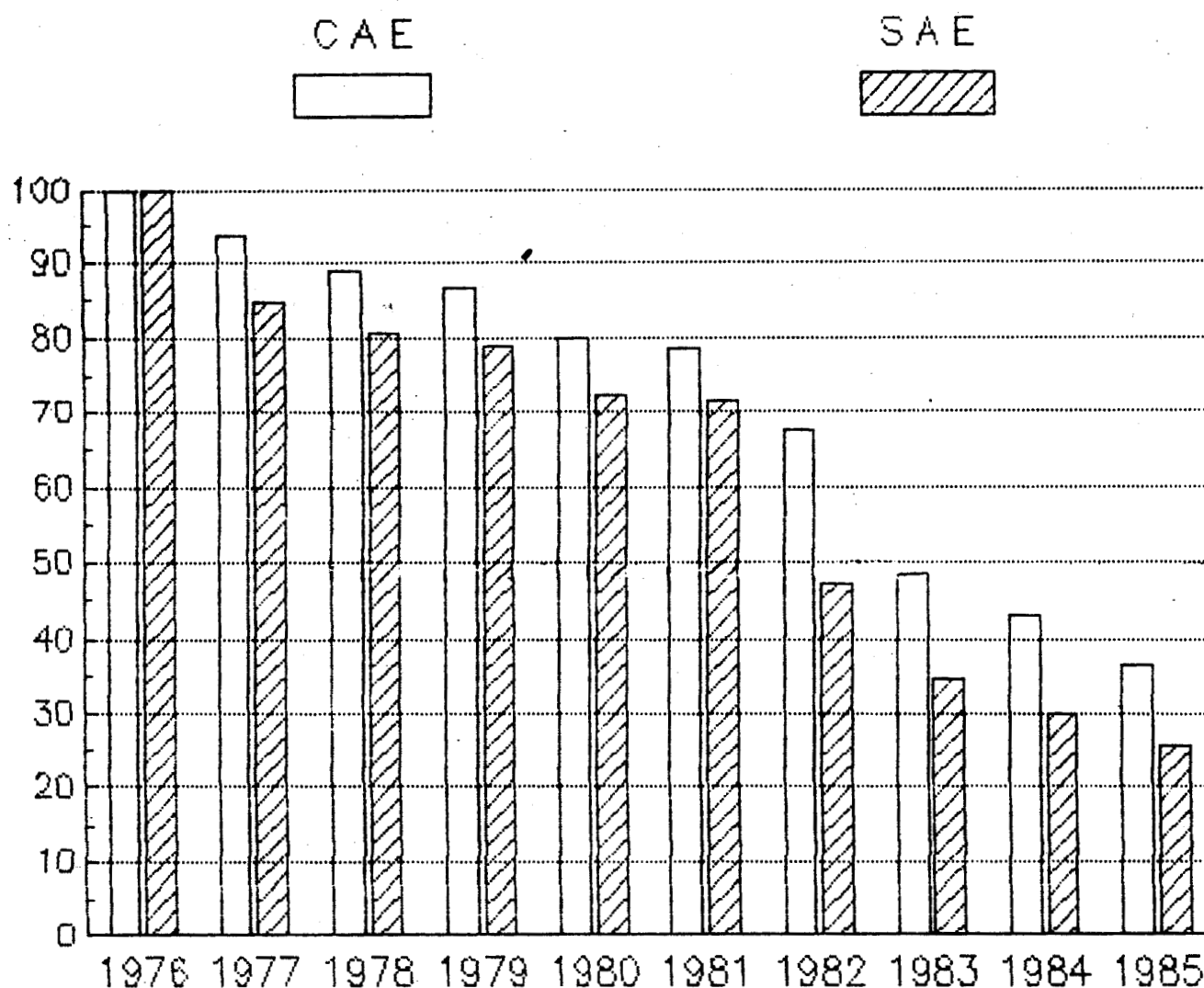
ANO	SALARIO DIARIO REAL	% DE CAMBIO ANUAL	INDICE BASE 1939 = 100%
1971	2.60	-3.70	104.0
1972	2.82	8.46	112.8
1973	2.85	1.06	114.0
1974	2.93	2.81	117.2
1975	3.15	7.51	126.0
1976	3.69	17.14	147.6
1977	3.45	-6.50	138.0
1978	3.28	-4.93	131.2
1979	3.20	-2.44	128.0
1980	2.94	-8.12	117.6
1981	2.90	-1.36	116.0
1982	2.48	-14.48	99.2
1983	1.83	-26.20	73.2
1984	1.59	-13.00	63.6
1985	1.35	-15.10	54.0

Fuente: De 1939 a 1975: Jeffrey Bortz y Ricardo Pascoe, "Salario y acumulación de capital en México", en Coyoacán, año 1 I, núm. 2, enero-marzo 1978, p. 91.

De 1976 a 1985: Alberto Arroyo, El deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en el D.F., mimeo, 1985, en base a datos de la CNSM y del Taller de Coyuntura de la UNAM.

Gráfica No. 2

Poder adquisitivo del salario mínimo en el D. F.



Fuente. Alberto Arroyo

El deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en el D. F.
Mimeo, 1985.

CAE = CON AUMENTOS DE EMERGENCIA

SAE = SIN AUMENTO DE EMERGENCIA DE 1976 Y 1982.

CUADRO No. 4

SALARIO MINIMO REAL EN EL DF
(PESOS DE 1976)

ANO	INFLAC. ANUAL*	INFLAC. ACUMUL.	SALARIO NOMINAL	AUMENTO NOM. ANUAL	SAL. REAL (\$ de 76)
1976	-	100	\$87.65	-	\$87.65
			\$78.60	-	\$78.60
1977	29.6%	129.6	\$106.40	25.39%	\$82.10
			\$86.46	10%	\$66.71
1978	18.67%	153.8	\$120.00	12.78%	\$78.02
			\$97.53	12.8%	\$63.41
1979	17.8%	181.2	\$138.00	15%	\$76.16
			\$112.16	15%	\$61.89
1980	28.71%	233.24	\$163.00	18.11%	\$69.88
			\$137.47	18.11%	\$56.79
1981	30.7%	304.9	\$210.00	28.83%	\$68.87
			\$170.63	28.83%	\$55.96
1982	102%	615.9	\$364.00	33%+30%	\$59.10
			\$227.00	33%	\$36.43
1983	95%	1201.0	\$523.00	25%+15%	\$43.55
			\$326.95	25%+15%	\$27.22
1984	80%	2161.8	\$817.00	30%+20.2%	\$37.76
			\$510.00	30%+20.2%	\$23.56
1985	30.2%	3891.24	\$1250.00	30%+18%	\$32.11
			\$783.00	30%+18%	\$20.11

NOTA: En el renglón de abajo no se consideran los aumentos de emergencia de 1976 y 1982 porque no tuvieron fuerza legal, como los de la CNSM. Los de 1983 a 1985 sí se consideran.

* El índice de inflación corresponde al alza en el costo de la canasta básica. De 1976 a 1981 se tomó la información de la CNSM (ese fue el último año en que este organismo elaboró este índice). A partir de 1982 se elaboró en base a datos del Taller de Coyuntura de la Facultad de Economía de la UNAM. Aunque el cambio de fuente implica un sesgo en la información, este índice refleja más fielmente el alza en el costo de la vida que el del Banco de México, que mide a la economía en su conjunto.

FUENTE: Alberto Arroyo, *op. cit.*

La política salarial seguida por el actual gobierno ha situado al poder adquisitivo del salario mexicano entre los más bajos del mundo. En efecto, según un estudio anual de la Unión de Bancos Suizos sobre poder de compra del salario en distintas ciudades del mundo, entre las 49 ciudades estudiadas, la de México ocupa el lugar 43, en el último lugar entre los países de América Latina de niveles similares, y hasta inferiores de desarrollo. Sólo superamos a Nigeria, Egipto, Filipinas, Indonesia y la India, países conocidos por su pobreza extrema; y el nivel de vida de las naciones maquiladoras (ejemplo mundial de bajos salarios) es superior al nuestro. (16)

Y mientras los salarios decrecen, las utilidades han rebasado con mucho su nivel histórico. El informe anual de la Bolsa Mexicana de Valores señala que en 1985 las ganancias de las empresas que cotizan en la bolsa aumentaron 125.54% en promedio, aunque hubo algunas que aumentaron más del 2000% como Purina, que aumentó 2,075.73%. La empresa La Moderna aumentó este año sus ganancias en 602.12%, Crisoba, en 545.12%, BIMBO, 340.8% y Vitro, 323.38%. (17). Obviamente, lo que unos ganan otros lo están dejando de percibir, lo que ha agudizado la ya de por sí inequitativa distribución del ingreso que ha caracterizado a la sociedad mexicana. (Con respecto a la distribución familiar del ingreso se sabe que el 50% de las familias más ricas del país disponen de 85% del ingreso familiar, mientras que el 50% de las más pobres disponen de apenas 15%. Este grado de concentración se acentúa en el 5% de las familias con más altos ingresos, que

reciben por sí solas el 29% -casi un tercio- del ingreso total. (18)

Este proceso de redistribución del ingreso en favor del capital, en el que ha desempeñado un papel clave la política de contención salarial, se refleja claramente en la evolución de la participación de los factores capital y trabajo en el PIB. En el Cuadro No. 5 podemos observar que durante los años comprendidos entre 1977 y 1985 los porcentajes del PIB correspondientes al trabajo, capital y tasa media de tributación han venido mostrando comportamientos insólitos. Por un lado, al tiempo que la participación del trabajo en el producto se ha deteriorado notablemente, al pasar de 39.2% en 1977, a un 27.2% en 1985, el porcentaje de participación de la tasa media de tributación (que es un promedio del total de impuestos directos e indirectos recaudados anualmente) se ha incrementado en 51.8% y el porcentaje de participación de los ingresos del capital en el PIB se ha elevado en casi 9 puntos, al pasar de 46.9% a 55.6%. Así, la política fiscal seguida por el gobierno federal en los últimos años (que grava fuertemente al trabajo por medio del aumento de los impuestos indirectos, como el IVA), lejos de aminorar la carga y el costo social que representa la crisis para la clase trabajadora, ha agudizado su empobrecimiento. (Según datos de la SHCP, los impuestos indirectos aumentaron su participación dentro del PIB entre 1981 y 1985 al pasar de 3.84 a 5.36; los impuestos directos la han reducido, al pasar de 5.92 a 3.93 en ese mismo periodo. De 1981 a la fecha la porción de los

CUADRO NO. 5

PARTICIPACION DE LOS FACTORES EN EL PIB*

AÑO	EN MEXICO			EN E.U.A.		
	TRABAJO %	CAPITAL %	TASA MEDIA DE TRIBUTA- CION %	TRABAJO %	CAPITAL %	TASA MEDIA DE TRIBUTA- CION %
1977	39.2	46.9	10.8	-	-	-
1978	38.2	47.9	11.4	-	-	-
1979	37.9	47.0	12.3	-	-	-
1980	36.2	47.3	14.1	-	-	-
1981	37.4	45.5	13.7	55.2	26.9	13.1
1982	35.9	43.1	14.9	56.2	28.0	13.2
1983	29.0	48.8	16.7	55.4	32.8	12.2
1984	26.7	55.4	16.4	55.9	28.7	11.9
1985	27.2	55.6	-	-	-	-

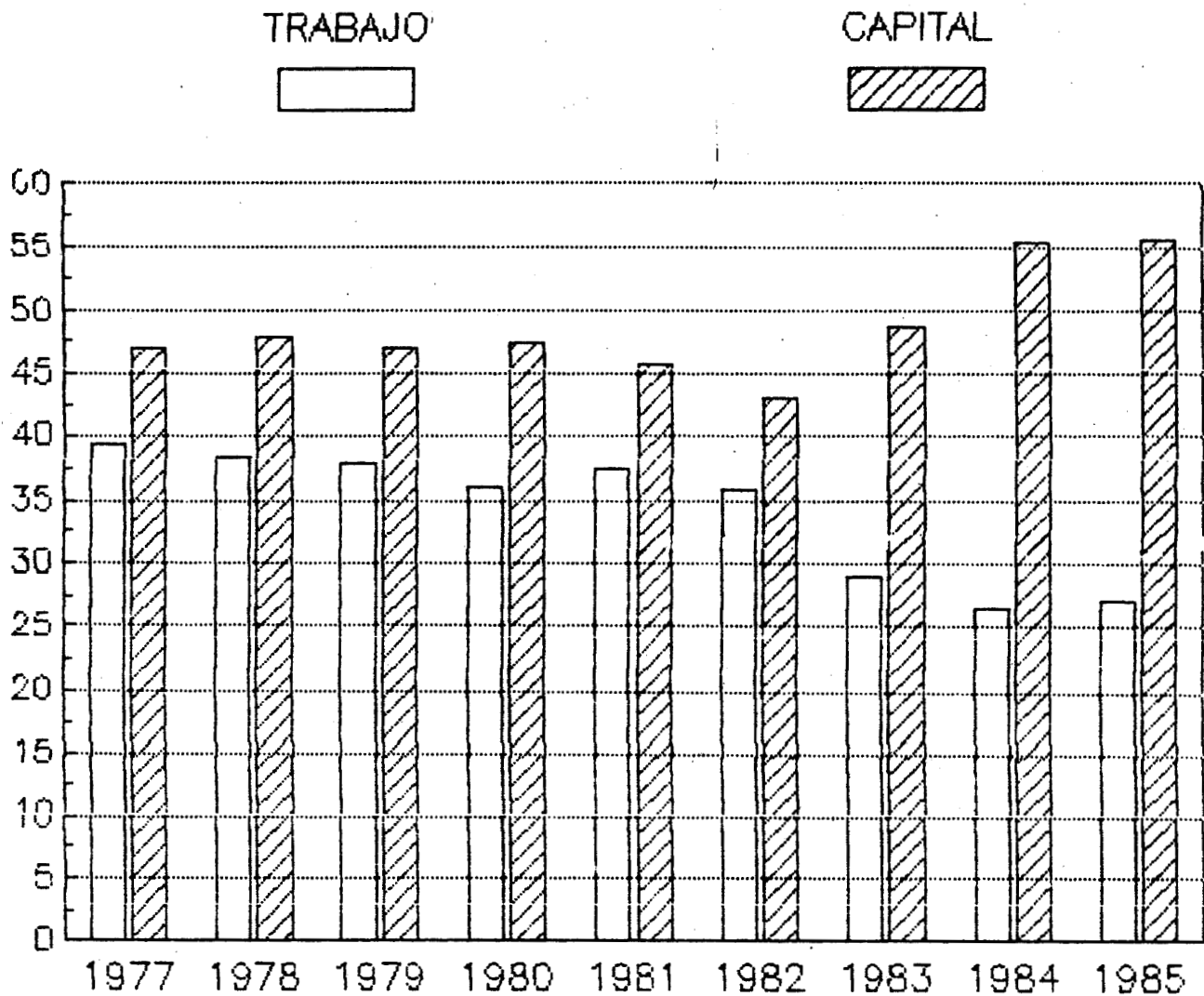
* La suma anual de la participación de cada sector en el PIB puede no igualarse a 100 como consecuencia de que aquí no se incluyen la balanza neta de los factores ni la depreciación.

** La tasa media de tributación es la suma de los impuestos indirectos netos más los impuestos directos.

Fuente: Whorton Econometric Forecasting Associates, diciembre de 1985.

Para E.U. la información se tomó de Whorton Ec., "Quarterly Moder Outlook", Octubre de 1984.

GRAFICA Nº 3
DISTRIBUCION DEL PIB (%)



Fuente. Wharton Econometric - Forecasting Associates
Diciembre de 1985.

impuestos al capital pasó de 7.19% a 3.83%. (19)

La importancia de esta transferencia masiva de ingreso real nunca podrá ser exagerada, particularmente si se tiene en cuenta que ha tenido lugar del sector más débil y menos responsable de la crisis, a los sectores más fuertes y que más la ocasionaron: el gobierno y los empresarios.

Si se comparan estos porcentajes con los registrados en países con mayor grado de desarrollo que México, se observa que la participación de los sectores en los primeros reviste caracteres totalmente opuestos. Por ejemplo, en EU la participación del trabajo en el PIR en términos reales cubre un porcentaje que casi duplica al que corresponde al capital, y se ha mantenido constante en los últimos dos. Además, la proporción del producto total que absorbe el gobierno en ese país ha disminuido en 9.2% en los últimos cuatro años.

El indicador por antonomasia de la distribución funcional del ingreso es la participación de los factores en el ingreso nacional. En el cuadro No. 6 podemos observar con precisión los cambios en la distribución del ingreso en los últimos años. Por un lado, en 1977 los trabajadores mexicanos percibían por concepto de sueldos, salarios y otros ingresos del trabajo el 45.4% del ingreso nacional; en diciembre de 1983 ya sólo percibían 37.2% y para 1985 se estima que sólo les tocó el 32.8%. De otra parte el sector empresarial incrementó notablemente sus ingresos durante el mismo periodo, al pasar su participación de

CUADRO No. 6

PARTICIPACION EN EL INGRESO NACIONAL

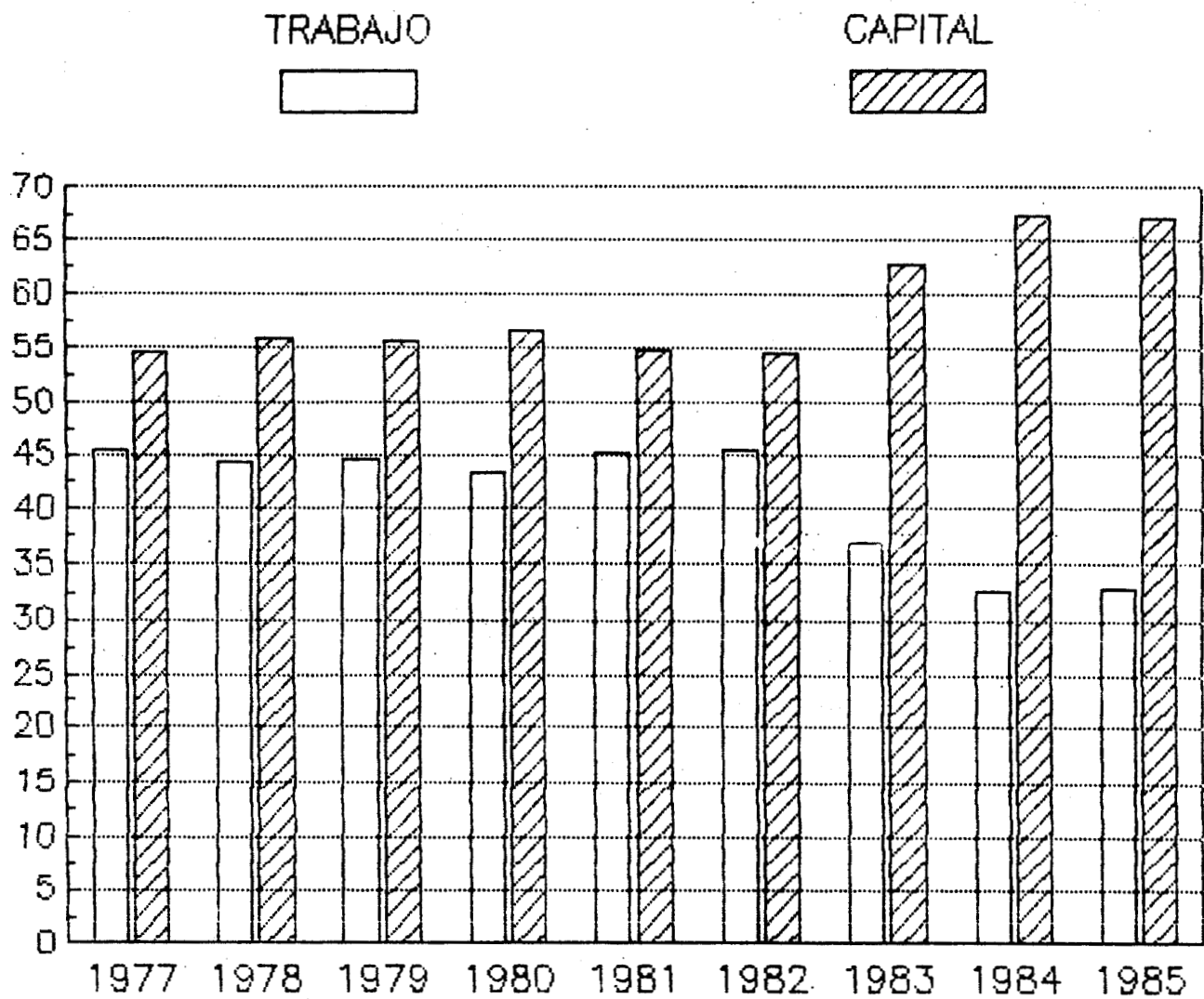
AÑO	EN MEXICO		EN E.U.A.	
	TRABAJO	CAPITAL	TRABAJO	CAPITAL
1977	45.4	54.6	-	-
1978	44.2	55.8	-	-
1979	44.4	55.6	-	-
1980	43.3	56.7	-	-
1981	45.2	54.8	67.2	32.8
1982	45.4	54.6	66.7	33.3
1983	37.2	62.8	66.8	33.2
1984	32.5	67.4	66.1	33.9
1985	32.8	67.2	-	-

Fuente: Wharton Econometric Forecasting Associates, diciembre de 1985.

54.6% en 1977 a 62.8% en 1983 y a 67.2% en 1985. Es decir, mientras que de 1977 a 1982 las participaciones del trabajo y el capital tendían a acercarse al 50%, en sólo tres años la del trabajo representa ya menos de un tercio del ingreso total, y la del capital asciende a los dos tercios restantes. La diferencia entre ambas proporciones pasó de 1982 a 1985, de 9 puntos porcentuales a 34 puntos, es decir, casi se cuadruplica y coloca

GRAFICA No. 4

DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL (%)



Fuente. Wharton Econometric-Forecasting Associates
Diciembre de 1985.

la participación de los asalariados a niveles inferiores a los del inicio de la década pasada, traduciéndose en la más acelerada reconcentración del ingreso que haya conocido el país.

CAPITULO II. LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL CAPITALISMO

083385

El modo de producción capitalista no tiene por finalidad satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino exclusivamente la búsqueda de plusvalía. Bajo este sistema, las necesidades de los trabajadores son satisfechas en la medida en que esa satisfacción permite la reproducción ampliada del capital. Por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo y el patrón de consumo de los trabajadores se somete completamente a esta ley.

A. Las consecuencias de la condición mercancía de la fuerza de trabajo

Bajo el sistema capitalista los trabajadores no son sino fuerza de trabajo; sólo existen para el capital en la medida en que éste los necesita para producir valor y plusvalía.

Esta fuerza de trabajo es una mercancía, con un valor de uso -producir valor de cambio y producir más valor que su propio valor, es decir, plusvalía- y un valor de cambio -el conjunto de los artículos de primera necesidad imprescindibles para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza de trabajo' (21).

La transformación de los trabajadores en mercancía, por el capitalismo, presenta una contradicción fundamental: esta condición mercantil de la fuerza de trabajo va a oponerse a su reproducción ampliada. Analíticamente esta contradicción

comprende dos aspectos: 1) contradicción necesidades-valor de cambio; y 2) contradicción valor de cambio-salario.

1) contradicción necesidades valor de cambio

El valor de cambio de la fuerza de trabajo no corresponde a la satisfacción del conjunto de las necesidades de los trabajadores. Corresponde sólo a las necesidades que deben satisfacerse en un momento dado para que el productor pueda crear plusvalía y valorizar el capital. De este modo, el capitalismo tiende a reducir el mantenimiento de los trabajadores a las necesidades más limitadas de la inserción del trabajador en la producción; sólo estas necesidades entran en el valor de cambio de la fuerza de trabajo y por lo tanto en su precio: el salario. Las otras exigencias objetivas de la reproducción serán negadas por el salario y representan necesidades no solventes. (22)

Patrice Grevet hace una distinción entre necesidades "asociadas" -aquellas reconocidas en el salario porque el capitalista está obligado a satisfacerlas durante el periodo de contrato de trabajo- y necesidades "disociadas" -el conjunto de las otras necesidades no reconocidas en el salario.

Las necesidades asociadas se manifiestan sobre todo en la brevedad de la compra de la fuerza de trabajo, lo que permite al capital eliminar relativamente al trabajo vivo, organizar la competencia entre los asalariados, y desplegar la mano de obra en función de sus necesidades.

Aunque se dan contratendencias, lo dominante en el sistema es la renovación permanente de la compra de la fuerza de trabajo:

el salario se paga siempre por un periodo sumamente limitado. Si consideramos la vida de un trabajador vemos que el pago del valor de su fuerza de trabajo está fraccionado en periodos breves relativamente independientes; el salario percibido un día no garantiza para nada la posibilidad de vender la fuerza de trabajo en el futuro. Esto trae como resultado que en el salario no se van a reconocer las necesidades no inmediatas, no fraccionables y no uniformes de los productores. Esas necesidades se van a disociar del valor de cambio de la fuerza de trabajo.

Son varios los factores que intervienen en la aparición de necesidades disociadas:

a) las necesidades que no son inmediatas, que se extienden a lo largo de toda la vida de los productores -tales como la necesidad de educación elemental y formación profesional, las necesidades de prevención sanitaria, de protección a la salud- no serán reconocidas en el valor de cambio de la fuerza de trabajo.

b) otro factor de la aparición de necesidades disociadas lo constituye el carácter de ciertos bienes de consumo duradero, cuyo periodo de consumo abarca varios años, incluso toda la vida del trabajador y aún más allá. Este es el caso de la vivienda, los electrodomésticos o los automóviles, los dos últimos valores de uso que en ciertas condiciones históricas pueden volverse necesarios desde el punto de vista de las exigencias objetivas de la reproducción.

c) un último factor es que las necesidades no son uniformes según los individuos, mientras que los individuos son uniformes

para el capital. La fuerza de trabajo se paga en función del puesto que ocupa, tomando en cuenta no las necesidades sino la jerarquía. Por ejemplo, un factor esencial de diversificación de las necesidades es el número de hijos que tenga el trabajador, pero el salario no toma esto en cuenta. (23)

2) contradicción valor de cambio-salario

Un segundo aspecto de la contradicción del estatuto mercantil de la fuerza de trabajo resulta del hecho de que el valor de ésta aparece transformado en una forma precio: el salario.

El salario es una de las relaciones de distribución del producto social característica del sistema capitalista y, como veremos, juega un papel activo en la organización de la explotación y del consumo.

Esta forma de distribución es esencial para las relaciones capitalistas de producción ya que garantiza la permanencia del dominio del capital sobre el trabajo, pues sólo asegura la reproducción inmediata de la fuerza de trabajo. Para poderse reproducir, el trabajador debe renovar permanentemente la venta de su fuerza de trabajo, y esto asegura asimismo la renovación continua de su subordinación al capital. Desde este punto de vista, todas las formas de distribución del producto social a los trabajadores que no poseen por el salario causan un problema al capital, ya que los vuelven menos dependientes de éste y refuerzan su capacidad de resistencia.

Además, la forma salario es utilizada por el capital para aumentar la intensidad del trabajo (el salario a destajo) y, por lo tanto, la plusvalía absoluta. Implica también la posibilidad de una distancia entre el precio y el valor de la fuerza de trabajo: estas distancias juegan un papel importante en la acumulación ya que hacen posible la sobreexplotación de los trabajadores. En efecto, el salario tiende a fijarse por debajo del valor de cambio, particularmente en los países subdesarrollados. Wim Dierckxsens señala que:

"En los países subdesarrollados la superpoblación, en primer lugar, hace descender los salarios por debajo del valor. Debido a esta situación, ni el ejército de reserva ni el obrero trabajador logran reproducir, integralmente, su fuerza de trabajo y tienden a lanzar más miembros de la familia al mercado de trabajo en búsqueda de un comprador. (...) La superpoblación, al hacer bajar los salarios, proporciona la posibilidad de producir más plusvalía y crea, de este modo, condiciones favorables para la expansión del capital. La baratura de la fuerza de trabajo debido a la superpoblación, puede llegar a tales extremos, que incluso las clases medias estén en condiciones de comprarla para su consumo privado (empleadas domésticas, jardineros, etc.). (24)

Esta regulación del precio por el valor de cambio no es automática; no se da por el cómputo de las necesidades sino por la mediación de la lucha de clases. Es precisamente esta lucha lo que fija el salario y por lo tanto el grado en que se cubren las necesidades de la fuerza de trabajo. En condiciones de hegemonía capitalista esta lucha social no puede imponer a la clase dominante el reconocimiento de todas las exigencias objetivas de la reproducción de los trabajadores.

Es importante señalar que las necesidades se transforman históricamente: el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo no está esencialmente sino históricamente determinado, varía según el país y el momento histórico. Marx afirma al respecto:

'(...) hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral.' (25)

Por otro lado, el salario tiene también consecuencias sobre las formas de consumo. El capitalismo no sólo fija los límites del consumo popular, sino que determina las formas y principalmente su carácter privado. Los dos rasgos que definen al consumo en el capitalismo son: a) los productos consumidos son propiedad privada; y b) los productos necesarios para el consumo son mercancías compradas con dinero. Esta forma privada del consumo, inducida por la forma salario de la distribución, va a conducir a la imposibilidad de satisfacer -por medio del salario- ciertas necesidades históricas: aquellas que requieren una satisfacción no mercantilizada, una forma colectiva de consumo.

B. Necesidad de la participación estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo

Tanto la insuficiencia estructural del salario para cubrir las necesidades del trabajador y su familia, como el carácter de

ciertos bienes que por su índole colectiva necesitan ser gestionados en el nivel social (como los servicios públicos y la infraestructura urbana) hacen necesaria la participación estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo. El Estado debe garantizar por diversos medios la reproducción de los trabajadores que el capital requiere para su explotación. Esto es, debe posibilitar la reproducción de la fuerza de trabajo, como elemento esencial en la reproducción de valor en el capitalismo. Navarro y Guevara señalan que:

"El Estado, con su visión de capitalista colectivo, incidirá en la adecuación de la jornada de trabajo, del salario, de la capacitación de los trabajadores, de la salud, de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo y de los 'consumos colectivos' de acuerdo básicamente a las necesidades de reproducción del capital. Esta actuación estatal estará influida por las condiciones del desarrollo de la lucha de clases y, de manera muy importante, por los límites que le impone la dinámica tendencial de la acumulación de capital". (26)

La gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo ha presentado importantes modificaciones en sus formas específicas, dependiendo de la fase y momento histórico concreto del desarrollo del capitalismo.

En el capitalismo contemporáneo -caracterizado por la profundización de la división social del trabajo, el desarrollo de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo, del proceso de monopolización del capital, de la socialización de la producción y reproducción del capital, etc.-

la intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo responde a:

a) el aumento creciente de la población proletarizada, producto del desarrollo del capitalismo monopolista; y la consecuente destrucción de los lazos familiares tradicionales, por la proletarización e inmigración a las ciudades de un gran porcentaje de la población trabajadora y su concentración en unos cuantos centros urbanos. Al respecto Ian Gough afirma que:

"La proporción de trabajadores por cuenta propia, campesinos y pequeños agricultores, profesionales independientes, etc., continúa decreciendo en todas las economías capitalistas, en tanto que va en ascenso la de empleados. Esta tendencia hacia un status proletario común -cualesquiera que sean las diferencias salariales- (...) tiene importantes consecuencias particularmente en el terreno de la provisión asistencial". (27)

La creciente proletarización ha conducido a una serie de carencias de la población. Muchas necesidades que anteriormente satisfacía la población con un mínimo de medios de producción, ya no pueden ser cubiertas, dada la desaparición de ciertas formas de producción no capitalistas. A la vez, han surgido nuevas necesidades a medida que se ha desarrollado y complicado la reproducción social. Esto hace más necesaria la intervención del Estado, que se hace cargo de la atención de algunas de estas carencias.

b) Los cambios científico-tecnológicos resultantes de la denominada por algunos autores, Tercera Revolución Industrial, que ocasionaron cambios en los procesos productivos y por ende en las necesidades de capacitación de la fuerza de trabajo. La

complejización de los procesos de trabajo exige una mayor calificación de la fuerza de trabajo. El capitalista individual no está interesado en formar un trabajador que posteriormente pueda irse a otra empresa. Por tanto, tendrá que ser el Estado, quien viendo las necesidades del proceso de reproducción del capital, decida capacitar al proletariado requerido por el proceso de producción, o cuando menos, hacerse cargo de la educación básica de los trabajadores en el caso de los Estados de los países subdesarrollados. (28)

c) la creciente intervención directa del Estado en el proceso de producción, resultado de la creciente socialización del proceso de reproducción social, propia del desarrollo capitalista de la fase actual. El Estado ha tomado a su cargo diversas actividades económicas que no resultan rentables para los capitalistas individuales (porque no brindan la ganancia promedio, porque tienen un periodo de rotación muy largo, etc.) pero que son fundamentales en el proceso de reproducción global del capital. Un buen número de estas actividades que el Estado asume, contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo; entre ellos destacan las productoras de bienes salario (alimentos básicos, vivienda popular, transporte colectivo, servicios públicos), las cuales contribuyen a disminuir el valor de la fuerza de trabajo, vía la desvalorización de los elementos constitutivos del capital variable. Al respecto, Topalov señala que:

*Al hacerse cargo el Estado del

financiamiento de una parte de los gastos de la reproducción, la presión por el alza de salarios se atenúa. Desde este punto de vista, hay efectivamente una ayuda indirecta a la acumulación de capital en su conjunto: la disminución del capital variable por los fondos públicos de consumo aumenta la tasa de plusvalía, y por lo tanto, la tasa de ganancia general". (29)

En los países subdesarrollados, la gestión estatal de lo de la fuerza de trabajo adquiere modalidades y características específicas, que contrastan muchas veces con las adoptadas en países desarrollados.

Esta regulación estatal, en el caso mexicano, ha tomado modalidades diversas acordes a las transformaciones que en su desarrollo histórico ha experimentado el país.

En la actualidad, la gestión del Estado mexicano en la reproducción de la fuerza de trabajo (desde el punto de vista estrictamente económico) abarca diversos aspectos, entre los que destacan:

- la regulación estatal amplia de la relación capital-trabajo asalariado (p.e. legislación laboral, juntas de conciliación y arbitraje, etc.).
- el establecimiento de los salarios mínimos, y actualmente, incluso, de los incrementos salariales máximos, mediante el establecimiento de topes salariales.
- la regulación general de las condiciones de trabajo y explotación, lo que comprende desde la duración media de la jornada laboral, hasta una serie de aspectos muy variados de las condiciones de trabajo comprendidos en las negociaciones

colectivas sancionadas por el Estado mexicano,

- la fijación de precios y tarifas de bienes y servicios básicos,

- la producción de ciertos productos básicos (leche, aceite, pastas, jabón, etc.)

- el subsidio estatal directo a diversos bienes de consumo básico, como la tortilla, el pan, la leche, entre otros.

- la intervención estatal en la comercialización de la mayoría de los granos básicos, así como en parte de la producción pecuaria (IDA, CONASUPO, rastros, etc.).

- la comercialización directa de diversos bienes salario para los trabajadores, a través del sistema de lecherías, tiendas y supermercados de CONASUPO, de pescaderías, etc.

- el posibilitar a los trabajadores, mediante el sistema estatal de crédito FONACOT, la adquisición de un conjunto de bienes de consumo durable que actualmente son parte fundamental de la "norma de consumo" de una gran porción de los trabajadores mexicanos, y que son producidos por empresas industriales monopolizadas en alto grado. Actualmente entran dentro de este mecanismo crediticio la adquisición de útiles y uniformes escolares, y a partir de este mes (diciembre de 1985) de alimentos básicos.

- un aspecto relevante es la toma directa por parte del Estado de actividades tales como la educación básica, media y superior, y la capacitación técnica (CONALEP, CFBETYS, CECYT, etc.), así como de los servicios de salud. Estas actividades, de creciente importancia en la actual fase del capitalismo en nuestro país, se

han constituido en básicas para la reproducción y explotación intensivo de la fuerza de trabajo.

- otros consumos muy importantes de los trabajadores en los cuales también interviene el Estado son los denominados "colectivos"; actualmente es imposible disociar la reproducción de la fuerza de trabajo en las zonas urbanas de consumos como el transporte público, el agua potable, la energía eléctrica, etc. El Estado mexicano ha tomado a su cargo la dotación de servicios públicos e infraestructura urbana, administrando en forma diferencial y clasista sus costos y beneficios.

En efecto, la gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo incide de manera bastante diferencial sobre los distintos sectores de trabajadores, situación que se acentúa en nuestro país, donde la gran heterogeneidad de la población trabajadora y las limitaciones financieras estructurales de la actuación clasista del Estado mexicano -agravadas por la crisis económica actual- profundizan la direccionalidad y selectividad de las políticas gubernamentales que inciden en la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta manera, mientras que para un sector de trabajadores hay cobertura de seguridad social más o menos amplia y de cierta permanencia, otro gran sector sólo alcanza asistencia social ocasional y emergente. En tanto una pequeña minoría de trabajadores de la gran industria, de los sindicatos más fuertes y de la burocracia estatal tienen acceso a los fondos de vivienda (INFONAVIT y FOVISSTE) la gran mayoría de los trabajadores mexicanos sólo reciben, en el mejor de los

casos, algunas medidas paliativas de diversas instancias gubernamentales, en ciertos aspectos relacionados con la vivienda (autoconstrucción con pies de casa, tolerancia de los fraccionamientos populares ilegales, etc.).

Además, el gobierno y su partido utilizan su ingerencia en la reproducción de la fuerza de trabajo para obtener dividendos políticos.

Estos años de crisis económica que ha vivido el país han implicado un cambio en la gestión estatal. La actual administración ha aplicado diversas medidas con claras consecuencias en contra de los trabajadores, entre ellas, la política que remite a las mayorías la toma a su cargo de sus necesidades de reproducción "socializadas". Los reiterados enunciados gubernamentales sobre la "participación popular" y la producción del denominado "sector social" son expresiones de esta estrategia de repliegue de la participación estatal en distintos ámbitos del consumo colectivo. La disminución del gasto público, el decremento de los subsidios y el aumento de las cuotas e impuestos a los servicios e infraestructura urbanas fundamentales son algunos indicadores de ello. Aunados al rígido control salarial, significan un grave decremento tanto al salario directo como indirecto de los trabajadores.

En el renglón de los servicios urbanos (agua, energía eléctrica, transporte, etc.) se ha expresado claramente el cambio en la política del actual régimen. En él se detecta un notorio retroceso respecto a periodos anteriores. Las políticas

definidas o aplicadas han consistido principalmente en la elevación de cuotas, tarifas e impuestos y la restricción a la ampliación de los servicios. También en este campo el Estado se retira progresivamente proponiendo "la participación del sector social en la autogestión de los servicios colectivos o la construcción de infraestructura de servicios a través de la participación organizada de la comunidad". (30)

C. Otras modalidades de reproducción de la fuerza de trabajo

Lo gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo no abarca todos los aspectos que el salario no cubre. En este sentido existen una serie de necesidades reproductivas no satisfechas ni por el salario ni por el Estado que los trabajadores suplirán mediante su propio trabajo y el de sus familias (trabajo doméstico, autoconstrucción de la vivienda, cría de animales domésticos, "faenas", etc.), y también mediante lazos de cooperación con otras unidades domésticas (redes de intercambio recíproco).

Las colonias populares han sido un espacio que posibilita esta respuesta de los trabajadores a las permanentemente deficitarias condiciones de vida que el capitalismo les impone.

En estos asentamientos los trabajadores desarrollan un conjunto de prácticas que les permiten el acceso a una serie de satisfactores que no son cubiertos ni por el salario ni por el Estado. Como señala Nivón:

"Los asentamientos populares en tanto

procesos sociales con una dinámica particular, han servido de efectivo instrumento para hacer que de manera organizada sean los propios trabajadores quienes tiendan a resolver los problemas de la reproducción de su fuerza de trabajo. Por otra parte, cumplen un papel específico dentro de la economía urbana al convertirse en una modalidad importante de crecimiento e incorporación de ciertos terrenos al mercado del suelo". (31)

Evidentemente que las colonias populares y los procesos internos que ahí se desarrollan no son la única forma de hacer frente a las condiciones deficitarias de vida. Algunos de los aspectos de consumo y de organización de la unidad doméstica son posibles de desarrollar en otros contextos, así como también es posible que los trabajadores desarrollen reivindicaciones a nivel salario o en torno al reconocimiento social directo de los bienes estructuralmente excluidos del valor de cambio de la fuerza de trabajo, es decir, el reconocimiento de las necesidades que hemos llamado "disociadas". Sin embargo, dado el nivel de generalidad que han abarcado, los asentamientos populares son hasta ahora la forma fundamental en que se ha venido resolviendo esta contradicción.

A continuación describiremos brevemente algunas de estas prácticas desde el punto de vista de la unidad doméstica, ya que es el ámbito donde se asienta la mayor parte de las variables vinculadas a la producción, consumo y reproducción de la fuerza de trabajo.

El trabajo doméstico

El trabajo doméstico le da acceso al trabajador y a su familia al consumo de los medios indispensables para la subsistencia. En efecto, la reproducción de la fuerza de trabajo no se reduce a recibir un salario y a gastarlo en la compra de mercancías. En realidad, esto no es más que algo previo al consumo, ya que los bienes adquiridos en el mercado tienen que sufrir una serie de transformaciones antes de ser usados y consumidos; esto es, la comida tiene que ser preparada, los trastes usados tienen que lavarse, la ropa debe lavarse, plancharse y remendarse, la casa tiene que ser aseada; además, los niños pequeños requieren toda una serie de cuidados. Como señalan Jelin y Feijoo:

"La producción de bienes y servicios para el autoconsumo en la unidad doméstica es una actividad económica básica. (...) De hecho la participación de los miembros de la sociedad en los procesos sociales de producción está basada en la existencia de una cuota nada despreciable de 'trabajo invisible' o no contabilizado socialmente, que se desarrolla en el ámbito privado de la unidad doméstica" (32).

Los valores de uso que produce el trabajo doméstico -que son indispensables para el mantenimiento del trabajador y su familia- no tiene valor de cambio, no son mercancías; como consecuencia, dicho trabajo disminuye la cantidad de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, su valor de cambio. Así, en el capitalismo el trabajo doméstico pasa a ser un mecanismo importante de explotación al producir un

efecto depresor de los salarios. A este respecto Moctezuma y Navarro señalan que el trabajo doméstico se presenta como un rasgo estructural inherente a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, que abre la posibilidad de completar los requerimientos de consumo para la subsistencia de la clase trabajadora, disminuyendo la cuantía de capital variable necesario e incrementando con esto la tasa de plusvalor para el capital. En los países subdesarrollados esta situación se exagera. Como afirman estos mismos autores:

"(...) En las condiciones del capitalismo latinoamericano, donde a una gran parte de la clase trabajadora se le remunera por debajo del valor de su fuerza de trabajo, el trabajo doméstico familiar tiene una gran significación para gran parte de la clase obrera en activa -sobre todo en las actividades peor remuneradas-, del ejército industrial de reserva y de los asalariados en general, ya que el mermado salario sólo permite adquirir una parte de los bienes necesarios para la reproducción de la familia trabajadora. (...) El trabajo doméstico familiar permite realizar ciertos autoabastecimientos y la transformación de los magros bienes salario en bienes consumibles". (33).

Las tareas concretas que constituyen el trabajo doméstico que realizan las mujeres de las clases trabajadoras son: la adquisición en el mercado de los bienes salario; la preparación de los alimentos; la limpieza y mantenimiento de la vivienda; el lavado, planchado, reparación y a veces confección de la ropa; el cuidado y socialización de los niños; la atención a viejos y enfermos; la cría de animales domésticos, etc. El monto y la intensidad de estas tareas tiene una estrecha relación con el

salario real que perciben los trabajadores. Conforme baja el salario, disminuye el acceso a los medios de subsistencia considerados como indispensables a nivel social; siendo que éstos sólo se pueden elaborar o suplir con más trabajo, las tareas domésticas se dificultan y prolongan. Un caso típico lo constituye la enorme diferencia entre lavar la ropa en una vivienda que cuenta con agua corriente y lavadora, y la misma actividad en una vivienda carente de agua corriente, donde se lava a mano. Otro caso es el de la compra de alimentos: las mujeres que no cuentan con refrigerador (que en las colonias populares son la gran mayoría) tienen que ir diario a comprar sus alimentos, lo que les insume, en muchas ocasiones, una cantidad considerable de tiempo.

La autoconstrucción de la vivienda

Los colonos deben emplear sus días de descanso para producir ciertos bienes indispensables para la subsistencia, que no les es posible obtener con el salario que reciben por la venta de su fuerza de trabajo. Tal es el caso de la vivienda, producto que los colonos autoconstruyen con la ayuda de todos los miembros de la familia y la colaboración ocasional de vecinos, parientes y amigos, ya que su adquisición en el mercado resulta imposible por su elevadísimo precio.

La autoconstrucción -proceso paulatino que se prolonga por muchos años- reproduce las condiciones de vivienda en forma insuficiente y deteriorada. La vivienda autoconstruida se

caracteriza por su reducido tamaño y la mala calidad de los materiales empleados, estando sujeta a reparaciones y mantenimiento constantes.

El trabajo colectivo

El trabajo colectivo o "faenas" que realizan los colonos es esencial para hacer de las zonas destinadas a la vivienda de los trabajadores -degradadas y ubicadas en terrenos inhóspitos, siempre olvidadas por los programas de desarrollo urbano- lugares mínimamente habitables.

Este trabajo comprende tareas como: apertura, nivelación y acondicionamiento de calles, excavación de zanjas para tubería de agua y drenaje, "tendido" ilegal de líneas eléctricas, limpieza de basureros, etc.

Por medio de estas faenas los habitantes de colonias populares transforman el medio físico, posibilitando la reproducción de su fuerza de trabajo en condiciones menos degradadas.

El Estado no sólo no se preocupa por dotar de servicios a las zonas periféricas, sino que una vez que los colonos han introducido los servicios, se los cobra mediante impuestos, cuotas, etc.

Las redes de intercambio recíproco

Los lazos de cooperación que se establecen entre las unidades domésticas de las colonias populares son también un mecanismo importante para resolver algunas de las carencias que

enfrentan los trabajadores y sus familias.

Estas relaciones de intercambio y ayuda mutua representan un medio de adquisición de bienes y servicios alternativo al mercado y a la producción doméstica. Los bienes y servicios intercambiados incluyen: préstamos de dinero, alimentos, utensilios de cocina, cuidado de niños y enfermos, referencias de trabajo, ayuda en la construcción de la vivienda, etc.

Larissa Lomnitz plantea que estas redes de reciprocidad son un mecanismo fundamental de los "marginados pobres" para lograr sobrevivir en el medio urbano, ya que compensan la falta de seguridad económica que padecen estos sectores. Jorge Alonso, por su parte, señala que estos lazos de cooperación son un producto obligado de la explotación capitalista, ya que "ciertamente hacen sobrevivir a los pobladores, pero a costa de ellos mismos y en beneficio de la acumulación de capital (...). Sobreviven en una autoexplotación obligada, que no se rompe sino que continúa en una dinámica progresiva". (34)

CAPITULO III. DESCRIPCION DE LA ZONA DE ESTUDIO

083385

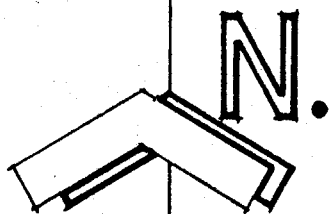
A. Ubicación geográfica

La colonia Ahuatla es un asentamiento irregular ubicado al sur de la Ciudad de México, en la Delegación Magdalena Contreras; forma parte del Ex-Ejido de San Bernabé Ocotepéc. Colinda al norte con la colonia Cedros (de la Delegación Alvaro Obregón), al sur con la colonia Las Cruces; al este con la colonia El Tanque y al oeste con el Pueblo de San Bernabé.

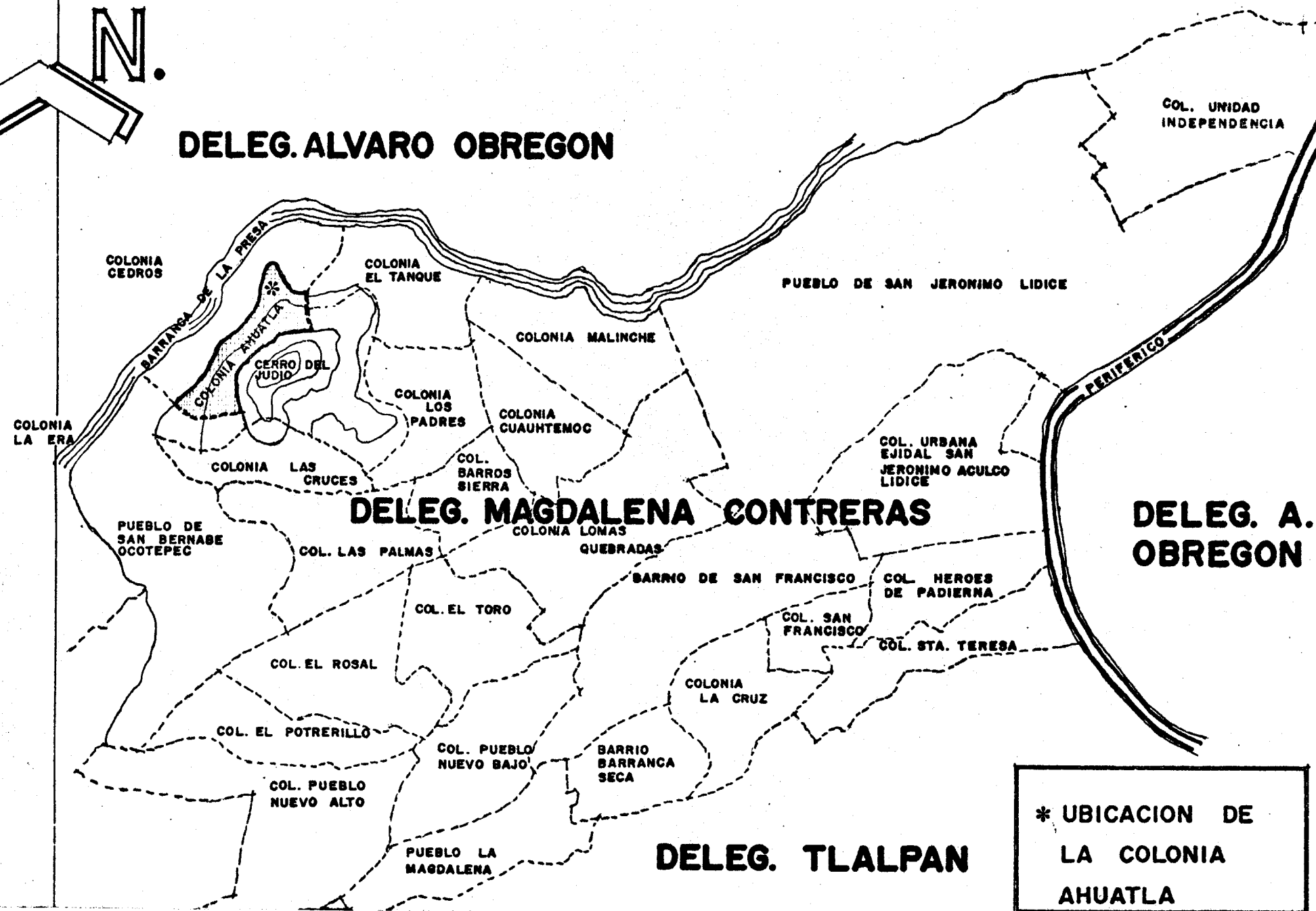
B. Condiciones generales de la zona

Ahuatla se encuentra asentada en parte de las faldas del Cerro del Judío. El terreno presenta una fuerte pendiente y desemboca en una barranca; esto dificulta mucho la introducción de servicios e infraestructura. (En el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Magdalena Contreras la zona es calificada como "no apta para el desarrollo urbano").

Las condiciones del terreno también hacen muy difícil el tránsito local; sólo pueden circular vehículos por la calle principal (única vía de acceso a la colonia), que bordea el cerro a lo largo. Todas las demás calles, que "trepan" el cerro, son estrechas y discontinuas, adecuándose a la topografía del terreno. Los colonos acondicionan permanentemente la red interna de calles, a través de pequeños trabajos de mantenimiento. Sin embargo, lo precario de los materiales utilizados (costales llenos de tierra para formar escalones, por ejemplo) y el



DELEG. ALVARO OBREGON



* UBICACION DE
LA COLONIA
AHUATLA

carácter rudimentario de las obras realizadas ocasionan que las condiciones de la red peatonal local sean sumamente deficientes durante casi todo el año; esto se agudiza durante los meses lluviosos del año, cuando se vuelve casi imposible transitar por la zona.

Otro de los problemas que enfrentan los habitantes de Ahuatla son los constantes deslizamientos de tierra que ocurren en la zona. (El año pasado murieron 2 personas a consecuencia de los derrumbes). Estas condiciones del terreno exigen una inversión en trabajo y dinero casi permanente por parte de los pobladores. Durante todo el año los colonos realizan una serie de obras (construcción de bardas de contención, apuntalamiento de zonas de tierra frágil, etc.), lo que significa un gasto adicional que contribuye a mermar su ya de por sí precario ingreso.

C. Formación de la colonia

Ahuatla se empezó a poblar desde 1970 pero la mayor parte de sus habitantes llegaron entre 1975 y 1980. Al iniciarse el poblamiento, los colonos enfrentaron condiciones sumamente adversas debido a las condiciones del terreno y a la inexistencia de cualquier tipo de infraestructura urbana. Uno de los primeros habitantes nos cuenta de las dificultades que pasaron:

*Nosotros fuimos los primeros en llegar a Ahuatla; del otro lado de la barranca había tres casitas pero de este lado ninguna. Primero desyerbamos y luego paramos unas casitas de lámina allí todas feas. Al principio no hallábamos ni para donde correr

a traer agua. Y luego ya nos fijamos aquí abajo en la barranca y había un pocito, pero entonces bajábamos tres por una sola cubetita de agua, estaba muy feo, lleno de palos, yerbas, y nos íbamos agarrando así una a la otra para poder bajar hasta abajo, y hicimos un pocito y ya después se fueron haciendo más. De allí salió pues el agua. Nada más veíamos de donde salía agua y órale, pos a escarbar para sacar el agua de allí porque de donde más la sacaba uno. Y a lavar bajábamos también a la barranca pues porque en ese tiempo pasaba el agua muy bonita, hasta azulita pasaba, nada de basura. Ya después últimamente que ya empezó a llegar más gente ya tuvimos problemas por tanta basura que hay, ya bajaba el agua sucia".

La zona carecía por completo de calles para transitar. La "calle principal" no era más que una veredita, lo que dificultaba tanto el tránsito de los pobladores como el transporte de los materiales de construcción utilizados para el levantamiento de las primeras viviendas (los materiales los tenían que trasladar desde la colonia El Tanque, en sacos o carretillas). Fueron los propios colonos los que fueron acondicionando dicha calle, ensanchándola poco a poco y emparejándola para posibilitar el tránsito de vehículos.

Lo pronunciado de la pendiente del cerro obligó a los pobladores a realizar trabajos de nivelación de los terrenos. Los volúmenes de tierra que tuvieron que movilizar fueron enormes y en ocasiones requerían del esfuerzo colectivo de los vecinos, que se organizaban en "faenas".

Los colonos compraron su lote en abonos a los ejidatarios. Las ventas eran "legalizadas" por las autoridades ejidales. Al vender el terreno, el ejidatario entregaba una constancia de

traspaso; muchas veces estos documentos se hacían en simples hojas de cuaderno. Con este documento el interesado tenía que recurrir a las autoridades del ejido, las cuales cobraban una cierta cantidad por "legalizar la situación".

Desde un principio surgieron problemas entre colonos y ejidatarios, e incluso entre los mismos colonos, debido a la imprecisión de los límites de los terrenos; los ejidatarios muchas veces vendían sin tomar en cuenta el número de metros cuadrados, usando como límites magueyes o árboles, por ejemplo. Hasta la fecha, este sigue siendo un motivo frecuente de conflicto entre los colonos.

La urbanización de la colonia fue caótica. Muchos compradores adquirían un terreno sin entrada ni salida y luego tenían que gestionar con los vecinos un callejón para poder entrar. No se siguió ningún orden en la construcción; las viviendas se encuentran desparramadas a varios niveles del cerro; las calles son disparejas y serpenteadas, y muy angostas. Además, no se reservaron espacios para áreas verdes, escuelas, o centros de salud, por ejemplo.

A la fecha un gran número de lotes ya han sido subdivididos, algunos veces para darle parte a algún familiar; en otras ocasiones para salir de algún apuro económico o para financiar la construcción de la vivienda. Por esta razón en la colonia se está produciendo un proceso de redensificación.

Actualmente el número de traspasos no es alto, debido a que todavía no se regulariza la tenencia de la tierra en la colonia

ni se ha urbanizado. Pero los colonos están temerosos de los cobros que se van a venir cuando esto suceda, pues saben que difícilmente les podrán hacer frente.

D. Vivienda

Ahuatla ha tenido un lento proceso de consolidación: actualmente la mayoría de sus viviendas tienen muros de tabique, piso de cemento y techos de lámina de asbesto o cartón; es muy frecuente que las puertas y ventanas estén hechas con material de desecho o de segunda mano. Casi todas las viviendas cuentan solamente con una o dos habitaciones, para alojar a un promedio de 6 personas; no es difícil imaginar el problema de hacinamiento que esto provoca. La principal forma de producción de vivienda que se ha utilizado en la colonia es la autoconstrucción.

E. Servicios

La zona de estudio se caracteriza por la ausencia casi total de servicios públicos tales como escuelas, mercados, centros de salud, centros deportivos, transporte, correos, telégrafo, teléfonos públicos, etc., lo cual ocasiona numerosos problemas a los pobladores. Para tener acceso a ellos los colonos acuden a las colonias circunvecinas.

No hay sistema de drenaje, por lo que las aguas negras corren por canales a cielo abierto, que confluyen hacia la barranca. Esto origina serios problemas de contaminación y deterioro del medio ambiente de la zona, con graves consecuencias

para la salud de los habitantes. (Algunos vecinos tiene un sistema "particular" de drenaje, que consiste en pequeños tubos de desague o mangueras que desembocan en la barranca.)

La red de agua potable la han ido instalando los colonos con sus propios recursos, enfrentándose muchas veces con la Delegación. Los primeros que introdujeron el agua, hace dos años, fueron los vecinos de la calle principal. Uno de ellos nos cuenta los problemas que se les presentaron:

"Fuimos a la Delegación a pedir que nos dieran el agua pero nos dijeron que no podían meter el agua aquí porque era imposible subirla hasta arriba, que nomás fuimos comprando pues oro sí que a lo tonto, porque aquí nunca iba a haber servicios de nada. Entonces nosotros nos organizamos y compramos todo el material, hicimos la zanja y metimos el agua. La Delegación no nos dio ninguna ayuda. Lo único que hizo fue cobrarnos \$7,500.00 del puro permiso."

De este modo los colonos han ido introduciendo el agua, organizándose por zonas o por calles. Ha sido un proceso paulatino; algunos ya tienen el agua desde hace dos años, pero en partes más altas de la colonia apenas este año comenzaron los vecinos a realizar los trabajos.

Las tomas de agua potable se encuentran en el exterior de las casas; como frecuentemente falta el agua, casi todas las viviendas cuentan con uno o varios tambos de hojalata para almacenarla.

La colonia cuenta con luz eléctrica desde hace cinco años; sin embargo, algunos vecinos la toman ilegalmente mediante "diablitos"; cuando viene el inspector de la Compañía de Luz

todos se cooperan para darle su 'propina' y así evitarse problemas. El alumbrado público apenas fue instalado hace un año y medio.

F. Comercios

Los principales comercios a que acuden los colonos (varias misceláneas, farmacia, pollería, carnicería, mercería, panadería, etc.) se localizan a la entrada de la colonia, en los límites de Ahuatla con la colonia El Tanque.

Dentro de la colonia hay una gran cantidad de tendajones que surten a la población de refrescos, cervezas, golosinas y otros productos industrializados. Hay también una pollería y una tienda de materiales de construcción.

Los sábados y domingos llegan comerciantes de otros lugares a vender artículos usados, enseres domésticos, ropa, alimentos, etc.; instalan sus puestos a lo largo de la calle principal, en la entrada a la colonia.

Los sábados se instala sobre la avenida Luis Cabrera (en San Jerónimo) un mercado sobre ruedas, a donde van a comprar los vecinos de Ahuatla.

G. Características socioeconómicas de los habitantes de Ahuatla

1. Lugar de origen de los pobladores

Los habitantes de Ahuatla, en su mayoría, son migrantes que proceden de diversos estados del centro y sur de la República. De los lugares de origen de donde provienen sobresalen notablemente los estados de México, Guanajuato, Hidalgo, Querétaro, Michoacán y Tlaxcala.

Sin embargo, casi todos ellos ya habitaban en el DF antes de llegar a Ahuatla, principalmente en colonias cercanas del sur de la ciudad: Contreras, Padierna, Tizapán, San Bernabé, Cerro del Judío, etc., donde rentaban un cuarto o vivían "arrimados" con parientes -que los acogieron cuando migraron-.

La mayor parte de los jefes de hogar tienen entre 10 y 20 años de incorporación urbana. Las motivaciones que señalaron casi todos ellos para haber migrado a la Ciudad de México fueron económicas: falta de empleo en su lugar de origen, baja producción de la tierra, búsqueda de mejores salarios, etc.

2. Niveles educacionales

Los niveles educacionales de los colonos son bajos en general. La mayoría de los jefes de hogar cuentan con sólo los primeros años de enseñanza básica y las mujeres adultas presentan un alto índice de analfabetismo. Igualmente es muy reducida la proporción de jefes de familia que han superado la primaria, teniendo acceso a algún tipo de conocimiento especializado. Esta

característica encuentra su explicación en la gran proporción de los colonos cuyo contexto de socialización temprana fue rural.

Los hijos tienden a exhibir un mayor avance escolar respecto a los padres, favorecidos por la expansión del sistema escolar. Sin embargo, por lo general los jóvenes interrumpen su trayectoria educacional al terminar la secundaria (o incluso un poco antes) para integrarse al mercado de trabajo.

3. Características de la fuerza de trabajo.

La gran mayoría de la población económicamente activa de la colonia se dedica a actividades manuales, asalariadas o por cuenta propia, dentro del sector terciario (servicios y comercio) y la industria de la construcción. El nivel de sindicalización es bajísimo (lo que responde sin duda al ínfimo nivel de organización sindical de la clase trabajadora mexicana).

La actividad ocupacional predominante de los jefes de hogar en Ahuatla es la construcción. Las actividades de servicios no calificados conforman el segundo frente en importancia; aquí observamos una amplia diversidad de oficios, siendo los más representativos los empleados de compañías de limpieza, mozos, veladores, vigilantes, jardineros, etc. El desempeño en actividades de la industria manufacturera alcanza la más baja representación en las ocupaciones de los jefes de hogar.

Se observa una estrecha interrelación entre el tipo de ocupación y la estabilidad en el empleo. Los obreros de la construcción presentan una alta inestabilidad, mientras que

los obreros industriales representan la mayor proporción de trabajadores con empleo estable. Los trabajadores de servicios muestran una situación intermedia: dentro de éstos los que cuentan con más estabilidad son los empleados de compañías de limpieza. Son estos dos últimos grupos de trabajadores los únicos que cuentan con derecho a seguro social.

Los únicos trabajadores sindicalizados de la colonia son los que laboran en la industria de la transformación; sin embargo, la gran mayoría de ellos pertenece a sindicatos "charros" (principalmente de la CTM) que -según la opinión de los mismos colonos- "no los defienden para nada".

Los trabajadores de la industria de la construcción sufren una indefensión laboral extrema. No cuentan con ninguna prestación (según informes del IMSS, sólo el 33% de los obreros de la construcción están afiliados). (33). Además, pertenecen a "sindicatos" que nunca conocen, cuyos líderes venden contratos de protección a los patrones. Y por otro lado, es común que sean empleados por "contratistas" (intermediarios de las constructoras), que los explotan vilmente; al iniciarse una obra, el contratista se queda con dos o tres días del salario del trabajador, como "fondo", que obviamente nunca se le regresa; y por si fuera poco cada semana le descuenta entre el 5 y 10% de su "raya" semanal. Si el trabajador protesta es despedido inmediatamente.

Casi todos los obreros de la construcción en Ahuatla son maestros albañiles, y tienen un ingreso superior al salario

mínimo (alrededor de 1.5 veces esta percepción). Sin embargo, a partir de 1982 se han visto afectados por una inestabilidad ocupacional crónica, por lo que sus ingresos son muy irregulares e inseguros. (La industria de la construcción ha sido especialmente golpeada por la crisis; según datos de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción "en 1982 la demanda por parte del Estado se contrajo en 13.7% y esta situación se acentuó para 1983 cuando la reducción fue del orden de 23.9%." (36). "En esos dos años quebraron 480 empresas constructoras y quedaron sin empleo 600 mil personas" (37).

La mayor parte de la fuerza de trabajo femenina de la colonia se encuentra ocupada en el sector terciario (comercio y servicios) en actividades, asalariadas o por cuenta propia, de muy baja calificación y remuneración (comerciantes en pequeño o a domicilio, empleadas domésticas y afanadoras, principalmente). Además de que las mujeres perciben ingresos inferiores al grueso de la PFA masculina de la colonia, están muy desprotegidas laboralmente; el grado de sindicalización entre ellas es nulo.

Las únicas trabajadoras de la colonia que perciben el salario mínimo y cuentan con prestaciones son las afanadoras, empleadas por distintas compañías de limpieza (PROLIM, TACSA, lo Máximo en Limpieza, etc.; sin embargo, no están sindicalizadas ni tienen un contrato formal, por lo que pueden ser despedidas en cualquier momento. Estas trabajadoras consideran una gran ventaja contar con seguro social por lo que cuidan este "privilegio".

Es importante señalar que la canalización de una proporción

considerable de fuerza de trabajo de la colonia, tanto masculina como femenina, hacia los servicios de limpieza que ofrecen distintas empresas, es un fenómeno relativamente nuevo. Con anterioridad imperaban los empleos en la industria de la construcción, para la mano de obra masculina, y la prestación de servicios domésticos, para la femenina. Dado que algunos colonos se desempeñan como supervisores en algunas de estas empresas, han podido dar trabajo a vecinos de la zona. Un atractivo de este tipo de empleo es que no se requiere absolutamente ninguna calificación de la mano de obra.

Las trabajadoras domésticas enfrentan condiciones de trabajo muy difíciles: un sueldo casi siempre inferior al mínimo, falta de seguridad social, alargamiento del horario de trabajo, aislamiento, etc. Sin embargo, una ventaja que le ven algunas mujeres a este tipo de trabajo es que pueden conseguir ropa, calzado y otros artículos que desechan los patrones.

Las mujeres que se dedican al comercio en pequeño o a domicilio perciben ingresos muy irregulares, bastante inferiores al salario mínimo (excepto las que venden ropa nueva) y en su mayoría subsisten con las ventas dentro de la colonia. Los productos que venden son: toda clase de alimentos preparados, golosinas, frutas y verduras, joyería de fantasía, ropa (nueva y usada), blancos, artículos Avon, Stanhome, Fuller, Tupperware, etc. Este modalidad de autoempleo ha proliferado en Ahuatla en los últimos años pues representa la única alternativa de trabajo para aquellas mujeres que necesitan complementar los magros

ingresos familiares pero no pueden ausentarse mucho tiempo de su hogar por la presencia de niños pequeños.

CAPITULO IV. LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD DOMESTICA

A. Características generales de las unidades domésticas de la colonia

La estructura familiar predominante en Ahuatla es la nuclear. Prácticamente dos tercios de los hogares son de este tipo y se encuentran en las primeras etapas del ciclo vital (los jefes de hogar por lo general son menores de 40 años).

El gran número de familias nucleares en la colonia puede deberse al hecho de que la mayoría de sus habitantes son migrantes en edades adultas jóvenes. En efecto, la migración campo-ciudad contribuye a la descomposición de los hogares extensos en los lugares de origen: las generaciones más viejas tienden a permanecer allí, mientras que los jóvenes, recién casados o con hijos pequeños, migran a la ciudad.

Aunque en Ahuatla la mayoría de las familias son nucleares, coexisten con éstas un número considerable de familias extensas y compuestas. El arreglo no nuclear predominante es el compuesto, formado por una familia nuclear y algún otro pariente. Estos "allegados", por lo general, son fuentes importantes de apoyo a la economía doméstica. Es interesante señalar que los parientes no nucleares que viven en familias compuestas encabezadas por hombres tienden a ser parientes colaterales del jefe de hogar.

Las familias extensas -aquellas formadas por una familia nuclear más otros parientes que forman otro núcleo familiar- son minoría en Ahuatla. Esto se debe a que este tipo de arreglo es

un fenómeno característico de las unidades con jefes de edad avanzada, y como ya señalábamos, en la colonia predominan los jefes jóvenes.

De este modo, la presencia de familias extensas y compuestas la podemos asociar a varios factores demográficos y no demográficos: la mortalidad diferencial por sexo y la migración, por un lado, y la escasez de vivienda y las dificultades socioeconómicas que enfrentan las familias para sobrevivir, por el otro.

La mortalidad diferencial por sexo, a edades avanzadas, contribuye a la formación de hogares no nucleares. En general, la viudez es más acentuada entre la población femenina. Es frecuente que al morir el esposo la mujer se va a vivir con uno de sus hijos casados, quien vive con su cónyuge e hijos. De este modo, una familia nuclear se transforma en extensa.

La migración, a su vez, contribuye a la formación de hogares extensos a través de la adición de nuevos miembros a las familias nucleares. Los migrantes llegan solos y se van a vivir a casa de parientes y amigos. Sin embargo, esta puede ser una situación transitoria, ya que en ocasiones los migrantes trabajan en el DF durante unos meses y luego regresan a su lugar de origen.

Finalmente, la escasez de viviendas y las necesidades socioeconómicas contribuyen a la permanencia de los hijos casados en el hogar de los padres. Cuando los novios no consiguen estabilizarse económicamente antes del matrimonio, no queda más remedio que postergar el casamiento o irse a vivir a una de las

casas de los padres. Así se forman familias extensas "típicas".

B. Tipología de las unidades domésticas.

Como señalábamos en el capítulo II, en nuestra sociedad la unidad doméstica es la institución encargada de realizar las tareas ligadas al mantenimiento y reproducción de la población. En tanto elemento básico para la organización de la vida cotidiana, la familia constituye el marco indispensable para el análisis del consumo.

Pero la familia no es un ente estático. Sus características socioeconómicas y demográficas varían ampliamente a través de las distintas etapas por las que pasa desde su constitución hasta su disolución. El paso por estas etapas se denomina "ciclo vital de la familia" e incluye el matrimonio, el nacimiento y la crianza de los hijos, el matrimonio de ellos y su salida de la familia, y los últimos años antes de que ésta se disuelva. Shigemi Kono señala que:

"Para cada estadio (del ciclo vital) el tamaño y la composición (de la familia) sufren transformaciones que tienen amplios efectos sociales y económicos en áreas como la vivienda, los patrones de consumo y ahorro, la actividad económica femenina y el bienestar social, que requieren ajustes por parte de los individuos" (38).

En efecto, las características demográficas que presentan las familias en cada etapa de su ciclo de vida determinan en gran parte su bienestar económico porque ellas indican el número de miembros dependientes que tiene que sostener y el número de perceptores potenciales de ingresos presentes en la unidad

doméstico.

Las necesidades de la unidad doméstica varían en cada etapa de su desarrollo. Sin duda, el período de más dificultades económicas en la familia es cuando los niños están en edad escolar. En general, los requerimientos económicos se incrementan conforme van creciendo los hijos y esta tendencia sólo se ve contrarrestada cuando los mayores comienzan a trabajar.

Las etapas del ciclo vital se han clasificado de varias maneras. García, Muñoz y Oliveira distinguen dos grandes etapas: hogares de ciclo joven (con jefes menores de 45 años de edad) y hogares de ciclo avanzado (con jefes de 45 años y más). (39) Duvall, por su parte, sugiere las siguientes: 1) familias que comienzan: pareja casada sin niños; 2) familias en período reproductivo: el hijo mayor tiene menos de 30 meses; 3) familias con hijos pre-escolares: el hijo mayor tiene entre 30 meses y 6 años; 4) familias con hijos escolares: el hijo mayor tiene entre 6 y 13 años; 5) familias como centros de partida: desde que el primer hijo deja el hogar hasta que se va el último; 7) familias en los años medios: desde "nido vacío" hasta retiro; 8) familias ancianas: retiro hasta muerte de ambos esposos. (40)

Para los fines de nuestra investigación, distinguiremos tres etapas: 1) familias con hijos preescolares: el hijo mayor tiene menos de 6 años; 2) familias con hijos escolares: el hijo mayor tiene entre 6 y 15 años, y 3) familias con hijos que trabajan: el hijo mayor tiene más de 15 años.

Esta clasificación, que basamos en la edad y actividad de los hijos presentes en el hogar, nos permitirá explicar los cambios que se producen en las familias a lo largo de su vida, en cuanto a los patrones de ingreso, la estructura del gasto familiar y la participación de la mujer en la actividad económica.

Las etapas del ciclo vital que hemos definido coinciden con determinados grupos de edad de los jefes de hogar. Por lo general, en la primera etapa el jefe tiene menos de 30 años; en la segunda, el jefe tiene entre 30 y 40 años, y en la tercera, más de 40 años.

1. Familias con hijos preescolares.

Estas familias están constituidas en su mayoría por 4 o 5 miembros. La estructura familiar predominante es la nuclear; muy rara vez encontramos a otros parientes conviviendo permanentemente. (Esto puede tener relación con las condiciones de la vivienda. Por lo general, las familias jóvenes viven en un pequeño cuarto de lámina de cartón o tabiques sobrepuestos; en estas circunstancias se torna problemático alojar a algún pariente o amigo).

Estas familias se caracterizan por tener una fuerte carga de actividades domésticas, que requieren muchas horas de trabajo del ama de casa. El esposo casi nunca colabora en estas tareas y la ayuda que pueden prestar los niños es mínima, debido a su corta edad.

Dado que en estos hogares la presencia de un adulto es indispensable, las mujeres que trabajan lo hacen en actividades que pueden realizar en su casa o dentro de la colonia, en diferentes ratos durante el día, tales como el pequeño comercio (venta de dulces, ropa, joyería de fantasía, Avón, Tupperware, etc.) y el "lavar ajeno". Aunque generalmente la remuneración es baja, este tipo de trabajos les permiten conciliar las labores domésticas (especialmente la atención a los niños) con su participación en el mercado de trabajo.

Estas actividades se alternan con periodos de inactividad, principalmente en el caso de aquellas mujeres que se dedican al comercio, pues a veces no hay dinero para sacar la mercancía, no hay venta, etc.

El comercio informal presenta algunos inconvenientes. Por lo general, se vende en abonos (una comerciante señalaba que "aquí nadie te compra al contado") lo que implica recuperar la inversión muy lenta e irregularmente. Además, el comerciante se enfrenta frecuentemente a pagadores malos o morosos. La queja más frecuente de las personas que se dedican a esta actividad es que "la gente es muy dura para pagar". Respecto a la venta de Tupperware una gran desventaja es que en la mayoría de los casos la vendedora no entabla contacto directo con la empresa, sino con "agentes" de ella. A éstos se les pide la mercancía y el pago por la venta no es en dinero, sino en "premios", según la cantidad que se haya vendido (estos premios son artículos Tupperware, manteles, planchas, etc.).

Dado la dificultad de la mujer para conseguir un empleo medianamente remunerado, en este tipo de hogares, el jefe es el principal sostén económico de la familia. El aporte económico de la mujer al presupuesto familiar es, en la mayoría de los casos, inferior al del esposo.

2. Familias con hijos escolares.

Estas familias -que son mayoría en la colonia- están compuestas, por lo general, por más de seis miembros. La estructura familiar predominante es la nuclear. Le sigue en importancia el arreglo compuesto, esto es, la familia nuclear más algún otro pariente o allegado. Como ya señalábamos, en algunos casos ésta es una situación transitoria. En los casos en que es un arreglo permanente, es muy común que este "allegado" apoye económicamente a la familia de manera importante (ya sea aportando directamente al gasto semanal, comprándole ropa y zapatos a los niños o consiguiendo diversos artículos para la casa en el lugar donde trabaja). Entre estas familias el pariente acogido es comúnmente una hermana soltera del jefe de hogar, que trabaja como empleada doméstica o en alguna empresa de servicios.

Como mencionábamos anteriormente, podríamos definir a esta etapa del ciclo vital como la de mayor dificultad económica, ya que hay una fuerte presión sobre los recursos familiares: las necesidades de los hijos van aumentando con la edad y exceden el ingreso familiar. Esta presión se ve aliviada en parte con la salida de la madre a trabajar.

En la mayoría de estas familias -la excepción son aquellas donde el jefe tiene un ingreso estable y relativamente elevado- la esposa se desempeña laboralmente en forma permanente; su trabajo la mantiene fuera del hogar gran parte del día y su ingreso es esencial para la economía de la unidad doméstica. En muchos casos el aporte económico de ella es superior al del jefe de hogar, ya que éste reserva por lo general una proporción considerable de su sueldo -a veces hasta el 50 o 60%- para sus gastos personales (pasajes, comidas fuera de casa, diversiones, alcohol, etc.) o el mantenimiento de otra familia. Además, en algunas familias, cuando la mujer comienza a trabajar de manera permanente, y con un ingreso estable, el jefe da menos gasto, alegando que "qué va a hacer ella con tanto dinero" (!).

En estas familias, la presencia de niños mayores (que pueden realizar parte de las tareas domésticas y cuidar a los más pequeños) facilita el que la madre trabaje fuera del hogar.

La carga de trabajo doméstico de la ama de casa se aligera un poco gracias a la ayuda de los hijos, (que colaboran en tareas como la compra y preparación de los alimentos, el aseo del hogar, el cuidado de los animales domésticos, etc.) pero la responsabilidad principal sigue siendo de ella: en el tiempo que está en la casa entre semana (que no es mucho ya que a la jornada laboral de 8 o más horas hay que agregar las 3 o 4 horas que emplea en transportarse) y todo el fin de semana, la mujer tiene que arreglárselas para realizar todas las tareas que se requieren para el buen funcionamiento del hogar. Como es obvio, el tiempo

muchos veces no alcanza y esto es causa de conflictos con el marido; el reclamo de él es que la mujer descuida la casa "por largarse a trabajar".

La participación permanente de los hijos en la actividad económica es poco frecuente. De manera esporádica, los niños consiguen pequeñas "chambas" dentro de la colonia, como hacer mandados, acarrear tanques de gas o subir material a los que están construyendo y lo poco que ganan es para sus útiles de la escuela, para "gastar en el recreo", etc. Durante las vacaciones escolares algunos niños trabajan como chalanos (ayudantes de albañil) y las niñas mayores como empleadas domésticas, y casi siempre el dinero que ganan lo emplean en comprarse ropa.

En la mayoría de los casos, cuando los hijos entran a la secundaria tienen que ponerse a trabajar (aunque sea sólo unas horas al día o a la semana) para ayudar a cubrir los gastos de la escuela, que se incrementan considerablemente con respecto a la primaria, debido principalmente al mayor gasto que representan los materiales que les piden en los talleres.

3. Familias con hijos que trabajan.

Estas familias cuentan por lo general con más de siete miembros. Los arreglos nucleares pierden peso y dan lugar a familias extensas o compuestas. Como señalamos al inicio de este capítulo, las familias con jefes de edad avanzada se caracterizan por presentar un mayor número de arreglos no nucleares.

El tamaño promedio de estos hogares es mayor que el de las unidades nucleares en parte porque a un componente nuclear de tamaño similar al de ellas se añade la presencia de otros parientes (casi siempre uno de los hijos con su familia). Pero también este mayor tamaño promedio se debe a un índice de natalidad más elevado en las familias de ciclo vital avanzado; en efecto, las familias con jefes mayores de 50 años tienen un mayor número de hijos que aquellas con jefes más jóvenes (cuyas esposas ya concluyeron también su ciclo reproductor). A este respecto Thomas Burch señala que:

"En la mayoría de las investigaciones y enunciados teóricos sobre el problema del tamaño del hogar, se establece la existencia de una tendencia prácticamente universal hacia una disminución de dicho tamaño, la que iría asociada al proceso de industrialización y urbanización creciente de la sociedad, con sus consecuencias de descenso del nivel de fecundidad y del paso de un tipo de hogar extendido a otro nuclear. En la mayoría de los países que cuentan con estadísticas que permiten un análisis histórico, puede comprobarse la existencia de esa tendencia."
(41)

En esta etapa del ciclo vital, en que el primer hijo y luego los siguientes comienzan a trabajar, las familias viven un periodo de relativo bienestar económico ya que el ingreso familiar se incrementa. La contribución de una parte de su salario a la familia por parte de los hijos que trabajan parece estar muy difundida. Este aporte, en muchos casos, se convierte en estratégico para la subsistencia familiar. Aún en los casos en que no se materializa como aportación a la economía doméstica,

en virtud de que es utilizado en beneficio del mismo perceptor, contribuye a descargar las presiones sobre el fondo de consumo.

La contribución de los hijos al ingreso familiar generalmente cesa cuando éstos dejan el hogar, particularmente si lo dejan para casarse, con todos los compromisos económicos que esto acarrea. Por esta razón, muchos padres ven con temor el día en que sus hijos abandonen la casa y esperan que una vez que empezaron a trabajar pasen el mayor tiempo posible en el hogar paterno. Es importante anotar que en las familias donde los hijos tienen una inserción laboral muy inestable o perciben muy bajos salarios, el mayor número de perceptores de ingresos en el hogar no conlleva a una elevación del nivel económico de la familia.

Al entrar los hijos a trabajar es común que la madre abandone la actividad económica para dedicarse a las tareas domésticas, ya que su trabajo en la casa se valora más que su posible contribución económica. De este modo, en estas familias el ingreso familiar se compone principalmente del aporte del jefe de hogar y del hijo o los hijos que trabajen.

En Ahuatla, por lo general, los jóvenes abandonan la escuela al terminar la secundaria (y en bastantes ocasiones antes de concluir el tercer año ya sea porque reprobaron, porque ya no les gustó, por falta de dinero, etc.). En cuanto dejan la escuela, los varones comienzan a trabajar. Las mujeres tienen la opción de quedarse en casa y colaborar con el trabajo doméstico. Los quince años son la edad promedio en que los jóvenes ingresan a la actividad económica (de manera permanente). Esta incursión

ocupacional temprana de los hijos, estrechamente relacionada con sus bajos niveles de educación formal, los marcará en sus condiciones para el trabajo calificado futuro.

El trabajo doméstico es realizado por la madre, casi siempre ayudada por alguna de sus hijas mayores. Si hay varias hijas en la familia, por lo menos una de ellas permanece en el hogar para colaborar en las tareas domésticas, mientras que las demás salen a trabajar. El jefe y los hijos varones casi nunca cooperan en estas tareas.

C. El trabajo doméstico

La división sexual del trabajo en nuestra sociedad ubica a la mujer como la responsable principal de las tareas vinculadas a la reproducción y el mantenimiento de los miembros de su unidad doméstica. Podrá tener ayuda de otras personas, pero esto no la desligo de la responsabilidad del trabajo doméstico. (42)

Las tareas del hogar aparecen así como 'naturales' para la mujer, donde no tiene posibilidad de elección. No son percibidas como labores impuestos por otros sino como parte de la esencia de ser mujer. Esto no significa, sin embargo, que sean aceptadas ciegamente: hay numerosas quejas por parte de las amas de casa de que la carga es muy pesada, de que las hijas no ayudan todo lo que debieran, o aún de que el marido no colabora.

La división del trabajo doméstico al interior de la familia depende de varios factores, tales como la composición de la unidad doméstica (si hay hijas adolescentes u otras mujeres

adultos, éstos compartirán con la madre la carga de trabajo) y el tiempo de que dispone el ama de casa para llevarlo a cabo (si ésta realiza un trabajo extradoméstico que la mantenga fuera de casa durante muchas horas, otros miembros de la familia cooperarán más.

El trabajo infantil desde temprana edad -incluso desde el tercer año de vida- tiene una significación importante en el funcionamiento de las unidades domésticas de Ahuatla. Los niños cooperan desde "ir al mandado", alimentar a los animales domésticos, tender las camas, recoger la basura, hasta cuidar a los hermanitos más pequeños para que la madre se ocupe de sus labores domésticas o salga a trabajar.

Generalmente, las hijas mayores juegan un papel clave en la división del trabajo doméstico, especialmente cuando la madre trabaja. Incluso niñas de 8 o 9 años llegan a quedarse al frente de la casa mientras su madre sale a laborar. De ellas se espera que ayuden en el cuidado de los niños menores y en las tareas más pesadas, como el lavado de ropa. Este es un motivo frecuente de conflicto entre madres e hijas; muchas veces éstas se resisten a cooperar y no cumplen con las tareas que se les encomiendan; además, las jóvenes ya no aceptan tan fácilmente la tipificación de los roles sexuales y exigen que sus hermanos hombres compartan por igual las responsabilidades domésticas. En casi todas las familias los hombres -tanto los adolescentes como los adultos- se niegan terminantemente a colaborar. Los niños sí ayudan de distintas maneras, pero en cuanto crecen esta cooperación cesa.

Algunos veces el ama de casa recibe ayuda en el trabajo del hogar por parte de personas externas a su unidad doméstica (en especial si trabaja o está pasando por un momento difícil: si está enferma o acaba de tener un bebé, por ejemplo). Esta ayuda puede provenir de parientes cercanos o vecinas. Pero también se dan casos -aunque no es muy común- en que al no poder "cumplir" con sus tareas domésticas por tener un trabajo extradoméstico que lo mantiene fuera del hogar por mucho tiempo, el ama de casa pague por el cuidado de los niños o el lavado de la ropa a mujeres desempleadas o en ocupaciones inestables.

Las mujeres que tienen un empleo estable, con horario fijo, se ven muy presionadas para cumplir con las tareas domésticas pues el poco tiempo que pasan en su hogar no es suficiente para realizar todo el trabajo requerido y esto les trae problemas con los maridos. El caso de Margarita Cruz (trabajadora en una compañía de limpieza) es elocuente al respecto:

"Me desespera mucho que por más que me apuro en la casa no me doy abasto; la verdad es que desde que entré a trabajar (hace dos años) si he descuidado mucho la casa y los niños porque nomás no me alcanza el tiempo. Tengo mucha ropa atrasada para planchar y remendar y Florencio me regaña a cada rato por eso. El dice que si quiero que me deje seguir trabajando tengo que tener la casa impecable; que si no acabo el quehacer es porque soy muy desorganizada. Yo me siento rete mal, siento que no sirvo para nada".

Para la mujer que trabaja no hay un momento de descanso, ni siquiera durante el fin de semana:

"El lunes llega una más cansada que si saliera de trabajar porque el sábado y el domingo me la paso haciendo todo lo que no

pude hacer en la semana: lavo toda la ropa que se me junta, plancho, remiendo, limpio la estufa, arreglo la casa..."

D. La participación de la mujer en la actividad económica

La crisis ha empujado a la gran mayoría de las mujeres de Ahuatla al mercado de trabajo. De tres años a la fecha la incorporación femenina a la actividad económica ha aumentado considerablemente. Ante la creciente insuficiencia del salario del jefe del hogar para satisfacer mínimamente las necesidades de la familia, el trabajo extradoméstico de la mujer se ha vuelto indispensable para la subsistencia familiar. (Sólo en aquellas familias donde el jefe desempeña actividades ocupacionales estables y con ingresos relativamente altos -más de 2 veces el salario mínimo- la esposa no trabaja).

La incorporación de las mujeres de Ahuatla al mercado de trabajo se da generalmente en condiciones desventajosas. Las mujeres se emplean tanto en actividades asalariadas de muy baja calificación -afonadoras, empleadas domésticas, etc.-, como en actividades por cuenta propia principalmente en el comercio y los servicios -lavanderas, vendedoras de alimentos y de toda clase de artículos, etc. La realización de tareas domésticas remuneradas da ocupación a un buen número de mujeres de Ahuatla, ya sean demandadas por los sectores que tradicionalmente las contratan, como dentro mismo de la colonia).

El tipo de participación de la mujer en la actividad económica está asociado con ciertas variables "familiares". Ello

se debe principalmente a que su trabajo extradoméstico está subordinado a su papel como ama de casa a cargo de las tareas domésticas. En este sentido, el número y edad de los hijos son indicadores de la responsabilidad doméstica de la mujer. Esta responsabilidad también está vinculada a otras condiciones, tales como la composición de la unidad doméstica y la correspondiente disponibilidad de otras personas para realizar las tareas requeridas -a través de la existencia de otras mujeres adultas o adolescentes, o de una división del trabajo diferente de la acostumbrada. Es decir, existen variables importantes en la composición familiar y en la división del trabajo intradoméstico que ayudan a explicar la relación entre la carga de trabajo en el hogar de la mujer y su disponibilidad para la participación en el mercado laboral.

En este sentido podemos notar que en las unidades nucleares que se encuentran en las primeras etapas del ciclo vital, la esposa es la única mujer en edad activa que se encuentra presente en el hogar y la carga de trabajo doméstico es grande; esto dificulta su participación laboral. Pero ante la necesidad de complementar el ingreso del esposo, estas mujeres han encontrado en el comercio una forma de autoempleo que -aunque no reporta muy buenos ingresos- les permite conciliar su actividad económica con sus tareas en el hogar.

En las unidades domésticas que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo vital, la presencia de hijos mayores le permite a la madre incorporarse a un trabajo más estable, con

horario fijo, donde puede contar con algunas ventajas como salario mínimo, seguro social, etc.

En general, el trabajo extra-doméstico de las amas de casa -a pesar de que en la mayoría de las familias es indispensable para la economía doméstica- es considerado socialmente como "secundario", y en consecuencia se halla más sujeto a fluctuaciones. El cuidado de los niños es siempre definido como responsabilidad exclusiva de la madre y es ella la que tiene que buscar soluciones al problema de como conciliar esto con su trabajo (aun cuando su ingreso es utilizado para el mantenimiento del conjunto de los miembros de la unidad). Muchas veces la madre tiene que dejar de trabajar -aunque la necesidad económica sea imperiosa- cuando por su ausencia del hogar se presentan problemas con los hijos (se enferman, se "echan la pinta" de la escuela, no hacen la tarea, no quieren comer, etc.).

Como podemos ver, la situación que enfrenta la mujer al integrarse a la actividad económica es problemática debido a la contradicción existente entre las exigencias que se le plantean en cuanto trabajadora, esposa y madre y la incapacidad del sistema capitalista para atenderlos. Las mujeres de los sectores populares no cuentan con ninguna ayuda por parte del Estado o los patronos para la realización de las tareas domésticas o la atención de los niños.

Para la mujer-madre el cuidado de los hijos es la primera de sus preocupaciones, y su trabajo fuera del hogar crea impedimentos al desarrollo de esta función. La preocupación por

los niños es una constante. Evidentemente, no se trata de una preocupación subjetiva sino de un dilema muy real entre el abandono temporal de los niños -y los riesgos que ello significa- y la subsistencia material de la familia.

La participación de las mujeres en la actividad económica no sólo ha traído problemas en la atención a los niños. También ha afectado las relaciones al interior de la pareja.

En las familias entrevistadas encontramos que son los maridos quienes se oponen a que sus esposas trabajen fuera del hogar. En efecto, para poder integrarse a una actividad remunerada el primer problema que se le presenta a la mujer es convencer al esposo "para que la deje". Y los problemas no acaban una vez que lo logra; posteriormente el marido le recriminará constantemente a la mujer el que trabaje ("no te conformas con lo que yo te doy", "lo que pasa es que quieres andar de loca", "ya haces lo que se te da la gana", etc.) y el que descuide la casa por trabajar.

Las mujeres, en cambio, tienen otra visión del asunto, ya que perciben los roles doméstico y de trabajadora como alternativas compatibles. Aceptan y quieren trabajar afuera, pero siempre aceptando también su responsabilidad central como amas de casa.

La oposición de los hombres a que sus esposas salgan a trabajar parece deberse principalmente a dos factores:

- 1) Por un lado, el hombre siente una disminución de su autoestima ante la posibilidad de que su esposa aporte dinero

para el sostenimiento económico familiar. De algún modo ve amenazado su rol tradicional de proveedor, de dominador, de autoridad. Por ejemplo, Amalia Flores cuenta que:

"Yo entré a trabajar en junio de 1983, porque a José le empezó a escasear mucho el trabajo. Al principio él no quería comer porque decía que 'ese era mi dinero'. Desde entonces él ya no es el mismo de antes conmigo, luego se pone serio serio".

2) Por otro lado, el marido se muestra suspicaz acerca de cualquier actividad que saque a la esposa del hogar. El hombre piensa que si la mujer sale a trabajar "seguro le va a poner los cuernos" (quizá por esta razón las señoras que trabajan dentro de la colonia tienen menos problemas con sus maridos que aquellas que lo hacen fuera). Pareciera que la única forma de asegurar la fidelidad de la mujer consiste en mantenerla económicamente dependiente y aislada del resto del mundo.

A este respecto, las mujeres que trabajan en lugares donde prepondera el personal masculino llegan a tener muchas más fricciones con el marido que aquellas que se dedican, por ejemplo, al trabajo doméstico remunerado -donde sólo tienen contacto con la patrona- o al comercio en la colonia. Un ejemplo ilustrativo en este sentido es el caso de la familia Gutiérrez, donde el marido presionaba mucho a su mujer para que dejara su trabajo en una compañía de limpieza y se metiera de sirvienta - aunque ganara menos y perdiera el seguro social- porque allí "ya no iba a ver hombres". Vemos así que para algunos hombres el problema para el esposo no es en sí que la mujer trabaje, sino las relaciones que pueda entablar con otros hombres fuera del

hogar.

El hecho de que la mujer salga a trabajar puede conducirla a cuestionar la tradicional división de roles, según la cual el hombre manda y la mujer obedece. Debido a esto muchos hombres señalan como una "desventaja" del trabajo de la mujer el que "se vuelve independiente", y "le pierde el respeto al marido".

Como ya señalábamos, las mujeres entrevistadas mostraron una disposición favorable al trabajo extradoméstico, a pesar de que éste implique una "doble jornada" para ellas. Angelina García, trabajadora de una empresa de limpieza, comenta:

"Antes, cuando nomás estaba en la casa, me ponía muy nerviosa, me agarraba un dolor en la nuca muy fuerte y siempre estaba como con coraje. Desde que entré a trabajar me he sentido más tranquilo. Es mucha friega pero como que llega una con la cabeza más despejada".

Por su parte, Isabel Barroso, que labora también como afanadora, dice:

"Yo ya no me hallo sin trabajar. Cuando me quedo en la casa siento que me vuelvo loca. A mí lo único que me gusta en la vida es ir a trabajar".

Y aún las mujeres con una mejor posición económica, muestran deseos de salir a trabajar. Irene Juárez, esposa de un supervisor de una empresa privada, afirma:

"Yo ya quiero ir a trabajar porque a poco se va a pasar una toda la vida encerrada en la casa. Además, los niños se tienen que ir acostumbrando a que no siempre va a estar uno con ellos. En la casa trabajo mucho y no me pagan".

Por qué la mujer se siente motivada a desempeñar una

actividad remunerada? Sin duda, tiene mucho que ver en esto lo rutinario de su trabajo en la casa, la escasa valoración de las tareas domésticas e incluso de la función maternal, el aislamiento social que lleva consigo y la total dependencia económica en que confina a la mujer respecto al marido.

Dado que la sociedad aparta a la mujer de la convivencia con otras personas adultas -fuera del marido-, la posibilidad de mantener relaciones con otras personas se presenta como una fuerte motivación para trabajar, aunque la necesidad económica casi siempre es la determinante.

A este respecto hay que establecer una distinción importante: no todas las mujeres se muestran tan entusiastas hacia su trabajo extradoméstico. En este caso se encuentran las empleadas domésticas, quienes enfrentan condiciones laborales bastante difíciles: un sueldo mucho menor al salario mínimo, una jornada de trabajo muy larga, ninguna prestación social, además de que el trabajo es pesado y se realiza casi en un completo aislamiento.

En la mayoría de los casos, sin embargo, la propia experiencia de trabajo es enriquecedora para la mujer y la lleva al descubrimiento del sentido de independencia, aunque en una perspectiva puramente económica e individual. Sin embargo, esta ventaja en términos de intercambio y relación con otras personas, no se ha acompañado de un mayor respeto a la condición humana de las mujeres y a su integridad física, de parte de esposos, hermanos, o vecinos, ni de una afirmación de ellas mismas.

CAPITULO V. EL CONSUMO FAMILIAR.

Analíticamente, el estudio de la dinámica del consumo a partir de la unidad doméstica se puede plantear en dos niveles. Tomándola primero como organización unitaria, dentro del conjunto de instituciones y organizaciones sociales. Tanto en el área de la producción como en el de la distribución, existen mecanismos de adjudicación de tareas y de responsabilidades (con los correspondientes conflictos) entre instituciones. La cuestión de qué corresponde hacer al Estado, a la empresa privada a través de mecanismos de mercado y a la producción doméstica no mercantilizada, constituye un foco de lucha social constante entre las diversas fuerzas sociopolíticas. { El problema de base es el de la distribución de los costos y beneficios del mantenimiento y reproducción de la población: cuántos servicios sociales, cuántos impuestos y para quienes. } En este plano de la división del trabajo y distribución interinstitucional, el poder de las unidades domésticas es muy bajo. En relación a estas áreas institucionales -el mundo del mercado, el Estado y los servicios sociales- parecería más adecuado plantear que la unidad doméstica no lucha, sino que se adapta a condiciones que encuentra dadas. (43)

El segundo nivel es el de la dinámica interna de la unidad doméstica -que analizaremos en este capítulo- tal como ésta se manifiesta en la elaboración de decisiones ligadas al mantenimiento y reproducción de sus miembros a través del consumo. Esta dinámica está basada, por un lado, en la división

del trabajo y de las responsabilidades para lograr la subsistencia, y por el otro, en los conflictos entre los miembros alrededor de la temática de la distribución, o sea, de la organización del gasto y el presupuesto familiar.

A. La dinámica del gasto familiar

⟨ Dada la escasez crónica de recursos monetarios, la distribución del gasto provoca constantes conflictos al interior de la familia ⟩ (aunque no necesariamente son siempre los dominantes en la dinámica doméstica cotidiana).

⟨ En el terreno de la organización presupuestaria, la toma de decisiones es cotidiana y recurrente, según una lógica que depende de los ritmos y montos de ingresos (si hubo o no trabajo esa semana, p.e.), de los cambios en la estructura de precios (se compra la verdura que esté más barata, p.e.) y de las necesidades y deseos de los miembros (si el niño se enfermó, si el adolescente quiere un pantalón nuevo, etc.). ⟩

⟨ Los conflictos en torno a la organización del gasto son más frecuentes e intensos en aquellos hogares que dependen principalmente del ingreso del jefe de hogar para el sostenimiento familiar. ⟩ Como casi siempre dicho aporte es insuficiente para cubrir las necesidades familiares (no sólo por lo exiguo del salario obtenido sino además porque el varón acostumbra retener una porción importante para sus "necesidades personales"), esto provoca una situación conflictiva: el ama de casa exige siempre más "gasto" y el hombre se niega a dar más

alegando que ella no sabe distribuir el dinero o conminándola a que trabaje para que se eleve el ingreso de la familia. >

En las familias donde ambos cónyuges trabajan de manera permanente, el conflicto se plantea más en torno al monto y destino de la contribución económica de cada uno. La jerarquía familiar no se ve mayormente modificada por el hecho de que la esposa obtenga un ingreso. Para cualquier decisión "mayor" (entrar a una tanda, pedir un préstamo a la caja de ahorro, sacar en abonos algún artículo para el hogar, etc.) ella debe contar con la aprobación de su marido o se meterá en problemas. Por ejemplo, Luz María Ramírez, que trabaja como afonadora, cuenta que:

"Roberto se puso furioso porque le entré a una tanda de 30 mil pesos en el trabajo (tengo que dar \$1,500 semanales) para poder tener dinero ahora que entren los niños a la escuela. Dice que como se me ocurre si veo que apenas nos alcanza; pero lo que yo pensé es que si no le hago así nomás no vamos a poder comprar los uniformes..."

< Vemos así que se comparten las responsabilidades mas no la toma de decisiones. > Además, es frecuente que en estas familias el ingreso proveniente del trabajo de la mujer no aumente significativamente el presupuesto familiar. Al comenzar ella a trabajar es común que el jefe actúe menos responsablemente y disminuya su aporte económico al hogar. > Tal es el caso de Isabel Barroso:

"Antes de que me metiera a trabajar, Marcos me daba de gasto 6 mil pesos a la semana; ya que empecé yo a ganar me empezó a dar nomás 3 mil. Yo me enojé mucho y le reclamé; él me

contestó que con mi sueldo y eso si nos alcanzaba, que si me seguía dando igual que antes 'que iba a hacer yo con tanto dinero'."

En las familias donde los hijos trabajan, es común que éstos aporten a la casa sólo una tercera parte de su ingreso y el resto lo empleen para sus gastos personales, principalmente para comprarse ropa; esto, sin embargo, nunca es fuente de conflicto, pues los padres ven con satisfacción que sus hijos anden bien vestidos. De este modo, los padres valoran el que los hijos trabajen no sólo por la contribución directa que pueden hacer al presupuesto familiar, sino porque así se pueden comprar más y mejor ropa y darse sus gustos, sin sobrecargar el presupuesto.

Las categorías de gastos

La distinción básica que se detecta en la organización presupuestaria de las familias de Ahuatla es entre gastos cotidianos, y gastos periódicos, que incluyen aquellos que son cubiertos con una frecuencia determinada, casi siempre semanal (abonos, tandas, caja de ahorros, etc.).

< Los gastos cotidianos se realizan en una multiplicidad de situaciones. El transporte al lugar de trabajo, la comida comprada cuando se está fuera del hogar, etc., requieren contar con dinero en efectivo cada día. Se trata de gastos que resultan imprescindibles para el funcionamiento cotidiano normal. > Es común entonces que los miembros de la familia que trabajan reserven individualmente una cantidad de dinero para esos gastos, antes de socializar sus ingresos o contribuir al presupuesto

familiar. { Pero los gastos cotidianos de los miembros de la unidad doméstica que no trabajan con remuneración se deben cubrir con dinero del presupuesto común, que habitualmente maneja la mujer-ama de casa. } Estos casi nunca son presupuestados o contabilizados y es frecuente encontrar situaciones donde no existe dinero en efectivo para realizarlos, principalmente en aquellas familias donde el aporte económico del jefe de hogar es el único o el más importante. { Aquí habría que señalar una diferencia importante: cuando la esposa trabaja, casi todo su ingreso lo pone "para la casa" y sólo reserva una pequeña cantidad para transportarse al trabajo; por el contrario, es muy común que el jefe de hogar guarde para sí una proporción importante de su sueldo (hasta el 50 o 60%); además, en la gran mayoría de las familias el salario del jefe es un misterio; sólo él sabe cuanto gana y a nadie le da cuenta de sus entradas o salidas de dinero. }

En Ahuatla casi todos los trabajadores perciben sus ingresos semanalmente. Esto influye en la forma en que se organiza el presupuesto familiar. El día "de raya" se cubren los gastos que hemos llamado "periódicos": los abonos, la tanda, la caja. El dinero restante servirá para cubrir los demás gastos de la semana: alimentación, transporte, útiles escolares. { Es muy común que a media semana ya no haya dinero y el ama de casa se vea obligado a pedir prestado (a parientes, compadres o vecinos) o a pedirle fiado el mandado al tendero; pero ella tratará de que siempre quede un poquito de dinero, aunque sea sólo para las

tortillos, el "recreo" de los niños, el transporte y la leche de la CONASUPO (ya que si la deja de recoger tres días seguidos le quitan la tarjeta). >

Los préstamos

La gran mayoría de las familias de Ahuatla tienen que recurrir con frecuencia a los préstamos; pensar en vivir al margen de algún tipo de crédito resulta prácticamente imposible para los colonos. Esto significa un perpetuo endeudamiento, y el ingreso corriente se utiliza entonces para pagar las deudas o parte de las mismas.

Dada la escasez de recursos que sufren la mayoría de las unidades domésticas de la colonia la problemática del consumo se plantea para ellas desde la pregunta: qué es postergable o eliminable? Existen dos alternativas, demorar o disminuir el gasto o postergar el pago de las deudas. <En general, los arreglos de aparatos domésticos y las reparaciones a la vivienda se postergan; también se compra menos comida o de menor calidad y menos ropa.> El consumo cotidiano en épocas de gran escasez parece resultar de la acumulación de decisiones puntuales no relacionadas entre sí, más que de una planificación del consumo global. <En efecto, en Ahuatla la crisis ha provocado una clara disminución de la capacidad familiar de planificar a largo plazo; antes se podía soñar con mejorar la casa, ir al pueblo, etc.; ahora esto es cada vez más difícil.> Esto se refleja por ejemplo en el ahorro: muchos colonos señalaron que ya no querían entrar a

tandas o a la caja, porque "le entra uno a la tanda para hacer tal o cual cosa y a la mera hora se va el dinero en cosas más urgentes o en pagar deudas".

Una vez adquiridos los créditos y deudas, su pago sigue una lógica implícita: en principio, el pago o postergación no depende de la urgencia del consumo del bien o servicio de que se trate sino de las características del acreedor. Se posterga el pago de las deudas cuyo acreedor "puede esperar" por diversos motivos: por tratarse de un préstamo establecido sobre la base de una relación personal, donde cuentan los lazos afectivos (las deudas con parientes) o donde hay un acuerdo tácito de que es lícito "estirar" el pago de la deuda, aunque no por mucho tiempo (este es el caso de los abonos de ropa y artículos del hogar). Por el contrario, se cubren con más cuidado y puntualidad las deudas formales, sujetos a penalidades -que pueden ser "morales"- en caso de retraso (el fiado, la tanda, la caja de ahorros, el pago de intereses de un préstamo de la caja, etc.). Cuando se decide demorar esos pagos, se hace con conciencia de las posibles consecuencias: que el tendero no vuelva a fiar, que lo expulsen de la tanda, que no le vuelvan a prestar dinero de la caja de ahorros, etc.

En resumen, parece haber una lógica para las obligaciones de gasto periódico, en términos del acreedor, y otra para los consumos cotidianos. Para los primeros cuenta la formalidad del vínculo y las posibles penalidades más que la naturaleza del bien o del servicio. Para los segundos, qué tan indispensable es el

gasto o cuánto puede postergarse.

En esta dinámica del gasto lo más común es que las erogaciones periódicas se cubran con los ingresos más estables o previsibles, y que los ingresos variables se destinen a cubrir gastos más elásticos. Obviamente esto ocurre solamente en aquellas unidades domésticas donde hay más de una fuente o tipo de ingreso. Veamos un ejemplo: En la familia Soto el jefe es albañil y su esposa trabaja en una compañía de limpieza. El ingreso de Raúl es muy inestable pues el trabajo "le escasea" mucho. En esta familia el ingreso de Angelina (un salario mínimo), que es seguro, se destina a pagar el abono de la ropa de los niños (\$700), el de la alacena (\$1,500), y a dar la tonda (\$1000). El resto de su salario, más lo que haya ganado Raúl en la semana, servirá para comprar el mandado, el jabón, el alimento de los puercos, lo que le pidan a los niños en la escuela, etc. Si Raúl tuvo trabajo todo lo semana, no habrá mucho problema, pero si sólo trabajó unos días, o ninguno, los gastos cotidianos tendrán que reducirse al mínimo.

Para las familias con un solo ingreso, o con varios ingresos muy bajos e inestables, las posibilidades de gastos son obviamente muy limitadas. En estas unidades domésticas no sólo no existe una lógica que distribuya las erogaciones según tipo de ingreso, sino que además el flujo de ingresos casi siempre está destinado al gasto más urgente. Si el día en que el jefe de familia trae dinero a la casa vence la luz, lo más probable es que ésto se pague, aún cuando no quede dinero para comer al día

siguiente.

Como vemos, el gasto en alimentación, que según criterios macrosociales es la necesidad básica número uno, desde el punto de vista de los colonos es una necesidad muy elástica: simplemente se come menos cuando el dinero no alcanza. Y dentro de los gastos cotidianos es casi siempre la alimentación la que "sole perdiendo" entre las otras necesidades que deben cubrirse: todos los gastos "extra" que se presenten durante la semana (el par de zapatos para uno de los niños, las medicinas del que se enfermó, los útiles escolares, etc.) restarán recursos a la alimentación.

B. La distribución del gasto familiar ↓ ✓

No existe un criterio claro para fijar las necesidades a ser satisfechas en el seno de la unidad doméstica. Las necesidades son variables, histórica y culturalmente determinadas, en continuo flujo. En el nivel agregado, la medición del bienestar relativo se hace en términos de la satisfacción de ciertos consumos calibrados con estándares fijados administrativamente (grados de hacinamiento o calidad de los servicios habitacionales; alimentación medida en calorías y distribución nutricional "adecuada"; mantenimiento de cierto nivel de salud, etc.). A nivel micro, el acercamiento al tema debe incluir la visión subjetiva de los actores, es decir, reconocer que las condiciones de vida son evaluadas en función de los grupos de referencia de los propios sujetos y de lo considerado como

"esperable" por el sector social al que pertenecen, en cada etapa del ciclo de vida, y en momentos históricos determinados. Lo que parece "básico" y "superfluo" para unos, puede no serlo para otros.

Al analizar la estructura del gasto de las familias estudiadas, distinguimos dos tipos principales de gastos: a) gastos fijos, es decir, aquellos que todos los hogares realizan de manera permanente, tales como alimentación, aseo, transporte, electricidad y gas; y b) gastos variables, los que se realizan esporádicamente, dependiendo de las posibilidades económicas de la familia y de las necesidades que se vayan presentando. Aquí incluimos los gastos en vestido y calzado, equipamiento doméstico, salud, educación, vivienda y recreación.

Otras erogaciones que se presentan de manera permanente en muchos hogares, y que son específicos de las unidades domésticas de las colonias populares son: las tandas, la caja de ahorro y la cría de animales domésticos. Estos tres rubros representan la única forma posible de ahorro que tienen estas familias. (De esto hablaremos en el capítulo VI).

En la gran mayoría de los hogares de Ahuatla la alimentación constituye el principal renglón de gasto, especialmente en aquellas de ingresos más bajos; en general se observa que a medida que aumenta el nivel de ingresos, disminuye la proporción destinada a este rubro. El porcentaje de ingreso que cada unidad doméstica dedique a cada uno de los otros bienes y servicios dependerá en gran parte de la etapa del ciclo vital en que se

encuentre.

Las familias con hijos pre-escolares, cuyo nivel de ingresos es generalmente muy bajo (menos de 1.5 veces el salario mínimo), tienen un patrón de gastos poco diversificado. La alimentación absorbe hasta el 70 u 80% del ingreso familiar; el resto se destina principalmente a aseo, gas, electricidad y salud (esto último debido a que los niños pequeños se enferman con mucha frecuencia) El gasto en otros rubros es mínimo.

La estructura del gasto de estas familias ha sufrido profundas transformaciones en los últimos años: en una primera etapa (1982-1985) estas unidades domésticas pudieron seguir adquiriendo ropa y enseres domésticos mediante la compra en abonos, e incluso algunas pudieron ahorrar un poco mediante la caja de ahorros o las tandas. Pero conforme se agudiza la crisis, sus posibilidades de gasto se han ido reduciendo drásticamente. Este año (1985) ninguna de estas familias pudo "sacar" artículos en abonos, ni tuvo capacidad de ahorrar, pues su exiguo ingreso apenas alcanza para "mal comer".

Las familias con hijos escolares, cuyo ingreso promedio es de 2 veces el salario mínimo, presentan un patrón de gastos más diversificado. En esta etapa del ciclo vital se tienen que enfrentar muchos gastos, derivados en gran parte de la actividad escolar de los hijos (útiles, uniformes, cuotas, dinero para el recreo, etc.). Otro renglón que absorbe una parte importante del ingreso familiar es el calzado para los niños (un par no les dura más de tres meses, ya que la calidad de este bien es cada vez

peor.

(Como señalábamos en el capítulo IV, en estas unidades domésticas es frecuente que la madre tenga un trabajo estable; esto se refleja en una mayor diversidad del gasto familiar, pues el salario que ella percibe se destina, por lo general, a la compra en abonos de ropa y artículos del hogar, y al ahorro. En estos hogares el gasto en alimentación absorbe aproximadamente el 50% del ingreso familiar. El gasto en vivienda y recreación es mínimo.)

Las familias en etapas avanzadas del ciclo vital -con hijos que trabajan- tienen un ingreso de alrededor de 3 salarios mínimos. En estos hogares una parte significativa del ingreso familiar se destina al mejoramiento y ampliación de la vivienda, equipamiento doméstico, vestido y recreación. El gasto en alimentación, aunque es mayor en términos absolutos que en las unidades domésticas en otras etapas del ciclo vital, disminuye su participación relativa en el gasto total. Esta estructura del gasto se debe a que el aporte económico de los hijos al presupuesto familiar se destina generalmente a mejorar las condiciones de la vivienda y a la adquisición de muebles y electrodomésticos. Los jóvenes utilizan el resto de su ingreso en la compra de ropa (las madres señalan con orgullo que "ya se visten solos") y en diversiones (asistencia a espectáculos, compra de discos o cassettes, etc.)

* * *

En los siguientes apartados nos detendremos a analizar cada uno de los renglones del consumo familiar.

1. Alimentación

La situación nutricional de los habitantes de las colonias populares -que ya de por sí era precaria- ha sufrido un marcado deterioro en los últimos años. Estos sectores se han visto especialmente golpeados por la recesión económica puesto que a la disminución de sus ingresos reales debe añadirse el hecho de que generalmente tienen que pagar precios más altos por los alimentos que compran. Este es un problema permanente para los pobladores de colonias populares: no cuentan con facilidades comerciales adecuadas, ni con instalaciones domésticas para conservar alimentos perecederos, ni con dinero suficiente para adquirir unidades completas de un litro o un kilogramo; por todo ello deben comprar en fracciones de kilo o litro, teniendo que pagar precios mucho más elevados que el resto de la población.

El encarecimiento excesivo de los productos básicos, que como vemos se agudiza en los asentamientos populares, tiene su origen en estructuras de comercialización muy deficientes, en las que el control de flujos y los precios se encuentran en manos de poderosos intermediarios. Para los productos perecederos, como las frutas y verduras, o las carnes, las cadenas de intermediación son largas y complejas, lo que afecta especialmente a los pequeños productores -que reciben poco por lo que venden- y los consumidores pobres, que pagan mucho por lo que compran. La ineficiencia distributiva redundará, además, en mermas importantes de productos alimenticios, lo cual tiene como efecto disminuir la oferta y elevar costos y precios. (En la

presentación del Sistema Nacional para el Abasto se señaló que "el abuso, la carestía y la irracionalidad del comercio propician pérdidas por más de 100 mil millones de pesos anuales", (44). Al final son los consumidores pobres los más perjudicados, puesto que disminuye todavía más su menguado acceso a una alimentación adecuada. (V. Cuadros No. 7 y 8). Datos proporcionados por el Instituto Nacional del Consumidor dan cuenta de la gravedad de la situación:

"Los precios de frutas, verduras y unos 30 productos pertenecientes a la canasta básica recomendada por el Programa Nacional Alimentario (PRONAL), incluidos pescados, carne, frutas y verduras, suben entre 50 y 100 veces su valor al pasar por 15 o 20 manos de intermediarios, desde el campo hasta los grandes centros comerciales capitalinos, entre los que sobresalen La Merced, Central de Abasto y Jamaica. (...) Se estima que por intereses personales, por inadecuados sistemas de distribución, por falta de transporte y bodegas, diariamente se desperdicia hasta 40% de la producción de frutas y verduras". (45)

Guillermo

Supuestamente la Central de Abastos se creó para reorganizar el sistema de comercialización de productos perecederos y para romper con el monopolio que ejercían los llamados bodegueros en el antiguo mercado de la Merced, los cuales promovían abiertamente el ocultamiento y la carestía de alimentos básicos. Sin embargo, estudios recientes han demostrado que la nueva central no ha solucionado el problema y sólo ha propiciado el traslado geográfico de los especuladores.

CUADRO No. 7

EVOLUCION DEL PRECIO DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS 1982-1985

PRODUCTO	1982	1983	1984	1985	AUMENTO 82-85
ACEITE (1 lt)	82.30	112.00	172.00	342.00	415.5%
ARROZ (1 k)	31.75	80.00	80.00	185.00	582.6%
AZUCAR (1 k)	26.94	38.50	56.50	91.00	337.8%
FRIJOL (1 k)	28.30	31.00	45.00	230.00	812.7%
HUEVO (1 k)	59.74	99.50	139.00	265.00	443.5%
LECHE (1 lt)	24.30	54.00	70.00	99.00	407.4%
TORTILLA (1 k)	11.00	15.50	21.50	32.00	290.9%
PAN BLANCO (PZA.)	1.00	2.00	3.00	5.00	500.0%
PASTA PARA SOPA (1 pa)	10.10	23.90	41.50	60.00	594.0%
CARNE DE RES (1 k)	154.00	256.20	440.00	900.00	584.4%
CARNE DE CERDO (1 k)	215.00	368.90	669.70	1200.00	558.1%
CARNE DE POLLO (1 k)	74.00	219.00	356.00	750.00	1013.5%
JITOMATE (1 k)	19.50	66.15	114.00	220.00	1128.2%
CEBOLLA (1 k)	12.90	48.65	94.00	336.00	2604.6%
CHILE (1 k)	22.00	151.00	206.00	250.00	1136.3%
PAPA (1 k)	29.90	73.00	89.40	80.00	267.5%
ZANAHORIA (1 k)	14.90	63.90	45.00	123.00	825.5%
PLATANO (1 k)	24.60	34.00	50.35	70.00	284.5%
SALARIO MINIMO	364.00	523.00	816.00	1250.00	343.4%

Fuente: Información aparecida en los periódicos Unomásuno, El Nacional y El Día, de 1982 a la fecha.

CUADRO No. 8

COSTO (EN TIEMPO DE TRABAJO) DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS

1982-1985

PRODUCTO	1982	1983	1984	1985
ACEITE (1 lt)	1 h. 43'	1 h. 6'	1 h. 41'	2 h. 10'
ARROZ (1 k)	41'	1 h. 13'	47'	1 h. 11'
AZUCAR (1 k)	35'	35'	33'	33'
FRIJOL (1 k)	37'	28'	26'	1 h. 28'
HUEVO (1 k)	1 h. 18'	1 h. 31'	1 h. 21'	1 h. 41'
LECHE (1 lt)	32'	49'	41'	37'
TORTILLA (1 k)	14'	14'	12'	12'
PAN BLANCO (pza.)	1'	1'	1'	2'
PASTA PARA SOPA (1 paq.)	13'	21'	24'	23'
CARNE DE RESO (1k)	3 h. 23'	3 h. 55'	4 h. 18'	5 h. 45'
CARNE DE CERDO (1k)	4 h. 43'	5 h. 38'	6 h. 33'	7 h. 40'
CARNE DE POLLO (1k)	1 h. 37'	3 h. 20'	3 h. 29'	4 h. 48'
JITOMATE (1 k)	25'	1 h.	1 h. 7'	1 h. 24'
CEBOLLA (1 k)	16'	44'	55'	2 h. 9'
CHILE (1 k)	28'	2 h. 18'	2 h. 1'	1 h. 36'
PAPA (1 k)	39'	1 h. 6'	52'	30'
ZANAHORIA (1 k)	19'	58'	26'	46'
PLATANO (1 k)	32'	31'	29'	26'
LIMON (1 k)	47'	36'	30'	1 h. 26'
SALARIO MINIMO	\$364.00	\$523.00	\$816.00	\$1250.00

FUENTE: Elaborado en base a los datos del Cuadro No. 7.

El grave deterioro del poder de compra de los trabajadores a partir de 1982 y la acentuada alza en los precios de los productos básicos, ha ahondado la brecha entre los grupos de altos y bajos ingresos en cuanto al acceso a los alimentos. Una fracción desproporcionadamente grande del abastecimiento total de alimentos va a satisfacer la demanda de una minoría de la población. Según un estudio realizado por Industrial de Abastos el año pasado:

"Los mexicanos de escasos recursos apenas y comen un poco más de carne que los pobladores de India, Irán, Etiopía y Kenia, que están por debajo de los 30 gramos diarios. Esta injusta distribución se manifiesta sobre todo en el DF, donde sólo 20% de la población consume carne cinco o más días a la semana; 23% lo hacen 3 o 4 días; 37% uno o dos y 20% nunca comen carne. Los que perciben un sueldo suficiente (40% de la población) acaparan alrededor del 70% de la carne total disponible, mientras que otro 60% consume 30% de ese producto". (46)

Esta injusta distribución de los alimentos, que se ha agravado con la crisis, ya era dramática en la década pasada. Según datos de la Encuesta de Ingresos y Gasto de los Hogares de 1977, el 10% más rico de la población gastaba más en alimentación que todo el 50% más pobre. Cálculos basados en esta encuesta nos dicen que, en ese año, el decil de población de mayores ingresos consumía 17 veces más leche que el decil más pobre, 11 veces más carnes y pescados, 5 veces más frutas y verduras, 20 veces más quesos y mantequilla, y 4 veces más aceites vegetales. Solamente en el caso de los cereales, los frijoles y el azúcar aparecía el segmento más pobre consumiendo cantidades similares a las del

otro grupo. (47)

Esta configuración del consumo origina una estructura productiva agrícola y agro-industrial encaminada a atender preferentemente las demandas de los sobreconsumidores, descuidando las necesidades de los grupos más pobres. Un ejemplo claro de esto es el caso de la ganaderización en nuestro país. Este proceso obedece tanto a la demanda excesiva de carne de los grupos nacionales de altos ingresos, como a aquella de los consumidores estadounidenses. Por tal razón, una proporción creciente de los suelos agrícolas del país se han ido desviando hacia la producción de alimentos para el ganado -bovino, porcino, aviar-, lo que ha significado ir restando tierras que antes se dedicaban a la producción de granos básicos para la alimentación popular, dando como resultado una disminución de los abastecimientos de tales alimentos. Según datos de la SARH y el PRONAL:

"En 1982 cada mexicano consumía, en teoría, 238 kilogramos de maíz. En 1984 sólo le corresponderán 134. Hace 2 años había 21 kilogramos de frijol por persona, ahora sólo 15." (48)

Al respecto, Adolfo Chávez, investigador del Instituto Nacional de Nutrición señala:

"La reducción de las metas de consumo mínimo (que propone el PRONAL) tal vez estaría justificada si faltaran alimentos en México. Pero no faltan, pues se usan 9 millones de toneladas de alimentos para forraje, y la proteína animal no llega a todos los hogares." (49)

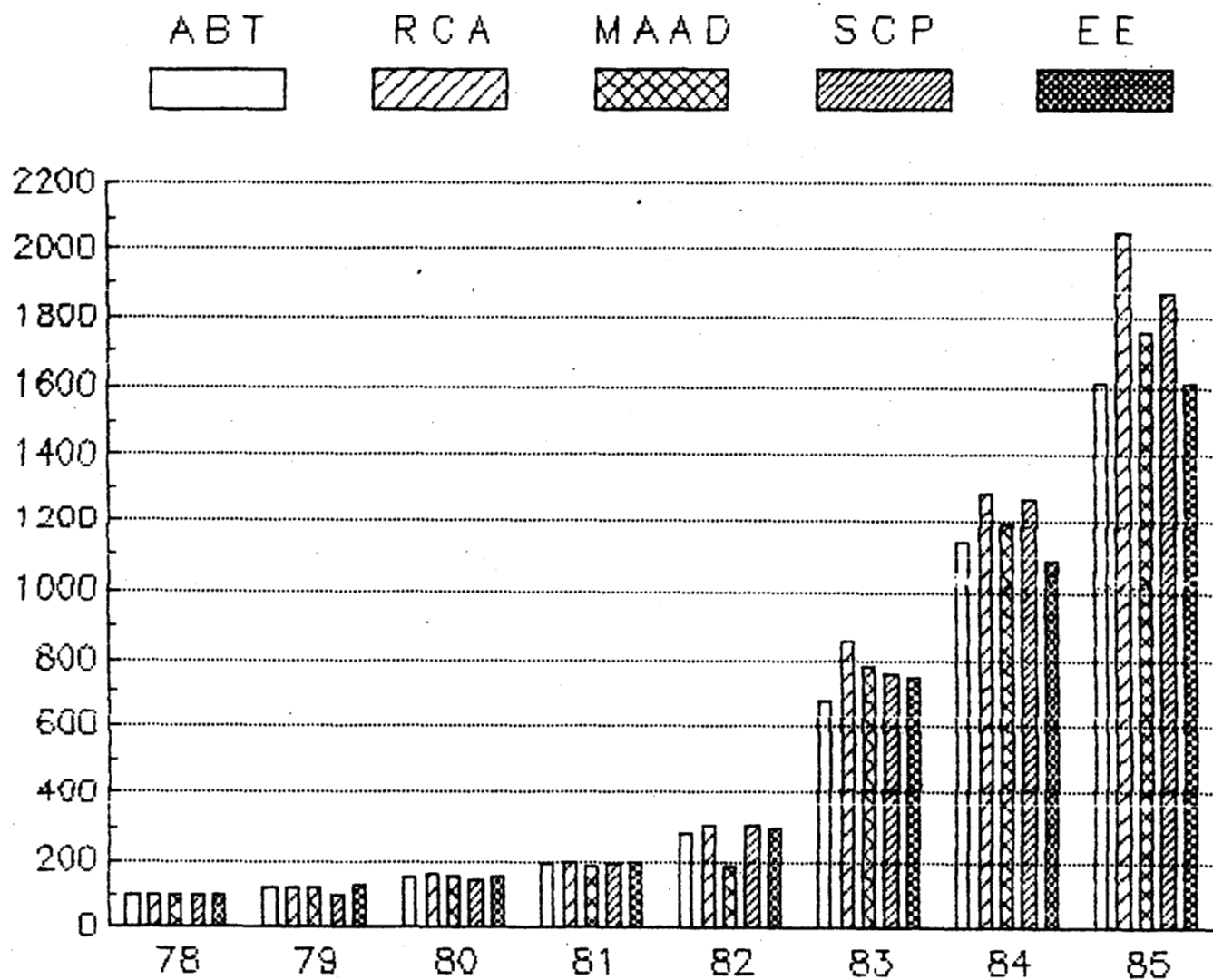
* * *

A los problemas descritos, que afectan gravemente la posibilidad de los sectores populares para acceder a una buena alimentación, se agrega actualmente el gravísimo deterioro del poder adquisitivo del salario mínimo. Según la Constitución el salario mínimo por lo menos debería alcanzar para cubrir los siguientes renglones: alimentación, educación, salud, vivienda, vestido, transporte y recreación. La realidad es que actualmente esta percepción no alcanza ni siquiera para comprar una canasta super-básica de alimentos (la de COPLAMAR, que está por debajo de los mínimos nutricionales recomendados por el Instituto Nacional de Nutrición). (50)

Este alarmante rezago del salario ha provocado un grave deterioro en la alimentación de las familias de Ahuatla. No sólo ha ocurrido una disminución de los niveles cuantitativos de consumo, sino que paralelamente ha tenido lugar una modificación del patrón de consumo hacia alimentos más baratos y no sometidos a los procesos inflacionarios que caracterizan a la carne, las frutas, las verduras, etc. Hay que tomar en cuenta que no sólo el alza en los precios de los viveres ha contribuido a empeorar la alimentación. En la Gráfica No. 5 podemos observar que el índice de encarecimiento de otros bienes y servicios indispensables ha sido aún mayor que el de los alimentos. Esto ha provocado que las familias de Ahuatla, para cubrir los cada vez mayores gastos que representan los otros rubros del consumo (salud, ropa, calzado, etc.) tengan que realizar fuertes sacrificios en su consumo alimenticio.

GRAFICA N° 5

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN LA CD. DE MEXICO (CLASIFICACION POR OBJETO DE GASTO)



Fuente. Banco de Mexico.

Indicadores Económicos e Índice de precios

Noviembre de 1985.

ABT = ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO

RCA = ROPA, CALZADO Y ACCESORIOS

MAAD = MUEBLES, APARATOS Y ACCESORIOS DOMESTICOS

SCP = SALUD Y CUIDADO PERSONAL

EE = EDUCACION Y ESPARCIMIENTO

En el cuadro No. 9 mostramos cuáles son los productos que conforman actualmente la canasta alimentoria de las familias de la colonia y su consumo promedio semanal. Podemos observar que los productos que tienen mayor importancia en la alimentación familiar son el frijol, el huevo, la sopa de pasta, las tortillas y unas cuantas verduras. Tomando en cuenta que la tortilla y la sopa de pasta son un complemento a la alimentación, sólo nos quedan para "platos fuertes" los frijoles, el huevo y las verduras -que por lo general se reducen a jitomate, cebolla, chile y papas-. La carne, el queso, el chicharrón y la longaniza se consumen sólo una o dos veces a la semana en casi todas las familias. La leche sí se ha mantenido como parte de la dieta en muchas familias gracias al programa de LICONSA, que abastece del lácteo a los colonos a precios muy inferiores a los del mercado.

Como vemos, los hogares de la colonia tienen una canasta de productos de consumo regular muy limitada, lo que aunado a su exiguo poder de compra los hace extremadamente sensibles a los aumentos de precios. Solamente 5 productos (frijol, huevo, carne, tortillas y leche) representan más del 40% del gasto total en alimentos que efectúa la familia.

Esta canasta de alimentos se encuentra en continua transformación. Fue después de la quincena de enero de 1983 cuando se iniciaron numerosas y diversas sustituciones y supresiones de productos. Y conforme pasa el tiempo -y se agrava la carestía- se van reduciendo más las posibilidades de eliminar o sustituir

CUADRO No. 9

CANASTA DE ALIMENTOS (PROMEDIO) DE LAS FAMILIAS DE AHUATLA

PRODUCTO	CONSUMO PROMEDIO GENERAL	IMPORTE POR UNIDAD (dic.85)	IMPORTE DEL CONSUMO	PORCENTAJE RESPECTO DEL TOTAL
FRIJOL	2 K.	\$230.00	\$460.00	6.79%
HUEVO	2 K.	\$265.00	\$530.00	7.82%
CARNE	3/4 K.	\$1200.00	\$900.00	13.29%
LECHE (LICONSA)	18 Lt.	\$25.00	\$450.00	6.64%
QUESO FRESCO	1/4 K.	\$900.00	\$225.00	3.32%
ARROZ	3/4 K.	\$185.00	\$142.50	2.09%
SOPA DE PASTA	4 PAQ.	\$60.00	\$240.00	3.54%
TORTILLA	14 K.	\$32.00	\$448.00	6.61%
PAN BLANCO	75 PZAS.	\$5.00	\$375.00	5.53%
LONGANIZA O CHICHARRON	1/4 K.	\$1200.00	\$300.00	4.43%
JITOMATE	2 K.	\$220.00	\$440.00	6.50%
CEBOLLA	1 K.	\$336.00	\$336.00	4.96%
CHILE	1/2 K.	\$250.00	\$125.00	1.84%
PAPA	2 K.	\$80.00	\$160.00	2.36%
FRUTA	3 K.	\$100.00	\$300.00	4.43%
ACEITE	1 Lt.	\$342.00	\$342.00	5.05%
AZUCAR	1 1/2 K.	\$91.00	\$136.50	2.01%
GOLOSINAS	--	--	\$500.00	7.38%
REFRESCOS	6 GDES.	\$60.00	\$360.00	5.31%
		TOTAL:	\$6769.00	
		GASTO DIARIO:	\$967.00	
		SALARIO MINIMO:	\$1250.00	
		PORCENTAJE DEL SALARIO MINIMO: QUE REPRESENTA EL GASTO EN ALIMENTOS:	77.36%	

Cada vez van ganando más terreno la sopa de pasta, la tortilla y el frijol. Aunque la tortilla y el frijol no son despreciables y combinados pueden aportar algunos nutrientes, definitivamente no pueden ser los ingredientes principales de una dieta, ya que aportan principalmente energéticos. (Sin embargo, el encarecimiento del frijol en los últimos meses amenaza con desplazarlo de la dieta, lo que agravaría aún más la mala alimentación familiar).

Ante la creciente pérdida del poder adquisitivo del salario la alimentación se va empobreciendo y se compone, cada vez más, de productos baratos y "llenadores". Es importante señalar que a pesar de que en los últimos años más miembros de las unidades domésticas se han integrado a la actividad económica -elevando el ingreso familiar- la gran mayoría de los hogares no han podido conservar la alimentación que tenían hasta hace unos años, que de por sí no era muy buena. Esto nos da una idea de la gravedad del deterioro del poder de compra del salario: aún las familias que han incrementado al doble el ingreso familiar han eliminado o sustituido alimentos de su dieta.

Las amas de casa se quejan frecuentemente de que la alimentación familiar es cada vez peor. Por ejemplo, muchas de ellas señalaron que "yo no pueden hacer sus guisos completos": antes al mole de olla se le echaba un kilo o más de pollo o carne de res y "hartas" verduras. Ahora sólo lleva dos o tres rabadillas de pollo para que agarre sabor y unas cuantas verduras, "de las más baratitas". Las enchiladas ahora son

tortillas con chile y un poco de queso fresco; el pollo hace ya tiempo que voló. Muchas veces esto ocasiona conflictos entre la pareja ya que el esposo repela mucho porque la comida es mala: "siempre me das lo mismo", "esto no es comida", "cada vez me das peor de comer", etc.

Los alimentos consumidos por las familias se distribuyen por lo general en tres tiempos de comida, aunque ocasionalmente se hacen sólo dos. Para dar una idea más clara de cómo es la alimentación de los habitantes de la colonia elaboramos el cuadro No. 10, con los menús más frecuentes para desayuno, comida y cena.

Por lo general, el domingo se come mejor que el resto de la semana; en algunas familias se acostumbra que el jefe de hogar traiga la comida ese día: él compra algo de carne (si cuenta con un poco más de dinero traerá carnitas o barbacoa -que cuestan \$1,600 el kilo-) y varios refrescos.

Hasta hace unos dos años, muchas familias de la colonia incluían en su alimentación algunos productos industrializados, tales como pan de caja, mantequilla, mayonesa, galletas, gelatinas, jamón, queso de puerco, etc. Ahora, la mayoría los han eliminado por completo de su dieta; sólo las familias de mayores ingresos siguen incorporando este tipo de alimentos a su alimentación.

Sin embargo, -aunque también ha descendido su consumo- sigue siendo generalizado el consumo de otros productos industrializados como los refrescos y las golosinas,

CUADRO No. 10

VARIEDAD DE LA ALIMENTACION PARA DESAYUNO, COMIDA Y CENA

VARIEDAD EN DESAYUNOS:

Bolillo y leche o café
Bolillo y licuado de plátano
Frijoles, tortillas y leche o café
Huevo, frijoles, tortillas y leche o café
Chilaquiles, frijoles y leche o café
Huevo, tortillas y café

VARIEDAD EN COMIDAS:

Frijoles y tortillas
Huevo con chile, frijoles y tortillas
Sopa de pasta, frijoles y tortillas
Arroz, frijoles y tortillas
Longaniza con papas, frijoles y tortillas
Chicharrón en salsa, frijoles y tortillas
Caldo de pollo, arroz y tortillas
Carne con verduras, frijoles y tortillas
Enchiladas y frijoles
Huevo con longaniza, frijoles y tortillas
Mole de olla y tortillas
Sopa de pasta, huevo con chile y tortillas
Higado encebollado, frijoles y tortillas
Sopes
Pancita y tortillas
Nopales, frijoles y tortillas
Carnitas, frijoles y tortillas (sólo el domingo)
Borbacoa, frijoles y tortillas (sólo el domingo)
(Nota: la bebida que acompaña a la comida del medio día es el agua sola o el refresco; en casi todas las comidas se emplean el jitomote, la cebolla y el chile).

VARIEDAD EN CENAS

Bolillo, y café con leche
Bolillo y licuado de plátano
Bolillo, frijoles y leche o café
Huevo, frijoles, tortillas y leche o café
Sopa de pasta, frijoles, tortillas y leche o café
Arroz con leche y bolillo
Frijoles, tortillas y leche o café

Nota: en casi todas las comidas del día están presentes la salsa o los chiles en vinagre.

que evidentemente no son indispensables (ya que son poco nutritivos y caros) pero forman parte de la dieta alimentaria como hábito de consumo "condicionado" impuesto principalmente por la publicidad. (Según datos del INCO, la industria alimentaria mexicana destinó 14 mil 54 millones de pesos para anunciar chicles y dulces, botanas y pastelillos industrializados".) (51) Además, como vemos en el cuadro No. 9, registran una fuerte incidencia en el gasto familiar, ya que tan sólo estos dos productos absorben más del 10% del gasto total en alimentación.

No sólo los malos hábitos de consumo inducidos por la publicidad y los escasos ingresos familiares afectan la calidad de la alimentación; también juegan aquí un papel importante el desconocimiento de la calidad nutricional de los alimentos y de la importancia que tiene para la salud una buena alimentación. Esto ocasiona muchas veces que una parte importante de los magros ingresos familiares se destine a renglones no indispensables, descuidando la alimentación. También se refleja en la poca importancia que se le da, en muchas familias, a la alimentación de los niños; generalmente a la hora de la comida son los pequeños los que menor importancia tienen en el hogar, ya que en primera instancia está el padre, en seguida los hijos mayores y al último los niños y la madre.

En Ahuatla no encontramos diferencias muy significativas respecto a la alimentación entre las unidades domésticas en etapas tempranas del ciclo vital. Las familias con un mayor nivel de ingresos (más de 2.5 veces el salario mínimo) con hijos

pequeños (hasta los 15 años) no presentan una mejor alimentación que aquellas de menores recursos; sólo aumentan significativamente su consumo de golosinas, refrescos y otros alimentos industrializados (zucaritas, pan de caja, mermelada, salchichas, jamón, etc). En cambio, aquéllas que cuentan con un ingreso familiar relativamente alto, pero que se encuentran en etapas más avanzadas del ciclo vital, sí mejoran su alimentación, presentando un consumo más alto de carne, frutas y verduras (aunque también consumen una gran cantidad de productos industrializados).

A continuación señalaremos las características que presenta actualmente el consumo de cada uno de los principales productos que integran la canasta alimentaria de las familias de Ahuatla.

Carne

La carne es uno de los principales productos que han sufrido una disminución en el consumo de la mayoría de las familias. Casi todas las familias entrevistadas señalaron haber reducido el consumo de este producto, de 3 o 4 días a la semana, a sólo 1 o 2 (casi siempre el fin de semana) y, a veces, ninguno.

Y no sólo ha decrecido la frecuencia del consumo, sino que también ha habido una disminución en la cantidad comprada cada vez; hasta hace unos años, cuando se iba a comer carne se compraba 1 kilo o 3/4 de carne de res, de cerdo o de pollo, de buena calidad. Ahora, comprar un kilo de bisteces implica el gasto de casi todo el salario de un día. Como consecuencia, lo más que se puede comprar es 1/4 -o cuando mucho 1/2 kilo- de carne de res o de cerdo, y 1/2 kilo de pollo.

En Ahuatla observamos que las amas de casa no compran la carne por gramos sino por "pesos". La cantidad que la mayoría de las familias compra son 300 pesos. Obviamente, ante el alto precio de la carne, no es mucho lo que se puede adquirir con esa cantidad, y a cada miembro de la familia le viene tocando una mínima porción. Como señalaba una señora: "la carne ahora nomás es po' darle sabor al caldo".

Además, se ha registrado un cambio en el tipo de carne que

se consume: los bisteces y otro tipo de carne "maciza" son ya cosa del pasado; ahora se compran otros cortes más baratos, especialmente el retazo y el retazo con hueso, la carne molida y las vísceras, que anteriormente casi no se consumían. Y el retazo de pollo (patas, alas, rabadillo, pescuezo y vísceras) ha venido a sustituir al pollo entero, la pechuga, el muslo y la pierna. Además, las amas de casa se quejan constantemente de la mala calidad de la carne que consiguen en la carnicería de la colonia.

El descenso en el consumo de carne es quizá el impacto de la inflación que más ha sido resentido por las amas de casa y lo que más les preocupa. La queja que aflora constantemente es que "ya ni carne podemos comer". Varias señoras comentaron que sus niños constantemente pedían que les diera carne, "pero cómo le hago -decía una de ellas- si el dinero ya no alcanza para nada".

Tradicionalmente ha existido una preferencia por los productos de origen animal, incluso descuidando otros aspectos importantes de la dieta. En nuestra sociedad, el consumo de carne es un símbolo de status; sólo así podemos entender el hecho de que cuando los colonos cuentan con un poco más de dinero, consuman alimentos como las carnitas y la barbacoa que tienen un precio muy elevado (\$1,600.00 el kilo). (Todos los domingos se instalan a la entrada de la colonia puestos que expenden estos alimentos).

Pescado

El pescado fresco es uno de los productos que podrían mejorar el nivel nutricional de la población por su alto contenido protéico. Sin embargo, no llega a amplios sectores de la población por su deficiente comercialización.

En Ahuatla el consumo de pescado es bajísimo -excepto en la Cuaresma- en parte por la falta de disponibilidad, ya que sólo se puede conseguir los sábados en el mercado sobre ruedas (y la mayoría de las familias no cuentan con refrigerador) pero también por la falta de conocimientos sobre la manera de prepararlo.

La sardina y el atún enlatado también se consumen muy poco. En el caso del atún esto puede deberse a su alto precio, y en el de la sardina, que cuesta menos, a que no forma parte de los hábitos alimenticios de los colonos.

Longaniza y chicharrón

La longaniza y el chicharrón son dos alimentos muy importantes en la tradición culinaria de los sectores populares. A pesar de que no son muy nutritivos y de que su precio se ha elevado considerablemente (ya que cuestan casi lo mismo que la carne), estos productos se han mantenido en la dieta de las familias de Ahuatla, que los consumen por lo menos una vez a la semana (aunque, al igual que ocurre con la carne, se compra una cantidad mínima para toda la familia). La causa de su permanencia en la alimentación familiar es que "rinden mucho" y le dan mucho sabor a la comida. Una ama de casa señala que "el chicharrón cuesta igual que la carne, pero rinde mucho más; nomás

hoy que fijarse y comprar del que no tiene mucha grasa, porque ese peso mucho".

Otro tipo de alimentos que forman parte también de la alimentación tradicional de las familias de la colonia son los antojitos (gorditas, garnachas, enchiladas, etc.). Ante el alto precio de la carne y las verduras, estos antojitos -poco nutritivos- ocupan no pocas veces el lugar del "plato fuerte" del medio día.

LECHE

LICONSA, filial de CONASUPO, mantiene en la colonia desde 1983 un programa de distribución de leche rehidratada. Este consiste en el reparto de tarjetas que aseguran a cada familia una cantidad determinada del producto varios días de la semana: o las familias con 4 o más niños menores de 13 años se les otorgan cuatro litros de leche de lunes a sábado (24 lts. semanales); las familias con 3 o menos niños tienen derecho a cuatro litros tres días de la semana (12 lts. semanales). Es gracias a este programa que numerosas familias de Ahuatla han podido mantener su consumo del lácteo, ya que su precio (25 pesos el litro) es muy inferior al que rige en el mercado. Un inconveniente del programa es que el reparto de leche comienza a las cinco de la mañana (cada familia tiene asignado un horario para recibirla) y si llegas un minuto tarde ya no te la dan.

Las familias que por alguna razón no son beneficiadas por este programa (porque acaban de llegar a la colonia, porque les

recogieron la tarjeta, etc.) no consumen leche por el elevado precio que tiene en el mercado. Aquellos que sólo reciben 12 litros a la semana -cantidad que no satisface las necesidades familiares- no complementan su consumo por la misma razón.

Queso y crema

El incremento constante de los precios de los derivados lácteos (queso, crema, mantequilla, etc.) ha provocado un descenso drástico en su consumo. Algunas familias han eliminado por completo de su dieta la crema y otras la consumen sólo una o dos veces a la semana; la cantidad consumida es casi siempre 1/4 de kilo.

El queso sí lo consumen la mayoría de las familias, pero sólo una o dos veces a la semana, y las familias de más bajos recursos cada quince días. Casi siempre se compra sólo 1/4 de kilo; el único tipo de queso que se consume es el fresco.

Frijol

Sin duda, el frijol es el alimento más importante en la dieta de las familias de Ahuatla, aunque la aguda elevación de su precio a partir de este año puede provocar en el corto plazo su desplazamiento por otros alimentos más baratos, como lo sopo de pasto; esto implicaría, obviamente, un deterioro aún mayor de la alimentación familiar.

El frijol que compran las familias de la colonia ha registrado cambios en cuanto a su calidad y el lugar de compra.

Hasta hace unos meses los amos de casa compraban frijol de buena calidad, a granel, en las misceláneas de la colonia y en el mercado sobre ruedas. Aunque costaba 20 o 30 pesos más que el de precio oficial, el gasto 'valía la pena' siendo el alimento más consumido por la familia.

Con la brusca elevación del precio de este producto, el de buena calidad se disparó y ahora llega a costar hasta el doble del que se expende a precio oficial. Por esta razón, los amos de casa han tenido que empezar a comprarlo en la CONASUPO, pero hay muchas quejas respecto a su calidad ('sale muy duro', 'tarda mucho pa'coserse', 'trae mucha basura', etc.). Algunas familias si han seguido comprando el frijol bueno, pero sacrificando la compra de otros alimentos. Irónicamente, comer buen frijol se está convirtiendo en un lujo.

Y el problema no es sólo la calidad, sino también el hecho de que escasea, y los amos de casa tienen que andar buscándolo de tienda en tienda.

Sopa de pasta

Ante el alto precio que presentan otros alimentos, la sopa de pasta de trigo de origen industrializado se ha convertido en un elemento importante en la dieta popular. La mayoría de las familias de Ahuatlo la consumen más de 4 veces a la semana. En las familias de más bajos ingresos incluso llega a ser el 'plato fuerte' en la comida del mediodía.

El aumento en el consumo de este producto -muy pobre

nutricionalmente- ha significado un empobrecimiento de la dieta popular, pues ha venido a sustituir a las tradicionales sopas de hoba, de frijol y lentejas, que eran fuente complementaria de proteínas. Seguramente este cambio obedece a que las pastas son más baratas, rinden mucho, se cuecen más rápido y se preparan con menor esfuerzo.

Este consumo creciente de la sopa de pasta forma parte de la "modernización" de la dieta urbana, impulsada por las transnacionales de la industria alimentaria.

Otro "agravante" de la sopa de pasta es que para su preparación casi siempre se utiliza el consomé granulado (en la colonia el que más se consume es el Knorr Suizo). Este producto, además de que no alimenta (ya que del pollo no tiene ni las plumas) es muy caro (2 cubitos de 20 gramos cuestan entre 50 y 70 pesos) y contribuye a deteriorar el presupuesto familiar. Una investigación realizada por especialistas de la División de Alimentos del IFN puso en claro que:

"El mal llamado caldo de pollo industrializado contiene casi 50% de sal común yodada; el resto lo componen azúcar y saborizantes artificiales." (52)

Por otra parte, la sopa de pasta ha registrado cambios en su consumo en cuanto a su calidad y marca. Como su precio se eleva constantemente, muchas amas de casa han empezado a comprar la de la CONASUPO, pues sale mucho más barata. Pero, al igual que con el frijol, hay muchos quejos respecto a su calidad.

Arroz

El precio del arroz se ha elevado casi en un 500% de 1982 a la fecha. Esto ha provocado un descenso considerable en su consumo. Actualmente la mayoría de las familias sólo lo comen una o dos veces por semana. Al igual que el frijol y la sopa de pasta, este alimento ha experimentado un descenso en su calidad. El que venden en las tiendas de la colonia -afirman las amas de casa- "viene muy quebrado".

Huevo

A pesar de que su precio ha aumentado considerablemente en los últimos años, el huevo se ha mantenido como un elemento importantísimo en la alimentación familiar. Podríamos decir que es el comodín de las comidas, ya que se le combina con muchos otros alimentos para el desayuno, comida o cena, y cuando hay poco dinero para el mandado, es frecuente que el huevo ayude a "salir del paso".

Verduras

En Ahuatla observamos que el consumo de verduras es muy pobre; básicamente se utilizan el jitomate, la cebolla, el chile, la papa y, en menor medida, los nopales y la calabaza. Sólo en las familias de mayores ingresos aparece una mayor variedad. No es extraño que se consuman tan pocas verduras y féculas, ya que la mayoría de éstas han aumentado su precio hasta 10 veces de 1982 a la fecha, y además, cada semana su precio varía

considerablemente.

Las verduras casi nunca se consumen como un platillo aparte. En los guisos se presentan por lo general en forma de condimento (este es el caso principalmente del jitomate, la cebolla y el chile). Las familias de menores ingresos compran verdura de menor calidad (magullada o ya muy madura) porque cuesta más barata.

Fruta

La fruta es otro alimento cuyo consumo ha disminuido drásticamente en los últimos años. Todas las familias entrevistadas señalaron que antes compraban diario, uno, dos y hasta tres kilos de fruta de todas clases: melón, papaya, sandía, mango, plátano, naranjas, manzanas, etc. Ahora, por los altos precios de casi todas ellas, ya sólo se compra fruta dos o tres días de la semana y casi siempre plátano y alguna otra fruta de temporada que no esté muy caro. Además, la mayoría de las amas de casa compran la de menor calidad y muy madura, pues sale bastante más barata.

Ocasionalmente van a la colonia camionetas a vender fruta muy madura, a punto de pudrirse. Como la dan barata, mucha gente les compra.

Tortillas

Junto con el frijol, las tortillas son la base de la alimentación en Ahuatla. Casi todas las familias consumen 2 o

más kilos diarios. Ante el alto precio de todos los demás alimentos, los tortillos representan la posibilidad de "llenar la panza".

Y siendo uno de los productos que más se consumen, su calidad deja mucho que desear. Durante el periodo de la investigación de campo varias veces nos tocó comer tortillas -recién comprados- que estaban rancias o sabían a tierra. No tiene uno que ser mago para adivinar que están muy contaminadas; sólo hay que ver la forma en que transportan la masa del molino a las tortillerías de la colonia: la amontonan en camionetas descubiertas sin siquiera cubrir el suelo con plástico u otro material; lo maso la tapon con pedazos de tela que ni siquiera la cubren totalmente y así recorre grandes distancias a la intemperie, expuesta además a la contaminación ambiental. Y esto no sólo ocurre en Ahuatla. Una investigación del Instituto Nacional de Nutrición sobre la calidad de la masa con que se elaboran las tortillas en el DF, realizado en 1984, concluyó que:

"(...) en el 55% de las muestras se encontró un 1.5% de materia extraña: tierra, piedras, insectos, excremento de roedores, etc. (...) El 80% de las muestras estaban infectadas por insectos o parte de ellos". (53)

Bolillo

En promedio, el consumo semanal de bolillo, por familia, es de 70 piezas, aunque en algunos casos llega a ser hasta del doble. Este elevado consumo podemos relacionarlo -igual que con la tortilla- a la necesidad de "llenar la panza" ante la

creciente dificultad para adquirir alimentos en cantidad y calidad suficiente.

El bolillo es consumido principalmente durante la cena y el desayuno, y también es utilizado para las tortas "del recreo" de los niños.

Pan de dulce

El pan dulce es otro alimento cuyo consumo ha descendido drásticamente. La mayoría de las familias entrevistadas señaló que anteriormente compraban casi diario este producto. Ahora, muchas han dejado de adquirirlo; otras lo consumen sólo una o dos veces a la semana (generalmente el sábado o domingo), y algunas más sólo compran una pieza -algunos días de la semana- para el hijo más pequeño.

Refrescos

Podemos afirmar, sin pecar de exageración, que los refrescos embotellados constituyen parte de la dieta básica de los habitantes de las colonias populares. Su consumo generalizado obedece a varias causas. En primer lugar, son productos de excelente distribución; en las colonias populares casi en cada cuadro hay un tendojón, que pone al alcance de la mano éste y otros alimentos industrializados. A esta amplia disponibilidad se sumó el sólido apoyo de una constante publicidad -manipuladora y desorientadora- que se conjuga con los bajos niveles de información nutricional de la población. El resultado es un

hábito de consumo que desplaza alimentos nutritivos e imprescindibles en la dieta. (Según datos del INCO, en 1984 se consumieron en el país alrededor de 9 mil 141 millones de litros de refrescos, y sólo 3 mil 139 millones de lts. de leche). (54) En Ahuatla, el deterioro del poder adquisitivo del salario sí ha afectado el consumo de refrescos, pero de ninguna manera lo ha hecho desaparecer. Hasta hace unos años, el refresco estaba presente invariabilmente en la comida del medio día. Ahora muchas familias lo consumen sólo una o dos veces a la semana; otras lo compran tres o cuatro días. Sólo en los hogares de más altos ingresos se sigue consumiendo diariamente.

Sin embargo, a pesar de este descenso en el consumo, en muchas familias el gasto en refrescos llega a ser más alto que el gasto en fruto o huevo, por ejemplo. Esto nos da idea de cómo el consumo de este producto deteriora el presupuesto familiar.

Bebidas alcohólicas

El consumo de bebidas alcohólicas es considerablemente alto en Ahuatla. Se consumen principalmente la cerveza y el pulque. Entre los hombres adultos el alcoholismo es causa frecuente de enfermedades graves.

Desgraciadamente no pudimos obtener una información confiable respecto al consumo de este tipo de bebidas, debido a que las amas de casa no saben cuánto gastan sus esposos en ésto, y los señores se negaban a dar esta información. Sin embargo es un hecho que en un alto porcentaje de familias el jefe de hogar

destina una buena parte de sus ingresos al consumo de alcohol, lo que deteriora fuertemente el gasto familiar.

Golosinas

El consumo infantil de golosinas tiene un impacto fuerte en la economía de la gran mayoría de las familias de Ahuatla. Este hábito, inducido a través de costosas campañas publicitarias por parte de las compañías transnacionales, tiene además efectos muy perniciosos para la salud de los pequeños, ya que contribuye a aumentar la desnutrición; es un hecho que los menores comen más dulces que huevo o fruta. Las mamás comentan que los niños frecuentemente no quieren comer porque ya "se llenaron" con los dulces.

Los diversos análisis efectuados sobre los ingredientes que se utilizan en la elaboración de las golosinas demuestran que éstas tienen muy poco o ningún valor nutricional, además de que el consumo cotidiano de una buena parte de ellas causa graves daños a la salud. (55)

Nuestra investigación en Ahuatla reveló que los niños, en promedio, gastan diariamente entre 40 y 70 pesos en adquirir golosinas (incluyendo el dinero "del recreo"). En las familias de mayores ingresos se encontró que los pequeños gastan entre 100 y 200 pesos diarios en dulces. Nuestros datos fueron confirmados por los dueños de tendajones y misceláneas. Incluso en algunos tienditos los niños tienen crédito y los papás cubren la deuda al final de la semana. En casi todas las familias el gasto en

golosinas sobrepasa los \$500 semanales.

El consumo de pastelillos (gansitos, roles, etc.) y de "fritos" (papas, charritos, sabritones, etc.) -que han aumentado de precio considerablemente- si ha descendido y ahora se consumen más los chicles, chiclosos, caramelos, etc., que son un poco más baratos.

De todas las familias entrevistadas, sólo una ama de casa señaló haber dejado de comprarle dulces a sus niños "porque ya no querían comer".

Principales canales de comercialización de alimentos

Los habitantes de Ahuatla recurren principalmente a cinco tipos de establecimientos para la compra de alimentos y abarrotes: 1) tendajones; 2) misceláneas-recouderías; 3) mercado sobre ruedas; 4) tiendas del Estado (CONASUPO principalmente), y 5) supermercados. A continuación señalaremos las características de cada uno de estos comercios.

Los tendajones

Los tendajones se encuentran esparcidos por toda la colonia. (La dueña de uno de ellos nos decía al respecto: "los que vendemos en la colonia nos repartimos los clientes: esta cuadra me toca a mí, la otra a la otra tiendita"). No tienen un local especialmente acondicionado, sino que se usa uno de los cuartos (o el único) de la casa del comerciante.

Los productos que se expenden en los tendajones son: refrescos, golosinas, galletas, cigarras, sopa de pasta, consomé granulado, chiles en vinagre (a granel), sobres de café, jabón y aspirinas. Algunos también venden frutas y verduras.

Los artículos de mayor venta son los refrescos, las golosinas, el Knorr suiza y los chiles. Los otros productos los colonos prefieren adquirirlos en las misceláneas o en la CONASUPO -ya que ahí son más baratos- y sólo los compran en el tendajón cuando "urgen" y no hay tiempo para ir hasta la miscelánea.

Los dueños de estos comercios tienen que ir a traer su mercancía a los centros de mayoreo (La Merced, Central de

Abastos, etc.). Sólo los refrescos les son entregados en la colonia.

Estos pequeños comercios ponen al alcance de la mano una serie de productos poco nutritivos, cuyo consumo es inducido por la publicidad, que dañan la economía familiar.

Los miscelóneas

Estos comercios se encuentran a la entrada de la colonia, en los límites de Ahuatla con la colonia El Tanque. Los productos que expenden son: todo lo que se vende en el tendajón y además: huevo, arroz, frijol, frutos y verduras, maíz (para los animales domésticos), pastelillos industrializados, botanas, latos de atún y sardinias, purés de tomate, latas de leche, crema, mantequilla, queso fresco, alimentos envasados para niños, avena, mermelado, harino de arroz, carnes frías, yoghurts, jugos enlatados, aceite, servilletas, papel sanitario, Kotex, grasa de calzado y veladoras.

Los dueños de las miscelóneas compran parte de su mercancía a mayoristas de la Central de Abastos, y un camión repartidor se las trae a la colonia. Otros productos les son entregados a las puertas de su establecimiento por los fabricantes.

La relación del comerciante con sus clientes es de tipo personal y amistoso. A los clientes de más confianza les fian hasta \$1,000, pues saben que el viernes o sábado cubrirán puntualmente su deuda.

Los dueños de estos comercios se quejan de que las ganancias

son pocas "y la friega mucha", ya que abren más de 12 horas diarias (los miembros de la familia se turnan para atender el negocio), y hay que estar a los 5 de la mañana en la Central de Abastos para comprar la fruta y la verdura.

Los precios de los productos que expenden estos comercios son aproximadamente 10% más altos que en los supermercados y en el mercado sobre ruedas. Sin embargo, la mayoría de las amas de casa de Ahuatla prefieren comprar en las misceláneas porque "los básculas sí pesan bien", "puede uno escoger" (la fruta y la verdura), y además les venden en muy pequeñas cantidades.

Mercado sobre ruedas

Los mercados sobre ruedas son mercados semanarios que funcionan en sitios rotativos que varían según el día de la semana. Fueron creados en 1969 con el propósito fundamental de conectar directamente a los productores y consumidores, y abaratar así el costo de los alimentos.

El mercado sobre ruedas al que acuden los habitantes de Ahuatla se establece en la Avenida Luis Cabrera los sábados. El tipo de productos que vende son: carne, pescado, derivados de leche, frutas, verduras, granos, abarrotes, artículos de limpieza, utensilios para el hogar, productos de belleza, ropa, calzado, juguetes, plantas, etc.

Las amas de casa que acostumbran comprar su mandado en este mercado señalan como una ventaja el que "es más barato que las misceláneas de El Tanque". Sin embargo, muchas otras se quejan

de que en el mercado sobre ruedas 'don menos por el kilo', y 'no dejan escoger la fruta o verdura; enseñan la más bonita y a uno le dan de la más fea'.

CONASUPO

La tienda CONASUPO más cercana a Ahuatla se encuentra en la colonia La Molinche, en el Cerro del Judío, a media hora de camino (a pie). Aunque los productos que expende son bastante más baratos que en otros comercios, hay muchas quejas respecto a su calidad. Según las amas de casa: 'el aceite huele feo', 'el jabón (de tocador) reseca mucho', 'el caldo de pollo es molo', la sopa de pasta 'sabe como remojada', y el frijol 'sale muy duro'.

Las pocas familias que compran en la CONASUPO acuden sólo una vez a la semana a adquirir jabón de postilla, detergente y sopa de pasta, principalmente, ya que cuestan casi lo mitad de lo que cuestan en Ahuatla. También ahora que el frijol que venden a granel en las misceláneas y el mercado sobre ruedas aumentó mucho de precio, las amas de casa empezaron a comprarlo en la CONASUPO.

Supermercados

En Ahuatla sólo las familias de mayores recursos acostumbran comprar su mondado en supermercados. Al que más acuden es a la Comercial Mexicana de San Jerónimo, ya que es la más cercana. La ventaja que le ven estos familias es que 'don más barato que en las tiendas de la colonia.

Las amas de casa de unidades domésticas de menores ingresos

sólo acuden a este establecimiento cuando escasea algún producto en la colonia (principalmente el azúcar y el frijol). La razón que dieron para no comprar ahí su mandado fue que 'pa'lo poquito que lleva uno no vale lo pena el viaje hasta allá. Además, también dijeron que no les gustaba ir porque cuando van 'gastan de más' y se quedan sin dinero para el resto de la semana.

Tiendas sindicales o del DDF

Debido a la lejanía de estas tiendas sólo tienen acceso a ellas las familias de la colonia que cuentan con automóvil. Además, al igual que con el supermercado, el poco monto de las compras de las familias más pobres no amerita ir tan lejos.

Algo importante a señalar aquí es que a los colonos se les dificulta recorrer la ciudad en busca de los mejores precios del mercado para un determinado producto. Además, la sectorización de la ciudad influye también en la localización de los establecimientos comerciales y en el acceso de los diferentes grupos sociales a ellos. En la ciudad de México, las cadenas de supermercados privados y las tiendas gubernamentales, que venden más barato que las tiendas de las colonias populares, por lo general quedan alejadas de éstas. Así, mediante el simple criterio de localización se dificulta la llegada de los sectores populares a esos establecimientos y se manifiesta su exclusión de ese mercado.

Frecuencia de compra de los alimentos

En cuanto a la frecuencia de compra de los alimentos se establece una clara diferencias entre las unidades domésticas de distintos niveles de ingreso. La mayoría de las familias de mayores recursos compran su mandado una vez a la semana, ya sea en el mercado sobre ruedas, en la Comercial Mexicana o en una tienda estatal (Crosby, DDT, etc.). Por el contrario, las familias de más bajos ingresos compran diariamente o cada tercer día sus alimentos. Una razón de ello es que como no tienen refrigerador, los alimentos se pueden echar a perder. Pero la razón principal -que fue señalada por muchas amas de casa de estos hogares- es que si compran todo su mandado un sólo día "a media semana ya no tienen ni comida ni dinero". En cambio, comprando del diario sólo adquieren lo más indispensable y más o menos pueden "librar" hasta el fin de semana. Esta es una muestra clara de como en las circunstancias actuales el gasto en alimentación se tiene que reducir a su "mínima expresión".

2. Vivienda

El problema de la vivienda es de carácter estructural, particularmente en los países capitalistas periféricos; sin embargo, éste se agudiza en las épocas de crisis económica, durante las cuales afecta más a sectores ya antes deficitarios y amplía los estratos de la población que no pueden tener una vivienda. Las acciones del Estado han resultado sumamente limitadas para hacer frente al problema, y sólo se han dirigido a un sector muy reducido de la población; el propio INFONAVIT reconoce que la demanda satisfecha de sus aportantes fue sólo del 8.8% en el período 1973-80, y el FOVISSSTE resolvió únicamente el 2.6% de su demanda efectiva en el mismo lapso. (56)

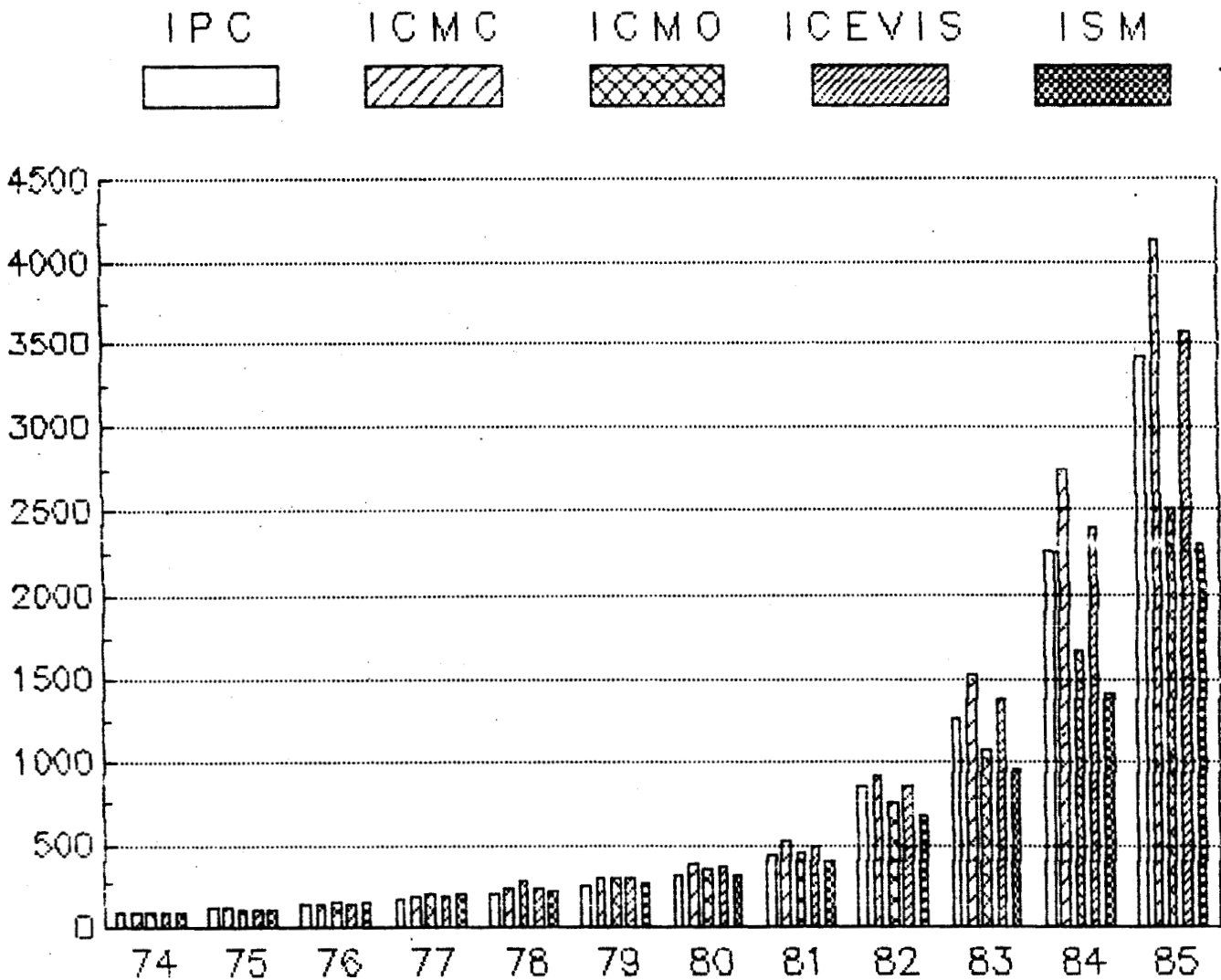
La crisis económica iniciada a mediados de 1981 ha afectado de manera particular las condiciones de producción de la vivienda. A partir de ese año, el costo de la construcción se elevó violentamente, y comenzó a crecer a ritmos mayores que la tasa general de inflación (ver Gráfica No. 6).

Para darnos una idea, veamos la evolución del costo de la vivienda de interés social:

*De 1974 a 1980, los índices de salarios y de precios al consumidor subieron al mismo ritmo (198.5% y un promedio anual de 28.4%) mientras que el del costo de la vivienda de interés social aumentó un 32% más (262.7% y un promedio anual de 37.5%); en los tres años siguientes subió mucho más rápido el índice general de precios que el de salarios mínimos (16% más en 1981, 44% más en 1982 y 48% en 1983), y el del costo de la vivienda de interés social en relación al de precios, 14.8% más en 1981, 13.5% menos en 1982 y 21.2% en 1983, lo que significa una drástica

GRAFICA N° 6

EVOLUCION DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, COSTO DE LA VIVIENDA Y SALARIOS.
(CD. DE MEXICO, 1974-1985)



IPC: Índice de precios al consumidor
 ICMC: Índice del costo de los materiales de construcción
 ICMO: Índice del costo de la mano de obra
 ICEVIS: Índice del costo de edificación de la vivienda de interés social
 ISM: Índice del salario mínimo

Fuente: Banco de México

Indicadores Económicos e Índices de precios

Noviembre de 1985

reducción de la capacidad de los asalariados (y con mayor razón de los desempleados y subempleados, no sujetos de crédito) para acceder a la vivienda. El bajo crecimiento de los salarios pone en los demás componentes del costo de la vivienda, sobre todo en los materiales de construcción, la causa de su 'veloz incremento' (57)

A este respecto la Facultad de Ingeniería de la UNAM señaló que 'lo llamada casa de interés social se ha convertido en una mercancía de lujo; en los últimos diez años se ha multiplicado su precio en cerca de 25 veces y actualmente oscila alrededor de los 5 millones de pesos' (58).

Y según datos de la Comisión Especial de Inmuebles en Arrendamiento de la Cámara de Diputados, 'de 1978 a 1984, el costo de la construcción se elevó ocho veces, pero en especial en este año el costo se incrementó en 159.2%, cifra que no se había registrado en los últimos diez años'. (59)

Veamos en concreto la evolución del precio de algunos materiales de construcción: en 1975 el costo por tonelada de cemento fue de \$575; en 1984 ya costaba \$8,700 y para noviembre de 1985 se cotizaba en \$20,500. La varilla ha pasado de \$5,400 la tonelada en 1975, a \$63,000 en 1984 y a \$126,500 en 1985. El millor de tahique rojo costaba \$700 en 1975; subió a \$7,000 en 1984 y actualmente cuesta aproximadamente \$25,000. (60)

Y el notable aumento en los costos de los materiales se ve agravado por el intermediarismo. La sección 271 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana ha denunciado que:

'En tanto la hojalota -producto de la empresa

privada HYLSA del Grupo Alfa de Monterrey- ha sido beneficiada con aumentos de 1979 a 1984, del 1,365.6%, lo varilla y el alambón, principales productos de Sicartsa, subieron en el mismo lapso sólo 581.1 y 616.5% respectivamente, o sea menos de la mitad que el tipo de acero de producción privada. Pero esos bajos aumentos ni siquiera han beneficiado al consumidor que, por ejemplo, los usaría para su vivienda, porque mientras que los productos de acero en su conjunto subieron en estos años 715% en el precio de venta de fábrica, los precios al consumidor subieron 1,034%, o sea que la ganancia se la quedaron los intermediarios, la empresa privada, los contratistas, etc. a costa de los trabajadores y la nación". (61)

Estas cifras expresan claramente como en una coyuntura inflacionaria como la que atraviesa México, se alejan cada vez más las posibilidades de acceso de la mayoría de la población a una vivienda, incluyendo aquella autoconstruida por los usuarios. En las colonias populares, la crisis ha empeorado una situación ya de por sí deficitaria. En estos asentamientos los pobladores han autoconstruido sus viviendas en condiciones de gran precariedad; la adecuación de los terrenos y la dotación de infraestructura mínima la han logrado mediante su propio trabajo, su inversión y la lucha reivindicativa ante las autoridades. Según datos de la Comisión de Conurbación de la Zona Centro del País:

"(...) por lo menos 65% de las viviendas de la zona metropolitana de la ciudad de México han sido edificadas mediante procesos de autoconstrucción espontánea, por lo que presentan grandes deficiencias cualitativas, problema que está relacionado con la desigual distribución del ingreso, el crecimiento demográfico y con los altos costos de los materiales para construcción". (62)

Pero aún esta precaria solución habitacional se vuelve cada más inaccesible. Varios investigadores han dado cuenta de un descenso en la autoconstrucción desde 1980, que se ha acelerado sobre todo desde 1982, debido al rápido incremento de los materiales de construcción (agravado por un sobreprecio del 20% cobrado por los minoristas sobre el precio al mayoreo, según otros estudios). Este descenso es muy explicable si vemos la evolución del costo de la vivienda autoconstruido: en 1978, un cuarto de tabique costaba 9 mil pesos; para 1980 ya salía en 18,000 pesos; en 1983 su costo se elevó a 100 mil pesos y en la actualidad varios colonos han coincidido en que edificar un cuarto de estas características significa el gasto de más de 170 mil pesos. Así, con el comienzo de la inflación los precios se duplicaron en dos años y con su aceleración casi aumentaron 10 veces en cinco años. (63)

Y a esta grave situación viene a agregarse la reducción de los fondos públicos destinados a la dotación de infraestructura y servicios a las colonias populares como parte de la "austeridad".

Pero no sólo el costo de los materiales de construcción se ha ido por los cielos; el precio del terreno también ha mostrado aumentos considerables: en Ahuatla, que es una zona ejidal no regularizada, el metro cuadrado de terreno ^{en 1970} costaba 12 pesos; para 1977 se elevó a \$110; en 1980 ya salía en \$180 y actualmente se cotiza en más de \$2000. También el costo de la introducción de servicios se ha disparado. La Nueva Ley de Hacienda, aprobada por la Cámara de Diputados en diciembre de 1983, elevó el cobro

por introducción de servicios en el DF en 1000%: de 750 pesos a 7,500. A pesar de que en Ahuatla los colonos realizan casi todo el trabajo introducir el agua representa un gasto de más de 25 mil pesos, ya que el material (tubos, llave, etc.) está muy caro y además hay que pagarle a un plomero para que instale la llave.

La autoconstrucción de la vivienda

En las colonias populares el trabajador construye su casa utilizando todo su tiempo libre (fines de semanas, días de fiesta, ratos libres entre semana, etc.). En esta tarea interviene no sólo el jefe de hogar sino también su mujer y sus hijos, incluso los pequeños. Ocasionalmente se contrata a algún albañil de la colonia para alguna tarea más complicada o que exige mucha mano de obra, pero esto no es muy común.

Tanto en la construcción de la vivienda como en la adecuación del terreno juegan un papel importante las formas de solidaridad y ayuda mutua derivadas de las relaciones de parentesco, compadrazgo o simple vecindad. Por ejemplo, cuando algún colono construye el techo de su vivienda, sus parientes, compadres o vecinos le ayudan a colar; al terminar el trabajo el dueño de la casa los invita a comer. El colado siempre se realiza en domingo para que ayude el mayor número posible de gentes.

En Ahuatla la construcción de la vivienda reviste dificultades adicionales ya que hay que acarrear el material desde la calle principal hasta donde esté ubicado el terreno (los

tabiques se suben por piezas y la arena y grava en costales; no se pueden usar carretillas por lo empinado y accidentado de las "calles"). En esta tarea, a pesar de que es muy pesada, participan de manera importante la mujer y los hijos; también es común que se controte a niños de la colonia.

Los instrumentos de trabajo empleados en la autoconstrucción son mínimos (pico, pala, cuchara, etc.) y los materiales utilizados generalmente son de baja calidad. Se utilizan materiales de construcción de cuatro tipos: a) de desecho; b) de segunda mano; c) nuevo, pero manufacturado por el mismo colono (tabiques, adobe, etc.); d) comprado, de manufactura industrial (varillo, alambón, etc.). Los materiales de desecho y de segunda mano se emplean principalmente para las puertas y ventanas. Es frecuente que entre los mismos colonos se presten o alquilen cimbras, vigas, etc.

Los materiales que más se consumen en la autoconstrucción son: el cemento, la varilla, el alambón y los tabiques. La falta de asistencia técnica en la construcción de las viviendas se manifiesta en muchos casos en costos de construcción más elevados, por temor de que puedan fallar las estructuras; por ejemplo, las varillas que se utilizan son de un diámetro mayor que el necesario, o al colocarlas en el techo las ponen más juntas de lo que se indicaría de acuerdo con su resistencia.

La autoconstrucción se caracteriza por ser un proceso muy lento, que se prolonga durante muchos años. El colono va comprando material según va pudiendo, en muy pequeños volúmenes

dado lo escaso de sus recursos (una varilla, un saco de cemento, etc.). Esto encarece mucho la construcción, más tomando en cuenta el rápido incremento de los precios de los materiales.

El periodo de construcción, al depender de la capacidad de ahorro de los colonos -que cada vez es menor- y de la reducción del fondo de consumo familiar, se prolonga generalmente por muchos años y se dan varias transformaciones de la vivienda al pasar el tiempo.

Primero, al instalarse en la colonia, el colono construye de manera provisional un cuartito, con muros de lámina de cartón o tabiques sobrepuestos o pegados con lodo, techo de lámina de cartón y piso de tierra. En cuanto hay posibilidades se tira ese y se construye otro más permanente de tabique, techo de lámina de asbesto (o concreto si se juntó el dinero suficiente) y piso de cemento. En este nuevo cuarto se utilizan frecuentemente algunos materiales del anterior: los tabiques, la puerta o ventanas, etc. En algunos casos, cuando el propietario hace una vivienda totalmente nueva, conserva el cuarto hecho con anterioridad para rentarlo o prestarlo.

Posteriormente, conforme mejore la posición económica de la familia o logren ahorrar, irá aumentando el número de cuartos y mejorando la calidad de la vivienda (aplanados en las paredes, techos de concreto, ventanas y puertas de hierro, etc. Por lo improvisado y poco planeado de la construcción es muy común que al construir un nuevo cuarto se tengan que tirar muros de los cuartos ya construidos, lo que implica un mayor gasto en tiempo y

dinero.

Esto forma poulatina de construir se refleja en el estado de las viviendas. Es muy común que en una misma vivienda haya diferentes tipos de materiales, por ejemplo, un cuarto con piso de tierra y otro con piso de cemento; o uno con techo de lámina de cartón y otro con lámina de asbesto, etc.

Los mecanismos que utilizan los colonos para poder "financiar" la construcción de su vivienda son muy variados. Algunos venden una parte de su terreno; otros dan en alquiler un pequeño cuartito; otros le entran a tandas (aunque esto es cada vez más difícil pues el dinero así ahorrado se destina ahora a necesidades más urgentes), y algunos más van acumulando material con ingresos extra que les van cayendo.

Por la precariedad de la construcción y las condiciones del terreno en Ahuatla, la vivienda está sujeta a reparaciones y mantenimiento continuos (cambiar las láminas del techo, reforzar los muros, etc.).

Es indudable que la autoconstrucción reproduce las condiciones de vivienda en forma insuficiente y deteriorado. En Ahuatla muchas viviendas no tienen castillos ni cimientos; a las que tienen techo de lámina de cartón se les cuele mucho el agua; aquellas con lámina de asbesto son muy calientes en verano, y cuando llueve la lámina "suda" y caen gotas de agua dentro de la casa; por los agujeros de las paredes (ya que éstas casi nunca se oplanon) se meten olocranes y otros animales; y para acabarla de amolar muchas casas se inundan frecuentemente porque por el muro

que queda pegado al cerro se filtra el agua.

Y siendo esto lo único alternativo que tienen los habitantes de la colonia para acceder a una vivienda, el incremento en el costo de la vida y el deterioro de los salarios la ponen cada vez más fuera de sus posibilidades. Como señalábamos arriba, muchos colonos pudieron construir o ampliar su casa ahorrando en tandas o destinando el aguinaldo y otras entradas "extra" a la adquisición de material; pero actualmente esos pequeños ahorros o ingresos adicionales se tienen que usar para cubrir necesidades más: comprar el mandado, los uniformes de los niños, pagar deudas o la introducción de servicios, etc.

Ahora sólo las familias en las que trabajan 3 o 4 miembros, o aquellas en las que el jefe tiene un ingreso de más de 3 veces el salario mínimo, o las que dan en alquiler algún cuarto, pueden continuar ampliando o mejorando su caso. Las familias de ciclo vital joven han podido construir actualmente su vivienda (generalmente sólo un cuarto de tabique) a costa de reducir drásticamente su consumo de otros bienes esenciales, principalmente de alimentos. Durante la investigación de campo pudimos comprobar que en las familias jóvenes donde el jefe estaba construyendo, éste entregaba para el "gasto" una cantidad menor o la mitad del salario mínimo; con ese ingreso y lo poco que pudiera ganar la mujer vendiendo alguna cosa, la familia "subsistía".

El proceso de autoconstrucción de la vivienda, que de por sí ya era largo, con la crisis se ha prolongado aún más. Veamos de

que manera: anteriormente -según investigaciones realizadas en colonias populares durante lo decado pasado- el proceso de mejoramiento de la vivienda era continuo (podríamos decir que "lento pero seguro"). Ahora podemos distinguir claramente dos etapas en este proceso: la primera consiste en la construcción, con mucho sacrificio, de uno o dos cuartos más o menos permanentes, cuando la familia está en las primeras etapas del ciclo vital. Esta actividad se suspende casi por completo mientras los niños crecen y van a la escuela; sólo se hacen pequeñas reparaciones. Hasta que los hijos comienzan a trabajar, aumentando con su aporte el ingreso familiar, se reinicia el proceso: en esta segunda etapa se aplanan las paredes, se amplía la casa, se hace el techo de concreto, se construye un buen baño, etc.

Este cambio en el proceso de autoconstrucción de la vivienda es fácilmente observable: a pesar de que Ahuatla se formó hace más de 10 años, los únicas viviendas de tres o más cuartos son las de familias de ciclo vital avanzado (con 2 o más hijos que trabajen), o de aquellos donde el jefe gana relativamente bien.

Además, varias familias con hijos en la escuela entrevistadas, señalaron tener el proyecto desde hace varios años de construir un baño, poner la cocina aparte, o ampliar la casa, pero esos deseos hasta la fecha no habían podido cumplirse. Incluso en uno de estas familias el jefe se fue de bracero a los Estados Unidos, con la esperanza de juntar dinero y ampliar la casa; pero el dinero que trajo lo tuvo que gastar en otras cosas

más urgentes y la casa siguió igual.

Otro efecto de la crisis en la colonia ha sido un aumento en la fabricación, por parte de los mismos colonos, de algunos materiales de construcción, principalmente de tabiques (que son utilizados para construir muros de contención).

También observamos un cambio en los mecanismos de adquisición de algunos materiales, como puertas y ventanas; ante el alto precio que presentan, comprarlos al contado resulta casi imposible y los colonos los compran ahora en abonos a artesanos de colonias cercanas.

3. Equipamiento doméstico

Dado que su capacidad de ahorro es muy reducida, para tener acceso a bienes de consumo durables -como muebles y aparatos electrodomésticos- los habitantes de Ahuatla tienen que recurrir a los formas informales de crédito que alienta el sector más atrasado del capitalismo comercial. Como no pueden comprar estos bienes mediante sistemas de comercialización más baratos (como sería el pago al contado con un distribuidor mayorista o en una gran tienda) están obligados a comprarlos a plazos con aboneros o en las mueblerías de las colonias cercanas.

Este tipo de compra encarece notoriamente los productos ya que se llega a pagar hasta 300% más del precio al contado. Dada la ausencia de requisitos para la obtención del crédito (fiador, trabajo estable, mínimo ingreso), los colonos ven en este tipo de comercio su única alternativa para consumir bienes durables de alto costo.

Aparentemente la venta a plazos tiene su base en una relación de confianza, pero el compromiso que se establece entre el comerciante y el cliente se basa en la fijación del poblador a su lote. Si el cliente es arrendatario las exigencias para su préstamo son mayores. Los muebleros alegan que los altos intereses son exigidos tomando en cuenta que la informalidad del contrato de crédito lo hace muy vulnerable frente a pagadores malos o morosos.

Sin duda, este tipo de venta es una estrategia desplegada por el capital comercial que le permite llegar efectivamente a la

gran mayoría de los habitantes de las colonias populares. La presencia masiva de electrodomésticos en los hogares de los colonos se explica, en parte, por la efectividad de este sistema de venta. Parecería que el equipamiento doméstico se compra porque la oferta está allí, atacando agresivamente al consumidor potencial, ofreciendo créditos y condiciones de pago flexibles, aparentemente adecuados a las condiciones de cada familia. Por ejemplo, el abonero visita periódicamente a sus clientes, ofreciéndoles todo tipo de bienes y asegurándoles que cuando no tengan pueden postergar el pago del abono. (Esto es, hay un acuerdo tácito de que es lícito "estirar" la deuda más allá del plazo convenido en caso de que esto resulte necesario). Y casi siempre acabo convenciendo al cliente. Una señora de la colonia comenta:

"Mi abonero se enojó porque ya van dos semanas que no le puedo dar el abono de la vajilla; primero está friegue y friegue con que saque esto o lo otro, que no me preocupe, que cuando no pueda no doy y no pasa nada, y a la mera hora se me enoja".

Por lo general las familias de Ahuatla tienen crédito establecido con un determinado abonero o en una mueblería cercana. Como allí "ya los conocen", cuando van a comprar algún artículo ya no investigan si en otros lados sale más barato. No se trata de un crédito impersonal en una gran tienda, sino de una relación en la cual el conocimiento personal juega un papel inductor. El crédito parece estar activo constantemente, renovándose al aproximarse la liquidación de la deuda del objeto

comprado anteriormente. El lenguaje popular hace referencia a "sacar" los objetos de la tienda. El comerciante parece mantener un inventario de los objetos que cada familia-cliente ya tiene y de lo que "podría" querer o necesitar. Otra señora de la colonia cuenta como adquirió su televisión:

"Fui a San Angel y pasé a la mueblería San Jacinto; allí he comprado yo todas mis cosas. Me puse a platicar con don Miguel (el dueño) y me dijo que como iba a ser que yo no tuviera televisión, que era muy importante para los niños, pa' que se entretuvieran. Yo pensé que tenía razón y me traje una chiquita blanco y negro. Me va a salir en 120 mil pesos pero lo bueno es que no me cobró enganche. Juventino (su esposo) se puso furioso porque la saqué. Yo le inventé que Carmen (su cuñada, que vive en la casa) me iba a ayudar a pagarla. Ahora me las estoy viendo negras con los abonos; tengo que dar \$2,500 cada semana."

Discutiendo los causas que impulsan a los sectores populares a emplear estos mecanismos, Dovid Coplovitz supuso hace algunos años, que los pobres de Nueva York se sentían atraídos por este tipo de sistema de mercado debido a la facilidad de sus trámites y a la forma personal en que se realizaba el trato, proponiendo que sólo hacía falta educación por parte de los consumidores para abolir este sistema de mercado. (64) Nosotros creemos que más que educación, lo que hace falta es ingreso (y la prueba es que la gente de mayores recursos en la colonia compra al contado). En Ahuatla los colonos son perfectamente conscientes de que comprando en abonos los artículos salen mucho más caros, pero todos señalan que esta es la única manera en que pueden adquirirlos. Como dice doña Otilia López:

"Comprar en abonos no es bueno porque le venden a uno las cosas al doble o al triple de lo que valen pero la necesidad lo obliga a uno; si no le hubiera hecho así yo no tendría nada. Sólo los ricos compran al contado".

Una posibilidad para que los colonos pudieran independizarse del crédito y todas sus implicaciones, sería el ahorro directo, pero el bajo nivel de ingresos, la aparición de sucesivas "urgencias" y los demandas de otros miembros de la familia imposibilitan hacerlo.

El sistema de venta en abonos se presta a muchos abusos por parte del comerciante, en especial respecto al precio (que como señalábamos llega ser hasta 300% mayor del precio al contado), y a la calidad de la mercancía. Como el contrato se establece casi siempre en forma verbal, en caso de presentarse algún problema, el consumidor no puede reclamar nada. Veamos el caso de Rosa Fuentes:

"Hace un año saqué una máquina de coser con un abonero. A los tres meses se me descompuso así que yo le dije que no le iba a dar ni un solo abono hasta que me la compusiera, porque como iba a ser que se amolara tan rápido. Pues un día que yo no estaba vino el maldito viejo y se la llevó y no quiso devolverme ni un centavo de todo lo que ya le había dado."

Y como este hay muchos casos más. Aunque también los consumidores hacen de las suyas de vez en cuando; algunos colonos, cuando ya no pueden seguir dando los abonos, venden o esconden en casa de algún familiar lo que hoyan comprado, para que no se los recojan. En otras ocasiones -pero esto sólo lo pueden hacer los que rentan- se cambian de casa para evadir al

abonero.

Una gran ventaja que le ven los colonos a este tipo de compra es la flexibilidad en los pagos; por lo general se pueden atrasar una o dos semanas -y a veces más- y no hay problema. Sólo cuando se atrasan varios meses, el comerciante les recoge la mercancía. El caso de Ema Rangel ilustra muy bien esta flexibilidad: ella sacó unos literas y una alacena (a \$72,000 y \$50,000, respectivamente) de la Mueblería Mercado, ubicada en San Angel. Por los dos artículos tenía que dar \$6,000 semanales. Pero se presentaron problemas y Ema nos cuenta como los resolvió:

"Fui a hablar con don Antonio (el dueño de la mueblería) para ver si me rebajaba los abonos porque Pedro consiguió chamba en unas obras por Iguala y me trae dinero cada quince días. Además le reclamé porque su abonero es muy exigente y luego me amenaza con quitarme las cosas si no le doy puntual los abonos. Don Antonio me dio chance de darle nomás tres mil a la semana y yo creo que regañó al abonero porque se empezó a portar más buena gente conmigo. Lo bueno es que estas semanas que no he tenido dinero no ha venido a cobrar."

* * *

En los hogares de Ahuatla observamos una clara diferencia entre la variedad y cantidad de electrodomésticos y la calidad y variedad de muebles. Los muebles tienden a ser viejos, rotos, comprados de segunda mano, hechos por el jefe de familia o recibidos en donación de antiguos patrones. Los electrodomésticos, en cambio, son numerosos y se van adicionando nuevos enseres constantemente. En cuanto se termina de pagar un artículo, se adquiere otro, así que la mayoría de las familias viven perpetuamente endeudados. Dados los altos precios que

presentan actualmente estos artículos, su compra en abonos implica comprometer a largo plazo una parte importante del ingreso familiar, lo que repercute obviamente en una disminución del consumo de otros bienes y servicios indispensables, principalmente de alimentos. Pero veamos cuál ha sido la evolución del precio de algunos electrodomésticos en los últimos años:

CUADRO No. 11

EVOLUCION DEL PRECIO DE ALGUNOS ELECTRODOMESTICOS

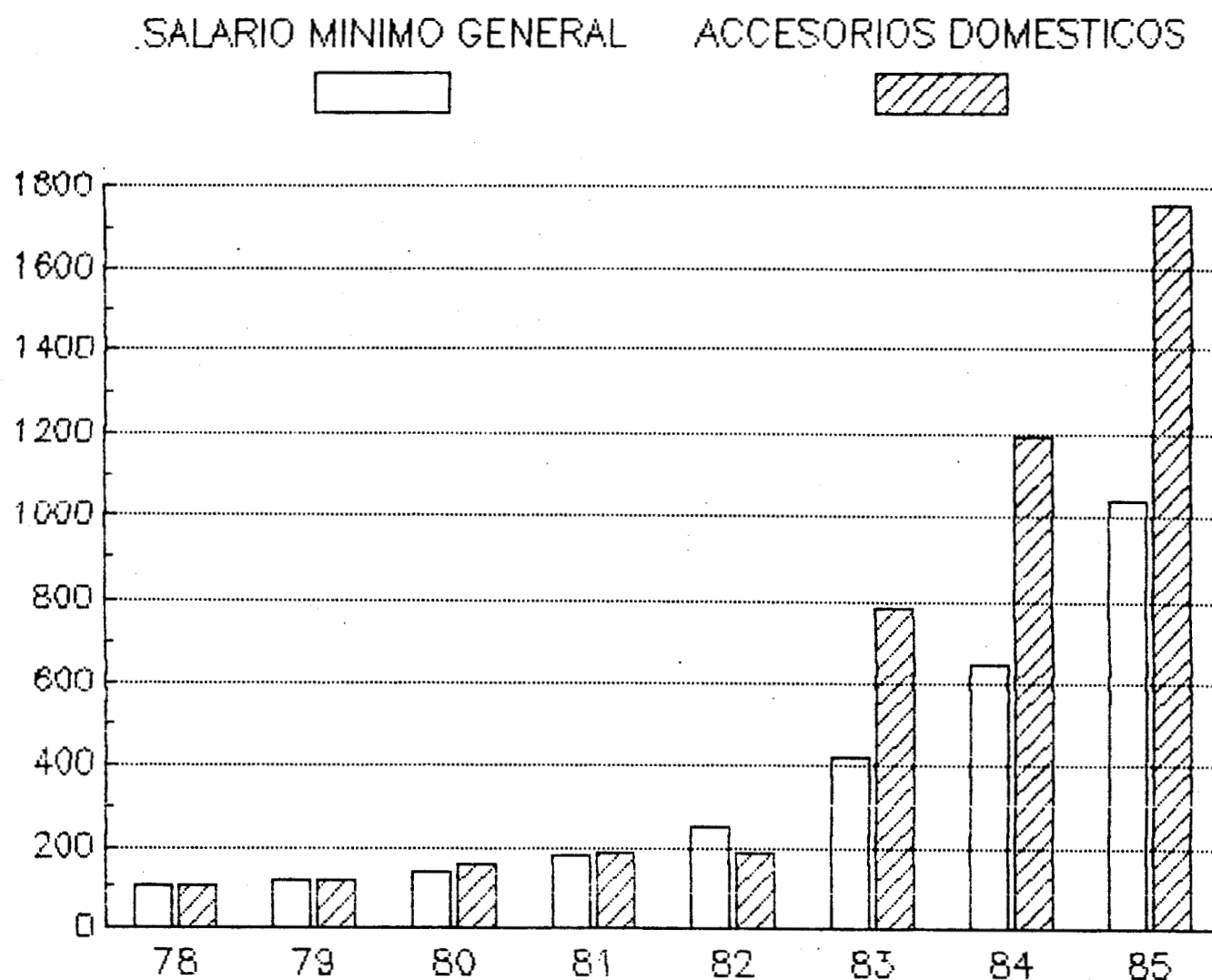
ARTICULO	1982	1983	1984	1985	82-85
ESTUFA MARE	\$7,334.00	\$16,450.00	\$44,680.00	\$66,527.00	907%
REFRIGERADOR MARE	\$12,350.00	\$33,980.00	\$58,409.00	\$99,546.00	806%
LAVADORA G.F.	\$11,779.00	\$19,600.00	\$53,713.00	\$96,554.00	819%
T.V. PHILLIPS	\$8,060.00	\$17,899.00	\$45,554.00	\$75,118.00	932%
LICUADORA DST.	\$1,887.00	\$2,789.00	\$5,450.00	\$9,679.00	512%
MAQUINA DE COSER	\$10,570.00	\$17,995.00	\$64,999.00	\$83,934.00	794%
PLANCHA	\$1,050.00	\$1,999.00	\$2,463.00	\$3,674.00	349%

FUENTE: Precios de 1982: Unomásuno, 19 de marzo de 1982; precios de 1983: Gerardo González Chávez, Salarios e inflación en México, ITE-UNAM, 1984, p. 142; precios de 1984: El Nacional, 26 de noviembre de 1984; precios de 1985: El Nacional, 7 de octubre y 18 de noviembre de 1985.

A pesar del alto precio que presentan los electrodomésticos y otros artículos para el hogar (v. Gráfica No. 7), una gran parte de las familias de Ahuatlan ha seguido adquiriéndolos

GRAFICA N° 7

INDICE DEL SALARIO MINIMO GENERAL Y DE LOS PRECIOS DE MUEBLES, APARATOS Y ACCESORIOS DOMESTICOS.



Fuente. Banco de México.

Indicadores Económicos e Índice de precios

Noviembre de 1985.

mediante la compra en abonos. Algunas señalaron que antes podían "sacar" dos cosas a la vez, y ahora ya sólo se endrogon con una cosa. Unicamente los de bajos recursos que dependen de un solo ingreso estable (muchas de ellas en etapas tempranas del ciclo vital) manifestaron haber dejado de adquirir a crédito este tipo de artículos.

En las unidades domésticas de ciclo vital avanzado esto es fácilmente explicable porque -como ya habíamos señalado- el aporte al presupuesto familiar de los hijos que trabajan se destina en gran parte a "equipar" la casa.

En las familias con hijos en la escuela -que enfrentan muchas dificultades económicas- el mantenimiento y en algunos casos el incremento en el consumo de este tipo de bienes se debe a que la madre trabaja de manera estable y es muy común que dedique parte de su ingreso a la compra en abonos de éstos y otros artículos. Una ama de casa que entró a trabajar como ofanodora hace dos años nos comentaba:

"Ahora compro más cosas para la casa porque yo trabajo. Antes tenía que estar atendida a lo que me diera Isidro; si por él fuera no tendríamos nada".

La adquisición de muebles y electrodomésticos es un motivo frecuente de conflicto entre la pareja. La mujer defiende y promueve la compra de artículos para la casa; ella se identifica siempre con la necesidad de tener un equipamiento doméstico satisfactorio (el ropero para no tener la ropa en cajas de cartón, la alacena para que no se empolven los trastes, etc.) y

esto al hombre no parece importarle mucho. Además, sacar cosas en obonos implica muchas veces que él tenga que dar mos "gasto" y no siempre está dispuesto. Esta defenso de la mujer de los consumos de la casa lo observamos claramente en el hecho de que los hogares donde la esposa siempre ha tenido que trabajar porque el marido "es un desobligado", están mucho mejor equipados que oquellos donde el hombre ha sido el principal sostén económico de la familia.

Cómo podemos explicar que el consumo de estos bienes -que no son estrictamente indispensables- se haya mantenido e incluso incrementado en muchas familias, en una situación de descenso drástico del poder adquisitivo del salario? Sin duda esto ha sido posible en la medida en que la familia ha sacrificado su consumo de otros bienes, principalmente de alimentos.

Este énfasis en la compra de electrodomésticos debe tener, además de su obvio valor de uso, algún significado simbólico para las familias de sectores populares. En primer lugar, dada la imposibilidad de acceder a una vivienda más adecuada y a los altísimos costos de su mejoramiento, se opto por objetos menores, más accesibles, pero que dan prestigio. En cierto sentido, el occeso a estos bienes de consumo actúa como mecanismo compensador (u ocultador) del deterioro en otras dimensiones del consumo (alimentación, vivienda, salud, etc.). La presencia de electrodomésticos aparece sobrecargada de significados, todos ellos ligados al enmascaramiento de la pauperización de sus condiciones de existencia: parecerío constituir la evidencia de

que existe un marco de elección y de opciones, que las condiciones de vida no son tan "deplorables" y sin salida. A este respecto Elizabeth Jelin señala que:

"En términos macrosociales, la presencia de los electrodomésticos no puede ser concebida desde una teoría que parto de 'necesidades humanas básicas' y estudie los 'satisfactores' histórica y culturalmente específicos de dichas necesidades. Más bien, indican que el carácter de las necesidades humanas no pueden comprenderse sin una referencia explícito a las modalidades cotidianas reales en que ellas se satisfacen en sistemas sociales particulares. En tanto estos objetos sean los prototipos de la lógica de la sociedad de consumo, en la cual los individuos orientan sus necesidades hacia el tipo de satisfacciones corporizadas en un creciente número y variedad de mercancías, tendrán un lugar privilegiado en la conasta de consumo de masas" (65)

* * *

Una modalidad de compra alternativo que está tomando auge con la crisis, utilizada principalmente por las unidades domésticas de recursos menores y menos estables -para quienes resulta cada vez más difícil afrontar el pago de abonos- es la compra de electrodomésticos usados, a menudo descompuestos. El precio de compra de segunda mano de un aparato descompuesto es muy bajo (en relación al precio original) y la operación se realiza con la expectativa de arreglar el artefacto y poder utilizarlo, ante la imposibilidad de acceder a uno nuevo. Pero el arreglo casero casi nunca resulta y las reparaciones comerciales son caras y postergables, con lo cual el número de aparatos sin funcionar se acrecienta.

Y esto no ocurre sólo con los aparatos comprados de segunda

mano. Los electrodomésticos que se compran nuevos descomponen con mucha facilidad -muchas veces a los pocos meses de haberlos adquirido- ya que su calidad no es muy buena y las condiciones de instalación (incluyendo la instalación eléctrica de las viviendas) a menudo no son las adecuadas. Si el pago del abono semanal de la compra está incluido en el presupuesto familiar, no ocurre lo mismo con los gastos posteriores de arreglos. Estos no están previstos y pocas veces pueden hacerse; ahora la sola compostura cuesta lo mismo que lo que hace un par de años costaba el mismo aparato: en Ahuatla el arreglo de una licuadora cuesta más de mil pesos; el de una televisión entre \$10,000 y \$15,000 y el de un refrigerador llega a costar hasta \$40,000. Esto ha provocado que muchas veces en vez de componer el aparato la familia "se eche otra droga", comprando uno nuevo.

* * *

Las ventas a domicilio

Las ventas a domicilio juegan en Ahuatla un importante papel para la adquisición de un sinnúmero de productos, representando una fuente de empleo para un buen número de mujeres de la colonia, y un medio de salida para los productos de muchas empresas.

Estas ventas tienen como característica fundamental las siguientes: a) la presión ejercida por la presencia física del vendedor; b) la inexistencia momentánea de competidores; c) la oferta limitada a una o unas cuantas marcas y con un surtido

restringido; d) la imposibilidad de efectuar comparaciones de precio y calidad entre diferentes líneas de productos y canales de distribución; e) una relación cliente-vendedor más personal.

Es muy grande la variedad de productos que día a día les son ofrecidos a las amas de casa en su domicilio. Los principales productos que se comercializan de esa forma -además de los aparatos y enseres domésticos, de los que ya hablamos- son: ropa (nueva y usada), sábanas, colchas, cobijas, joyería de fantasía y artículos de belleza y del hogar (Fuller, Stanhome, Avon y Tupperware).

Esta actividad comercial de pequeña escala surge como una más de las múltiples estrategias del gran capital para incrementar el consumo y el número de consumidores. Esta es particularmente claro en el caso de los productos de las compañías Tupperware, Avon, Fuller y Stanhome. Estas empresas operan exclusivamente con sistemas de ventas a domicilio, basados en las relaciones personales de las vendedoras reclutadas. Como señala Patricia Arias:

"El capital comercial parece haber comprendido la importancia que revisten las relaciones personales y familiares en los sectores populares y la conveniencia de desarrollar sistemas de venta basándose exclusivamente en ellas. Así, muchas de las relaciones que establecen las familias de los sectores populares resultan ser un instrumento eficiente para la penetración de los grandes capitales comerciales". (66)

En todos los hogares visitados en Ahuatla encontramos artículos de estas compañías -principalmente de Tupperware- a

pesar de lo elevado de sus precios. Varias señoras comentaron que muchas veces los compraban "por pena", porque "como le voy a decir que no a mi comadre". Frecuentemente se organizan en la colonia demostraciones de Tupperware, en casa de alguna señora, y comentaba una colona que "casi casi lo obligan a uno a comprar", porque "da vergüenza que todas se lleven algo y uno nada". Además, aunque estos productos supuestamente se venden al contado, como en Ahuatla "nadie compra así", las vendedoras aceptan que se les pague en dos o tres abonos, y esto aumenta el número de clientes.

4. Ropa y calzado

El papel de las mujeres adultas en el consumo de ropa es relevante. Antaño las amas de casa estaban encargadas de confeccionar la ropa para toda la familia. Esta tradición quedó atrás hace muchos años; sin embargo, a las mujeres se les sigue asignando la tarea de velar porque las necesidades de vestido de los miembros de la unidad doméstica sean satisfechas.

Su responsabilidad actual consiste en buscar los lugares y mecanismos que permitan adquirir la ropa indispensable, aún en situaciones económicamente críticas para la familia. Ellas son quienes "negocian" con los aboneros, quienes deben informarse sobre cuándo y donde habrá venta de ropa usada o bazares, y en ellas encontramos la mayor disposición para sacrificar su propio consumo de vestido con el fin de no afectar al de los demás integrantes del hogar.

No sólo las madres se sienten responsables de atender a los requerimientos de ropa de la unidad doméstica. Las tías -ya sea que compartan techo con la familia nuclear o viviendo aparte mantengan una relación estrecha- suelen comprar zapatos y ropa a los sobrinos pequeños, especialmente cuando los padres de éstos tienen pocos recursos económicos. Es muy común que estas tías que ayudan a la familia sean hermanas del jefe del hogar.

Además, las tías que trabajan como empleadas domésticas proveen continuamente a sus familiares de una gran variedad de artículos (ropa, blancos, utensilios de cocina, muebles, etc.) que sus patrones desechan.

En contraste, la función de la mujer con respecto a la adquisición del calzado es poco importante. Socialmente se reconoce como obligación propia del padre comprar los zapatos de su esposa e hijos. Es común que las mujeres utilicen expresiones como "mi esposo ya ni siquiera le compra los zapatos a los niños" para denotar una irresponsabilidad extrema e imperdonable por parte del marido.

Tanto en la ropa como en el calzado encontramos numerosas diferencias entre los diversos tipos de familias.

Las familias jóvenes con niños que aún no asisten a la escuela adquierende segunda mano gran parte de su ropa y calzado, ya sea en los puestos de artículos usados que se instalan a la entrada de la colonia los fines de semana, o en bazares organizados por religiosas en barrios cercanos.

Los niños de estas familias pasan la mayor parte del tiempo en casa, al igual que sus madres, que a lo más dedican tres horas para "ir al mandado" y realizar sus pequeñas ventas en la colonia. En razón de lo anterior pueden andar con ropa y zapatos muy gastados. Por el contrario, el padre, dada su mayor permanencia fuera del hogar, viste siempre con prendas en buen estado y él sí se compra ropa nueva con la parte de su salario que reserva para sus gastos personales.

En estas unidades domésticas el consumo de ropa y calzado está permanentemente castigado para no deteriorar aún más sus bajos niveles de alimentación. Las amas de casa entrevistadas señalaron que antes sí podían "sacar" del gasto

para dar algun obono o para comprarle a sus niños alguna prenda de ropa nueva (por ejemplo, cuando iban al mercado sobre ruedas además del mandado compraban una camiseta para uno de los niños, o la semana siguiente unos pantaloncitos para el otro, etc.). Pero ahora, "con lo cara que está la ropa", esto es imposible, además de que el "gasto" que da el marido apenas si alcanza para mal comer. (Hoy que recordar que estas unidades domésticas dependen principalmente del ingreso del jefe de hogar, ya que la esposa tiene un ingreso bajo e irregular).

Los familias en etapas medias del ciclo vital destinan una buena parte de sus ingresos a la vestimenta de sus hijos, principalmente al calzado. Como los niños asisten a la escuela es necesario "que anden arregladitos", esto es, que tengan por lo menos dos mudas de ropa en buen estado y un par de zapatos en buenas condiciones. Por otra parte, el hecho de que varios de los hijos asistan simultáneamente a la escuela, implica que en algunos épocas del año (inicio de clases, festivales escolares, fin de cursos) sea necesario adquirir ropa nuevo para todos los niños.

Ligado a lo anterior se presenta con frecuencia en estas familias la compra de prendas en abonos. Los aumentos en el precio de la ropa y el calzado han sido exorbitantes (ver cuadro No. 12). Si antes era posible, con sacrificios, comprar este tipo de bienes al contado, actualmente la alternativa más viable es la compra a plazos.

CUADRO No. 12

GASTO ANUAL Y DIARIO EN ROPA Y CALZADO EN 1981 Y 1985

(PARA UNA FAMILIA DE 5 MIEMBROS)

	1981		1985	
	PRECIO POR UNIDAD	PRECIO ANUAL	PRECIO POR UNIDAD	PRECIO ANUAL
ROPA HOMBRE				
Camisas (4)	219.00	876.00	2,995.00	11,980.00
Pantalones (4)	379.00	1590.00	3,780.00	15,120.00
Zapatos (3)	389.83	1469.50	4,599.00	13,797.00
Trusos (5)	39.00	195.00	490.00	2,450.00
Camisetas (4)	39.00	156.00	569.00	2,276.00
Calcetines (7)	28.00	196.00	365.00	2,555.00
Chamorra (1)	650.00	650.00	6,369.00	6,369.00
Sueter (1)	570.00	570.00	4,779.00	4,779.00
Total anual:		\$5702.00		\$59,326.00
			umento respecto a 1981:	1,040.4%
ROPA MUJER				
Blusas (3)	180.00	540.00	2,679.00	8,037.00
Vestidos (2)	504.00	1008.00	4,359.00	8,718.00
Faldas (2)	275.00	550.00	3,196.00	6,392.00
Zapatos (2)	439.00	878.00	4,245.00	8,490.00
Sostenes (3)	72.00	216.00	1,419.00	4,257.00
Pantaletas (5)	35.00	175.00	375.00	1,875.00
Medias (5)	27.50	137.50	250.00	1,250.00
Sueter (2)	485.00	970.00	3,999.00	7,998.00
Delantales (2)	132.30	264.00	650.00	1,300.00
Total anual:		4738.60		\$48,317.00
			umento respecto a 1981:	1,019.6%

1981

1985

PRECIO POR UNIDAD PRECIO ANUAL PRECIO POR UNIDAD PRECIO ANUAL

ROPA NINA (2)

Rlucos (6)	100.00	600.00	1,195.00	7,170.00
Pantalones (2)	199.50	399.00	2,039.00	4,078.00
Vestidos (4)	183.00	732.00	3,574.00	14,296.00
Zapatos (6)	350.00	2100.00	2,449.00	14,694.00
Calcetines (10)	29.00	290.00	350.00	3,500.00
Pantaletas (12)	16.00	192.00	309.00	3,708.00
Sueteres (4)	180.00	720.00	2,429.00	9,716.00

Total anual:

5033.00

57,172.00

aumento respecto a 1981: 1,135.9%

ROPA NINO

Flayera (2)	95.00	190.00	879.00	1,758.00
Camisas (3)	172.00	516.00	1,599.00	3,198.00
Pantalones (3)	159.00	477.00	2,169.00	6,507.00
Trusas (6)	26.00	156.00	280.00	1,680.00
Zapatos (3)	384.00	1152.00	2,995.00	8,985.00
Calcetines (7)	12.00	84.00	320.00	2,240.00
Sueter (2)	115.00	230.00	2,389.00	4,778.00

Total anual:

2805.00

29,146.00

aumento respecto a 1981: 1,039.0%

TOTAL ANUAL (5 MIEMBROS) 1981: 18,278.60 1985: 193,961.00

TOTAL DIARIO:
SALARIO MINIMO:

50.07

531.40

210.00

1,250.00

PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL
GASTO EN ROPA RESPECTO AL S.M.:

33.8%

42.5%

FUENTE: Los datos de 1981 fueron obtenidos por el equipo de Estudios de la Clase Obrera, del IIF de la UNAM. (V. Juarez, 1984, p. 149-150). Los precios de 1985 fueron recogidos personalmente durante el mes de diciembre en las tiendas de ropa y zapaterías del Cerro del Judío.

La ventaja de este mecanismo de adquisición es que la forma de pago es muy flexible pues los productos se adquieren con amigos o conocidos. Además, permite obtener los artículos en el momento en que más se necesitan aunque no se disponga de efectivo (ya que se pueden empezar a pagar más adelante). Y quizá lo más importante es que se puede surtir de ropa a varios niños a la vez, lo que al contado es imposible.

Para las amas de casa estas ventajas pesan más que los inconvenientes que ellas mismas perciben en las compras en abonos: la ropa es de pésima calidad y el precio que pagan por ella usualmente rebasa el doble de lo que pagarían en una compra directa y al contado. (Las señoras que venden ropa en la colonia se surten en Chiconcuac y, según ellos mismas señalan, compran de la ropa más corriente y barata "porque en Ahuatla nadie compra ropa fina"; ellas obtienen una ganancia de más del 300% en cada prenda, pero alegan que cobran caro porque "la gente se tarda mucho para pagar".)

El hecho de que estas familias recurran a la compra a plazos y no a la adquisición de ropa usada (ante la imposibilidad de comprar al contado) se debe en gran parte a que los amas de casa por lo común tienen empleos estables, lo que les permite dedicar una parte de su ingreso al pago de abonos de ropa para sus hijos. Angelina Aguilar, madre de cinco niños, comenta:

"Yo antes sí compraba ropa usada, pero ahora que trabajo prefiero endrogarme y comprarle ropa nueva a mis hijos. Lo bueno es que la señora Lupe (que le vende la ropa) es muy buena y cuando no le puedo dar el abono no se enoja. Además, ya no tengo tiempo de ir a

buscar a los puestos de usado".

Es en esta etapa de su vida cuando las mamás realizan mayores sacrificios en su consumo para satisfacer mínimamente los requerimientos de sus niños. Por ejemplo, muchas señoras han comenzado a comprarse corrientes zopatos de plástico con tal de contar con un pequeño sobrante de dinero que les permite remplazar cada dos o tres meses el calzado de sus hijos. Cabe aclarar que en años recientes la calidad del calzado se ha deteriorado notablemente, mientras que su precio se eleva continuamente. Una queja frecuente de las amas de casa es que los zopatos de los niños "ya no duran nada" y como no pueden ir descalzos a la escuela "hay que comprarles a cada rato". Esto ha tenido graves efectos en la economía familiar, ya que es un gasto considerable, difícil de afrontar, que se cubre endeudándose o restando recursos a la satisfacción de otras necesidades, principalmente a la alimentación. (V. Gráfica No. 8)

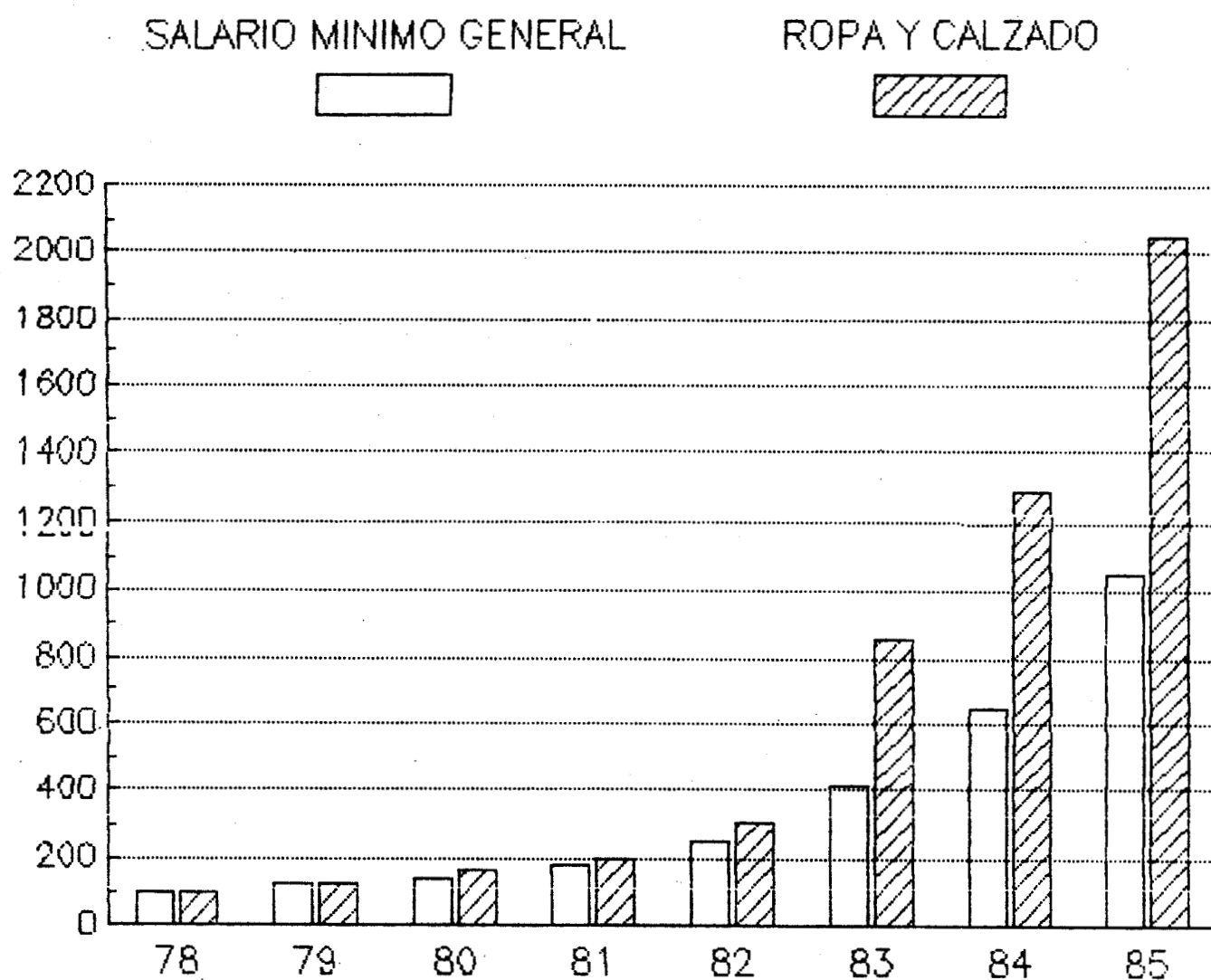
En las familias donde los hijos ya trabajan el gasto en ropa y calzado se presenta como muy importante y no se ha visto mayormente afectado por la crisis. Esto se debe a que los jóvenes destinan una gran parte de su ingreso a "vestirse bien".

En la vestimenta de la familia esto solta a la vista: los mejor vestidos de la casa son los adolescentes, no sólo con ropa en buen estado y limpio, sino que siempre a la última moda.

El que los hijos gasten mucho en ropa y no den un mayor aporte al presupuesto familiar nunca se presenta como problemático, aún en aquellas unidades domésticas donde el

GRAFICA N° 8

INDICE DEL SALARIO MINIMO GENERAL Y DE LOS PRECIOS DE ROPA, CALZADO Y ACCESORIOS.



Fuente. Banco de Mexico.

Indicadores Económicos e Índice de precios,

Noviembre de 1985.

ingreso familiar es muy bajo. Los padres aceptan y ven con satisfacción que sus hijos anden 'bien arreglados', en parte por el gusto de verlos contentos, con los bienes que les gustaría tener, pero quizá también porque es una manera de mostrar a los vecinos que la situación económica de la familia va mejorando (lo que no implica que se come más o que la madre pueda disponer de mayor cantidad de dinero para los gastos de la casa). Se podría pensar que hay en funcionamiento un mecanismo familiar de 'presentación pública' a través de los adolescentes.

Estas familias compran su ropa principalmente al contado, aunque en ocasiones los jóvenes también lo adquieren en abonos. Los únicas familias en esta etapa del ciclo vital que se salen de este patrón son aquellos donde el nivel de ingresos es bajo. En éstos se establecen claras diferencias entre los miembros: la madre compra ropa usada para ella y los niños pequeños (pues el aporte del esposo y de los hijos que trabajan es insuficiente para cubrir las necesidades de los miembros de la familia que no perciben ingresos), y el jefe y los jóvenes que trabajan se compran ropa nueva.

5. Educación

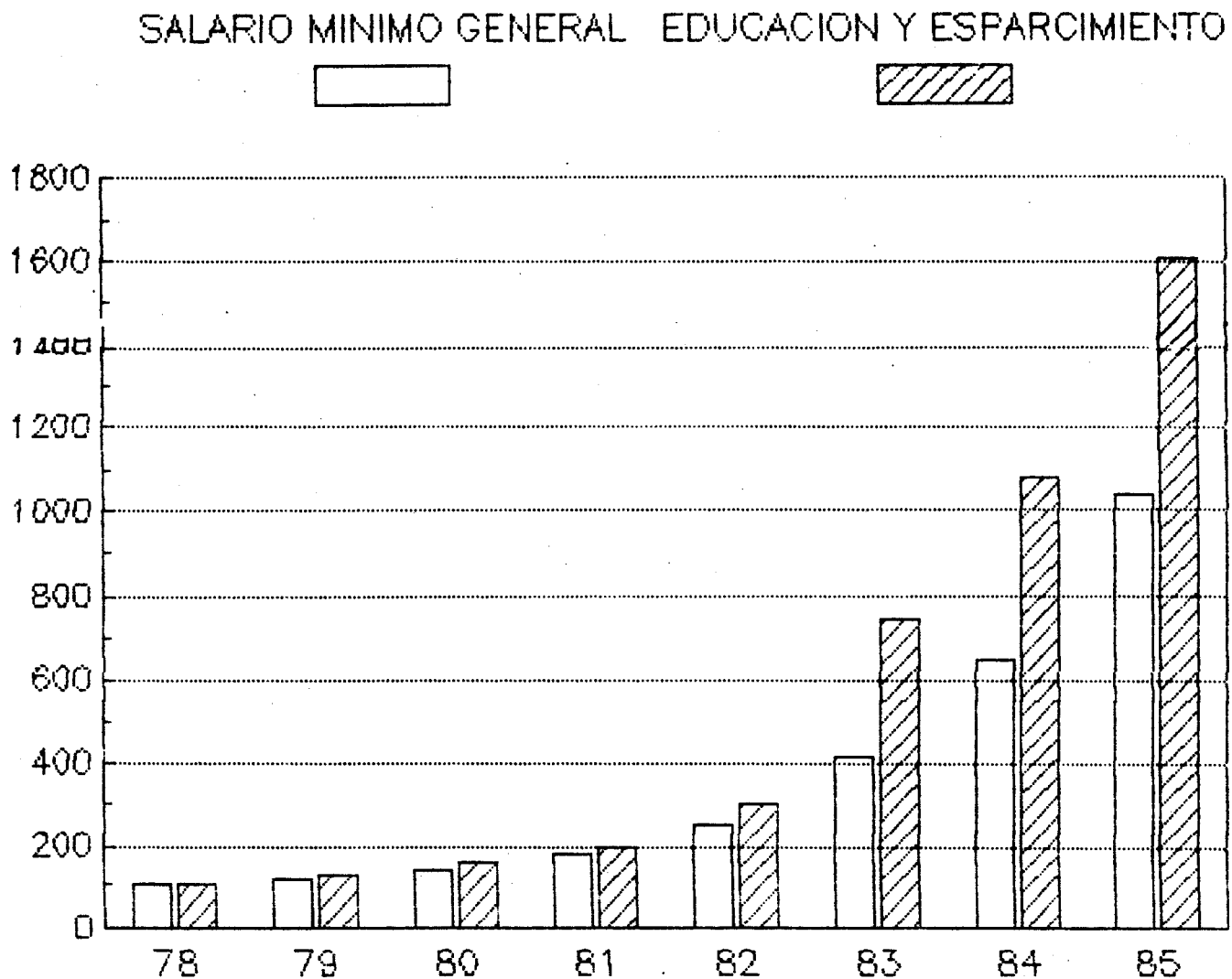
Los gastos en educación entre las familias de Ahuatla se restringen generalmente a los necesarios para costear la instrucción escolarizado de niños y jóvenes.

La población escolar de la colonia asiste a escuelas públicas, en las que la calidad de la enseñanza es muy baja. A pesar de que supuestamente la educación en México es gratuita (lo que haría suponer que los erogaciones familiares en este concepto fueron nulas o muy reducidas), en realidad para los padres resulta difícil costear la instrucción de sus hijos pues ella implica un conjunto de gastos que absorben buena parte del ingreso familiar: a) uniformes y útiles escolares (sólo para el inicio del ciclo escolar 1985-1986, el desembolso aproximado por cada niño, en primaria, fue de más de 15 mil pesos, y además, a lo largo de todo el año se sigue gastando en útiles); b) cuotas - en dinero o en especie- que continuamente se exigen a los padres (para inscripción, mantenimiento del inmueble, festejos por día de la madre, del niño o del maestro, cumpleaños de la directora, fin de cursos, etc.); c) dinero "para el recreo" (a esto se destina durante la semana una cantidad cercana a los 500 pesos, que es mayor que lo ocupada, por ejemplo, en comprar fruta para toda la familia. Aún cuando la familia se encuentre en una situación difícil se da prioridad al "dinero para el recreo" frente a otros rubros).

Cada día resulta más difícil para los padres enfrentar estos gastos (principalmente los que se presentan a principio del curso

GRAFICA N° 9

INDICE DEL SALARIO MINIMO GENERAL Y DE LOS PRECIOS DE BIENES Y SERVICIOS DE EDUCACION Y ESPARCIMIENTO



Fuente. Banco de Mexico.

Indicadores Económicos e Índice de precios

Noviembre de 1985.

escolar) por lo cual se ven forzados a emplear diversos mecanismos que les permitan sufragarlos: participan en tandas; se endeudan con porrientes, omigos o con la caja de ahorro; se esperan hasta recibir su aguinaldo para comprar los uniformes; o -lo que es más grave- reducen drásticamente su gasto en alimentación. Respecto a esto último, los tenderos aseguran que al comienzo y al fin del año escolar sus ventas descienden notablemente.

«Los gastos van haciéndose mayores conforme aumenta la escolaridad de los niños. Ya en sexto de primaria los desembolsos rebasan a los que se hacen para los cursos anteriores, pero en secundaria se vuelven todavía más pesados, pues además de que los libros de texto son caros, se invierte mucho en el material que se pide para los talleres.

Los muchachos de secundaria frecuentemente tienen que conseguirse un trabajo -aunque sea por unas cuantas horas diarias- para ayudar a sus padres a cubrir los gastos de la escuela. Esto tiene repercusiones inmediatas en el rendimiento escolar: por un lado, el cansancio con el que llegan a clases y la falta de tiempo para cumplir con las tareas derivan en un bajo aprovechamiento; por el otro, la frustración ante las constantes reprobaciones y la posibilidad de contar con ingresos propios generan un alto índice de deserción. Salvo escasas excepciones, los jóvenes que logran terminar la secundaria concluyen con ésta su instrucción escolar.

Focas veces los maestros son tolerantes frente a las

dificultades que enfrentan los padres para cumplir con todo lo que le piden a los hijos en la escuela: las represalias no se hacen esperar con aquellos alumnos que no llevan puntualmente los materiales que se les exigen o que "no traen el uniforme completo": se les prohíbe la entrada, les bajan las calificaciones, etc.

Las sanciones se dan también cuando las madres, debido a sus horarios de trabajo, no pueden asistir a las juntas de la escuela. Para ellos, que se han visto obligadas por la crisis a trabajar, el rendimiento escolar de sus hijos es una fuente constante de preocupaciones: al ausentarse del hogar gran parte del día no pueden vigilar que los niños hagan sus tareas, lo que se traduce en un alto índice de reprobación. Sin embargo, la otra alternativa -quedarse a acompañar a sus hijos- además de no ser viable implicaría no poder comprarles todo lo que les piden en la escuela.

6. Salud

En su mayoría, los jefes de familia de Ahuatla se encuentran desprotegidos laboralmente (tienen empleos temporales, inseguros, etc.). Como consecuencia lógica, carecen de prestaciones que les permitan tener acceso a las instituciones de salud para trabajadores.

Por otra parte, las colonias periféricas como Ahuatla han sido constantemente marginadas por el Estado en cuanto a la dotación de infraestructura básica para la salud. Las clínicas y centros hospitalarios se han concentrado en zonas más céntricas de la ciudad, aún cuando la deficiencia de servicios públicos como agua, drenaje y recolección de basura en colonias populares propician frecuentes enfermedades entre la población de éstas y por tanto generan una demanda constante de atención médica.

Por la dificultad para conseguir atención en las instituciones de seguridad social, muchas familias se ven forzadas a recurrir a médicos particulares, a consejos de los dependientes de farmacias o a remedios caseros en casos de enfermedad.

Además, viejas creencias sobre algunos males, sus causas y la forma de curarlos están muy difundidas en la colonia. Así, el "empacho", el "mal de ojo", el "susto", etc., son curados por las mujeres de la colonia, mediante "limpias", "sobadas", teas, etc.,

Cuando necesitan acudir al médico, las familias de Ahuatla se dirigen a los médicos particulares de la zona, al Centro de Salud de una colonia cercana o -cuando tienen derecho- se asisten

en el IMSS.

Ninguna de estas alternativas satisfacen plenamente las necesidades de los colonos: a pesar de no ser especialistas, los médicos privados cobran caro (más de mil pesos por una consulta de menos de diez minutos); además, recetan muchas medicinas, por lo que en cada ida al doctor se van por lo menos tres mil pesos. Debido al alto costo de las consultas la automedicación ha cobrado auge en los últimos años; consejos van y vienen entre los colonos sobre la mejor medicina para curar tal o cual enfermedad. Obviamente, esto tiene consecuencias muy negativas para la salud.

En el centro de salud de la SSA aunque la consulta es muy barata no se dan medicamentos; éstos hay que adquirirlos a altos precios en farmacias particulares. (V. Gráfica No. 10)

Finalmente, el IMSS no goza de buena fama entre la gente de Ahuotlo. Una de las razones de rechazo a esta institución es la larga espera para obtener una consulta: "se pierde casi todo el día" y eso trae problemas en el cuidado de los niños y en las responsabilidades de la casa. Además, son frecuentes las quejas de que ahí "son muy déspotas", "ni lo revisan bien a uno" y "las medicinas que dan no curan porque están muy rebajadas" (esto hace referencia a las limitaciones del cuadro básico de medicamentos, aunque la gente lo exprese y perciba como mala calidad de las medicinas).

Es común también que trabajadores que tienen derecho al "Seguro" no ocupen sus servicios de salud, pues aseguran que cuando les dan incapacidad por menos de 72 horas les descuentan

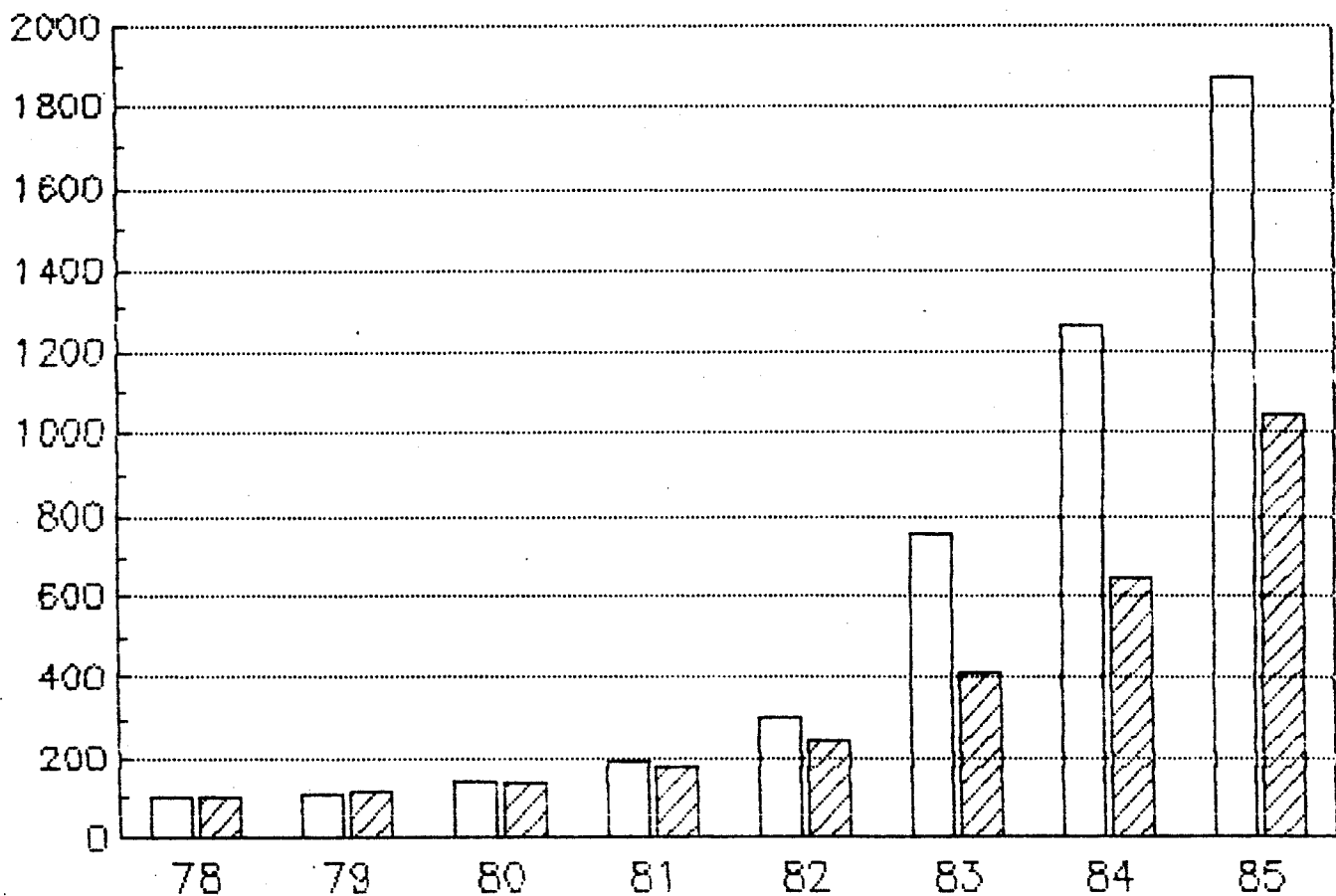
GRAFICA N° 10

INDICE DEL SALARIO MINIMO GENERAL
Y DE LOS BIENES Y SERVICIOS DE SALUD EN EL D. F.

SALUD



SALARIO MINIMO GENERAL



Fuente. Banco de Mexico.

Indicadores Económicos e Índice de precios

Noviembre de 1985

los días que faltan a su empleo. (Esto es muy común entre las empleadas de compañías de limpieza; aún cuando se sientan muy mal las señoras prefieren no ir al IMSS porque si les dan incapacidad "se les desacompleta su semana").

No obstante las quejas contra el IMSS, quienes son derechohabientes de éste reconocen que representa "un alivio" en casos de accidentes o enfermedades serias, o cuando hay varios niños en la familia.

Para las familias que no están aseguradas el hecho de que algún miembro enferme de gravedad y requiera hospitalización, ocasiona un verdadero caos en la economía doméstica. (Es muy común en la colonia que cuando algún trabajador no asegurado sufre un accidente en su trabajo, los patronos lo corran y se desentiendan por completo del asunto). Los gastos de hospitalización y medicinas son muy elevados y difíciles de afrontar. Aún en instituciones públicas asistenciales (como Xoco), donde la atención es pésima, los gastos son altos pues piden muchas medicinas y material de curación.

Ya que son los niños los que más se enferman, los gastos de la familia en salud están muy asociados al número y edad de niños en la unidad doméstica.

Las familias con hijos pre-escolares suelen gastar mucho en atención médica debido a que los niños, mientras más pequeños, se enferman con mayor frecuencia. (Obviamente esto tiene relación con la desnutrición infantil; según el Instituto Nacional de Nutrición, la mala alimentación hace estragos principalmente

entre los niños menores de 5 años). Además, por lo general estos hogares no cuentan con seguro social pues en muchos de ellos el jefe de hogar es albañil y la madre se dedica al comercio informal.

En las familias con hijos escolares los gastos en salud siguen siendo importantes (aunque no tanto como en las anteriores). Algunas de estas familias tienen acceso al IMSS gracias a que las madres trabajan en compañías de limpieza; esto representa una gran ventaja, aunque de vez en cuando tengan que acudir -por la mala atención del seguro- a médicos particulares.

En las familias en etapas avanzadas del ciclo vital se recrudece una situación que aparece ya en fases anteriores: como efecto del alcoholismo vivido durante años, se presentan con frecuencia casos de cirrosis entre los jefes de familia, que en ocasiones requieren hospitalización. En algunas de estas unidades domésticas las necesidades de salud son atendidas a través de prestaciones sociales obtenidas por el ingreso de alguno de los hijos a empleos asalariados formales.

7. Recreación

Los gastos en recreación tradicionalmente han estado muy relegados entre las familias de sectores populares ya que el bajo nivel de los salarios limita el consumo a los bienes más inmediatamente indispensables.

Las actividades recreativas más comunes entre los colonos de Ahuatla son: ver televisión, oír discos y cassettes, asistir a espectáculos deportivos, ir al cine, paseos, visitas a familiares, manualidades, deportes y juegos de azar. Obviamente no todos los colonos tienen la posibilidad de realizar todas estas actividades ni participan en ellas con la misma frecuencia. Las diferencias de acceso a la recreación se presentan principalmente por tipo de familia (según la etapa del ciclo vital en que se encuentre), nivel de ingresos y, al interior de la unidad doméstica, por edad y sexo de los miembros.

Todas las familias en etapas tempranas del ciclo vital señalaron como única actividad recreativa ver la televisión. Casi no salen porque, además de los gastos que implican los paseos, la transportación de los pequeños los dificultan. Sus únicas salidas ocasionales consisten en visitar a familiares que viven en otros puntos de la ciudad. Sin embargo, el jefe de hogar sí se da sus "escapodos" al cine, al box, al fútbol, y es común que practique algún deporte.

En las familias en etapas más avanzadas del ciclo vital son los adolescentes quienes gastan más en recreación, especialmente cuando ya trabajan, pues destinan parte de su ingreso a la compra

de discos, cassettes, o a ir al cine. En estas familias, al igual que en las más jóvenes, es raro que todos los miembros salgan juntos de paseo; los jefes de familia asisten ocasionalmente al cine o a espectáculos deportivos; además, muchos de ellos pertenecen a "ligas" deportivas, y juegan fútbol o beisbol los domingos en diversos puntos de la ciudad. También es frecuente que los hombres adultos se reúnan los domingos a tomar y a jugar dominó o barajas. Las mamás y los niños más chicos nunca salen de paseo ni participan en las diversiones del jefe de familia.

Las familias de más altos ingresos salen juntos de paseo frecuentemente (especialmente aquellas que cuentan con automóvil) y asisten con regularidad a distintas actividades recreativas (cine, espectáculos deportivos, etc.). Además, estas familias pueden ir más seguido "al pueblo" a ver a sus familiares, a la fiesta del santo patrón, en Navidad... En cambio, las familias de menores ingresos (que son la gran mayoría en Ahuatla) han ido espaciando cada vez más las idas al pueblo (muchos señalaron que ya tenían hasta dos años sin ver a sus parientes) y cuando van sólo puede ir uno de los cónyuges porque "el pasaje esto muy caro".

Entre las unidades domésticas con menores recursos las actividades recreativas fuera del hogar -en especial para la mujer y los niños- son muy escasas, pues -como señalaba una informante- "sin dinero no tiene chiste salir". La única posibilidad que tienen para divertirse es ver la televisión.

En Ahuotla pudimos observar que la crisis ha provocado en la mayoría de las familias una propensión a abandonar actividades recreativas que impliquen un gasto de dinero (a excepción de los jóvenes que trabajan), y se ha dado un cambio a una mayor asistencia a reuniones familiares, que sustituyen o compensan la creciente falta de oportunidades para divertirse. Como decíamos al principio, el gasto en recreación nunca ha ocupado un lugar importante dentro del presupuesto familiar, pues secularmente el salario apenas alcanza para "sobrevivir"; sin embargo aquellas familias que, a pesar de contar con ingresos bajos, "se daban sus mañas" y podían salir de vez en cuando al cine, a paseos, o comprarse discos, ahora ya no lo pueden hacer. Las posibilidades de recreación son cada vez más un privilegio de ciertos sectores sociales.

Las fiestas

Desde generaciones atrás, entre los sectores populares ciertas fiestas constituyen una forma particular de recreación en la que, aún cuando las condiciones económicas sean apremiantes, se realizan fuertes erogaciones, sin que esto pueda considerarse un "gasto suntuario". Pese a que la crisis ha afectado gravemente la situación económica de la mayoría de las familias de Ahuotla, las primeras comuniones, bautizos, confirmaciones, quince años, bodas, etc., han seguido siendo celebrados con una fiesta. Los gastos los cubre no sólo la familia del festejado: los padrinos juegan en esto un papel muy

importante; por ejemplo, en las bodas y 15 años se consiguen padrinos de vestido, de pastel, de ramo, de cojines, de iglesia, etc. Sin embargo, lo más importante en estos cosas no es compartir las erogaciones, sino el entablar o reforzar a través del compadrazgo, las redes de apoyo de la familia, imprescindibles en la vida cotidiana. (A este respecto es sintomático que ciertos acontecimientos que no implican una relación con otras personas -como los cumpleaños, la Novidad, el día de muertos, etc.-, que antes sí eran festejados por algunas familias, ahora ya no lo sean).

Lo anterior no implica que las fiestas se hagan simplemente por "compromiso social". De hecho, el pueblo mexicano es un pueblo fiestero: los colonos están dispuestos a hacer grandes sacrificios para poder disfrutar, aunque sea muy ocasionalmente, la alegría de comer y divertirse hasta hartarse. Si no fuera por estos momentos, la vida para muchos no sería más que trabajar para medio vivir.

8. Transporte

El problema del transporte agrava aún más las difíciles condiciones de vida de los habitantes de Ahuotlo. En la colonia no hay este servicio, de modo que para tomar camión o pesero, los colonos tienen que caminar 20 o 25 minutos hasta la colonia El Tanque.

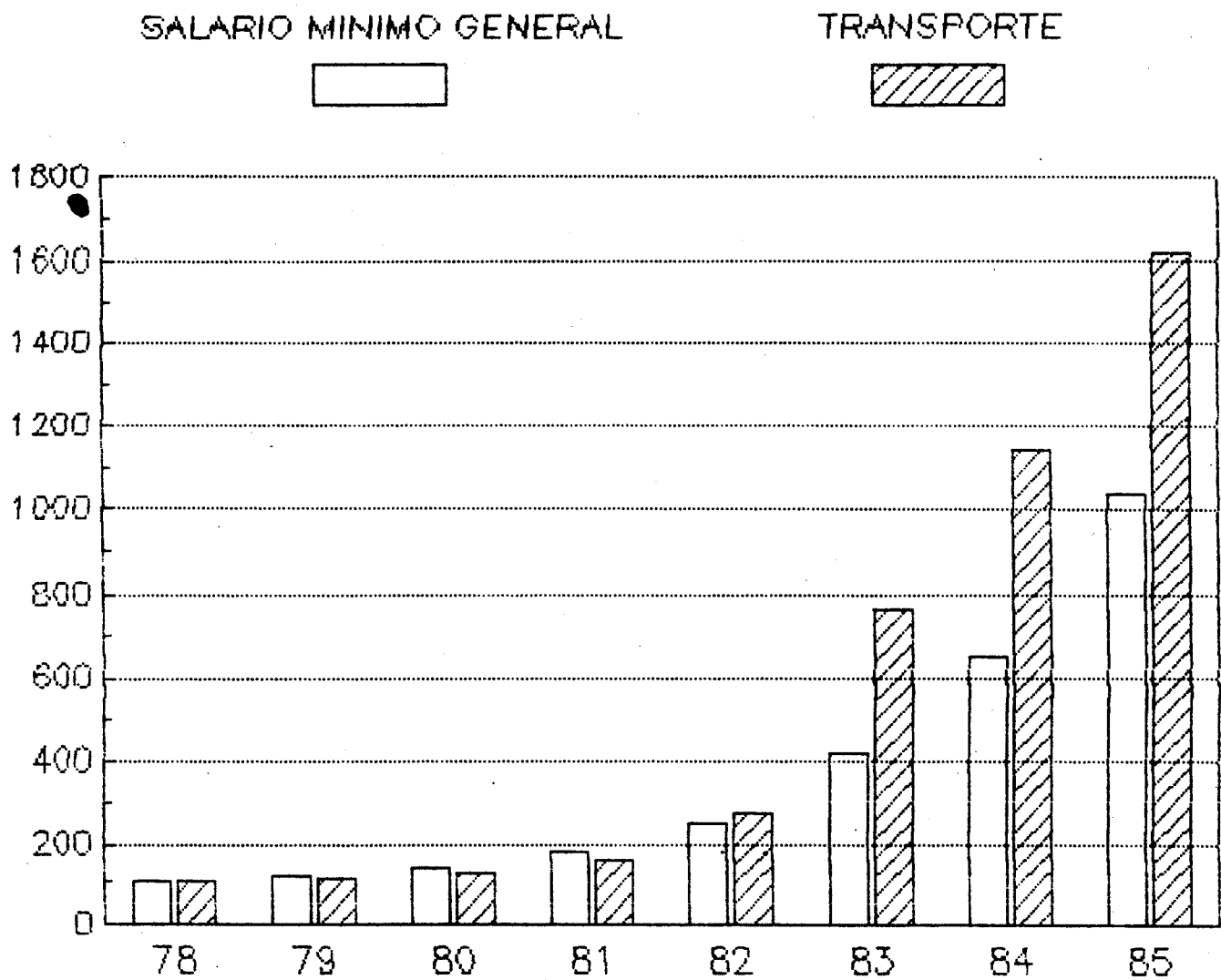
Los trabajadores invierten entre 2 y 4 horas sólo en transportarse, lo que eleva la jornada de los 8 horas nominales a las 10 y 12 reales, reduciendo su tiempo de descanso y de vida familiar, aumentando su desgaste físico en los atestados, lentos y contaminantes medios de transporte. Los patrones, además, lejos de reconocer este tiempo como parte de la jornada laboral, actúan como celosos guardianes de las 8 horas que el trabajador debe laborar en su beneficio, descontando religiosamente los minutos de retardo (y regresando a la gente cuando no llegó a tiempo).

Dada la saturación y lentitud de los camiones de la Ruta 100, a muchos colonos no les queda otro que tomar "pesero". El costo del "pesero" de El Tanque a San Angel es ya de 85 pesos. Para las personas que tienen que usar frecuentemente este medio de transporte, este gasto tiene un impacto fuerte sobre su ya de por sí maltrecho economía. En varios de los familias entrevistados los trabajadores gastaban hasta el 15% de su salario en transporte. (V. Gráfica No. 11).

En los últimos años la mayoría de las familias han elevado sus gastos en este renglón, debido a que más miembros han tenido que integrarse a la actividad económica.

GRAFICA N° 11

INDICE DEL SALARIO MINIMO GENERAL Y DE LOS PRECIOS DEL TRANSPORTE EN EL D. F.



Fuente. Banco de Mexico.

Indicadores Económicos e Índice de precios

Noviembre de 1985.

VI. CAPITULO VI. ALGUNOS MECANISMOS DE SUBSISTENCIA

A. El ahorro

Para la mayor parte de las familias de Ahuatla resulta difícil enfrentar gastos imprevistos (enfermedades, accidentes, muerte, desempleo, etc.) y aún gastos previstos de monto considerable (introducción de servicios, compra de uniformes y útiles escolares, visitas a parientes en los lugares de origen, etc.). Lo reducido de los ingresos familiares impide que se puedan hacer estos desembolsos a partir de las entradas ordinarias.

Los préstamos y las compras a crédito hacen posible responder a esas necesidades ocasionales; sin embargo, un buen número de familias realiza grandes esfuerzos por reducir -aunque sea un poco- su dependencia de los créditos. Distintas formas de ahorro aparecen así como fuente de recursos propios que pueden utilizarse para "salir de apuros" o para cubrir gastos extraordinarios.

En Ahuatla el ahorro familiar no proviene de ingresos excedentes, ya que por lo general no los hay; si los recursos de las unidades domésticas no son suficientes para cubrir las necesidades básicas, cómo ahorrar?

El ahorro se presenta en la colonia como una forma de redistribución de los recursos familiares: se comprimen los gastos cotidianos -principalmente la alimentación- y una parte del ingreso se guarda como reserva para costear más adelante

otros gastos que también son indispensables. Ocasionalmente el ahorro proviene de entradas complementarias derivadas de alguna "chamba" extra que se le presente a algún miembro de la familia.

Las formas de ahorro más accesibles para los colonos son las tandas y las cajas de ahorro. La tanda consiste en que una persona centraliza determinada cantidad de dinero en un periodo de tiempo establecido -que puede ser semanal o quincenal- entre un grupo específico de conocidos. La cantidad recolectada de cada uno de los miembros se va entregando a cada participante en un orden fijado de antemano al azar, pero que siempre tiene que empezar por el organizador.

Tanto la tanda como la caja de ahorro implican una presión para el ahorrador, en la medida en que éste se obliga a entregar cierta cantidad de dinero ya sea semanal o quincenalmente. El ahorro individual en casa casi nunca se logra, pues sin una presión externa, fácilmente se utiliza en gastos cotidianos el dinero que se pensaba conservar. Dos amas de casa expresaban esto con claridad:

"A mí me gusta entrar en la tanda porque así cada semana entrego el dinero como si lo debiera; si me lo quedo en la casa se me va como agua..."

"Si uno trata de juntar el dinero en la casa no se puede, porque nunca falta que se le atraviese a uno."

Por otra parte, el ahorro en bancos se dificulta a los colonos por varias razones: no existe una presión para ahorrar; las instituciones bancarias se ubican lejos de Ahuatla y sus horarios se empalman con los de trabajo; además, los trámites son

tardados y -a veces- poco comprensibles para los colonos. Todo lo anterior puede explicar por qué entre las familias entrevistadas no se encontró a ninguna que depositara su dinero en bancos.

Por el tipo de empleos de los trabajadores de Ahuatla tampoco es común que cuenten en sus centros laborales con alternativas para ahorro o crédito.

Los tandos y cajas de ahorro, en contraste, ofrecen distintas ventajas:

a) la caja de ahorros permite a los socios acumular intereses que ellos consideran buenos y que se les entregan a fin de año (durante 1985 les dieron alrededor de 40% de intereses); permite contar con préstamos de cantidades grandes de dinero que -para la mayoría- sería difícil obtener por otra vía (aunque los intereses que cobra la caja son muy altos: 3% semanales para los socios de la caja y 4% para personas externas o ella); para pertenecer a la caja no se requieren aportes grandes (se puede participar con un mínimo de cien pesos semanales, aunque hoy quien da hasta dos mil cada semana).

b) la tanda ofrece ventajas especialmente a los primeros que reciben el aporte económico del grupo participante, ya que así cuentan con una especie de "préstamo sin intereses" que van pagando poco a poco. (En algunas ocasiones, cuando alguien necesita dinero urgentemente organiza una tanda, sabiendo que será el primero en recibir las aportaciones del grupo.)

Para los últimos en recibir la tanda, ésta se convierte

simplemente en un mecanismo que les obliga a ahorrar porque se trata de un compromiso compartido.

Aún cuando los tandas y cajas de ahorro tienen muchos atractivos para los colonos, no están exentas de problemas. Algunos veces los organizadores de los tandas son informales y entregan el dinero en varios plazos, causando descontento entre los participantes (a decir de una señora: "el dinero en partes no rinde"). En otras ocasiones, los incumplidos son quienes integran la tanda y entonces el organizador pasa por situaciones difíciles. Otras veces el compromiso contraído con los participantes de la tanda o de la caja se vuelve una angustiante presión para los ahorradores: "aunque uno no tenga dinero tiene que dar lo tonda cumplidita; igual pasa con los abonos de la caja".

A los problemas anteriores se suman la fuerte inflación y el deterioro de los niveles de vida; ambos factores han ocasionado que algunas familias dejen de ahorrar al considerar que no tienen estímulos para hacerlo: si antes se ahorra con un fin específico, que generalmente se alcanzaba, ahora es cada vez más difícil ocupar el dinero ahorrado para el objetivo que inicialmente se pensó; es frecuente tener que emplear el dinero ahorrado en pagar deudas o cubrir gastos urgentes (muchas veces incluso gastos de alimentación). Como expresaba una informante:

"Yo ya no le entro a las tandas porque el dinero no rinde, se acaba bien pronto y uno se queda con la presión de la droga".

A pesar de las dificultades que para los colonos supone el

ahorrar, los organizadores de cojos y tandas coinciden en que la gente de Ahuatla es puntual para dar el dinero.

* * *

Como en otros renglones, en el del ahorro también pueden observarse diferencias por tipo de familia.

Lejos de lo que podría suponerse no fue entre las familias con ingresos más estables donde se encontró mayor frecuencia de ahorradores. Por el contrario, en aquellas unidades domésticas donde los hijos trabajan y, por tanto, donde se dan situaciones económicas menos apremiantes, el ahorro no es tan frecuente. Esto puede explicarse quizá porque la misma variedad de entradas les permite enfrentar gastos imprevistos, de tal forma que el ahorro no les resulta imprescindible.

Las familias en etapas tempranas del ciclo vital, que dependen principalmente de una fuente de ingresos, tampoco ahorran. Esto se debe a que el consumo suele estar muy reducido y difícilmente podría recortársele más con el fin de ahorrar.

Es entre las familias con niños escolares donde encontramos la mayor frecuencia de ahorro, debido a que en estos casos se hace necesario transferir el uso de una parte de los ingresos a momentos posteriores a cuando se recibe el salario. En esta etapa del ciclo vital abundan los gastos fuertes, que están previstos para épocas específicas del año y que van ligados al ciclo escolar. La única vía que muchas familias tienen para enfrentar estos gastos es reducir hoy la alimentación para ahorrar y poder enfrentar mañana los gastos más pesados.

B. La cría de animales domésticos

La cría de animales domésticos es una práctica heredada la vida rural muy común en los asentamientos populares. Los colonos crían toda clase de animales: aves de corral (gallinas, patos, palomas, etc.), conejos, cerdos y algunas veces -cuando las condiciones lo permiten- borregos y cabras.

Esta actividad exige una atención cotidiana por parte de los miembros de la familia (compra de insumos alimenticios, construcción y limpieza de jaulas y corrales, etc.) y genera una división del trabajo al interior de la unidad doméstica, en la que cada miembro participa, incluso los más pequeños. Sin embargo, la responsabilidad principal de esta actividad recae por lo general en la mujer.

En Ahuatla predomina la cría de gallinas y cerdos. Las gallinas representan un apoyo al consumo familiar (por la carne y los huevos); la cría de cerdos parece tener otras funciones. En muchos casos esta actividad es una forma de ahorro. Como señalaba un colono: "tener un puerco es como tener una alcancia; en vez de gastarme el dinero en otras cosas, lo gasto en alimentar al puerco, y cuando lo vendo recibo una buena cantidad de dinero". Tener un cerdo representa siempre una seguridad, que se refleja en comentarios tales como "al fin ahí tenemos al puerco", indicando que en caso de algún apuro económico fuerte se le puede vender y resolver el problema.

También es muy común que las familias engorden un cerdo para matarlo en una celebración importante: bautizo, primera

comuniòn, confirmaciòn, boda, etc. Existen ademàs pràcticas esporàdicas como intercambio de un cerdo por algùn articulo necesario y otras veces como pago por algùn prèstamo.

La venta de los cerdos se realiza de dos formas: una es la venta a las camionetas de introductores, que ademàs de pagarlos muy baratos, muchas veces los llevan a rastros clandestinos. Esta forma de venta no remunera el trabajo y dinero invertidos; sin embargo, los colonos creen lo contrario y venden los animales en momento de necesidad, pensando al ver el dinero de la venta que fueron remunerados con una buena ganancia; sin embargo, en realidad es mäs lo que pierden que lo que ganan.

La segunda forma es matando al cerdo y vendiéndolo en partes o cocinándolo en carnitas. En algunas ocasiones, la novedad de que el vecino "matò un puerco" acerca a los colonos a una especie de festejo, donde el dueño pràcticamente termina regalando la carne. Pero cuando se convierte en pràctica comùn por parte de alguna familia, los vecinos se acercan a comprar regularmente. (Casi siempre se procura matar al puerco para una fecha especial: 10 de mayo, 16 de septiembre, 10. de enero, etc.). Esta forma si reedita al vendedor, quien es estimulado para criar tantos cerdos como le sea posible, ya que saca mayores ganancias de la venta de carnitas que de su salario.

Algunas personas mantienen sementales que rentan a los vecinos para inseminar a sus cerdas. Sin embargo, este no es un negocio remunerador, ya que un semental sòlo puede ser reeditable cuando se tienen 20 cerdas y dificilmente pueden

conseguirse tal cantidad de clientes.

La cria de cerdos en las colonias populares es muy importante a nivel nacional: según el censo de 1970, el "cerdo de traspatio" representaba el 52% de la producción porcícola del país. Sin embargo, dadas las condiciones en que se realiza (falta de instalaciones adecuadas, ausencia de drenaje, mal manejo de los animales, etc.) esta actividad puede llegar a representar un problema de índole sanitario, por ser un foco de contaminación del ambiente y por el peligro que los parásitos del cerdo (la triquina y el cisticerco, principalmente) representan para la salud de las personas que están en contacto con el animal.

C. Las redes de intercambio recíproco

Las relaciones de intercambio y ayuda mutua entre parientes y vecinos tienen una gran importancia para la organización de la vida cotidiana de los hogares de Ahuatla.

Dadas las precarias condiciones de vivienda y equipamiento doméstico, la inseguridad económica -agravada por la crisis-, la inestabilidad ocupacional y la ausencia de prestaciones sociales que sufren la mayoría de los colonos, estas relaciones se presentan como recursos alternativos claves para la resolución de una serie de carencias.

El conjunto de bienes y servicios que se intercambian en las redes es muy vasto y heterogéneo: apoyo moral, información, asistencia laboral, préstamos de dinero, de alimentos, de utensilios de cocina, de electrodomésticos (como licuadora o lavadora), de tanques de gas, de herramientas, regalo de hielos, de desperdicio para los puercos, de zapatos y ropa usada, de leche, ayuda en el trabajo doméstico, en las fiestas, en la construcción de la vivienda, en la compra del mandado, invitaciones a comer, a ver televisión, cuidado de niños y enfermos, etc.

En estas relaciones de intercambio y ayuda mutua, el parentesco, la vecindad y el compadrazgo constituyen los principales criterios de afiliación.

El parentesco es la afiliación que mayor peso tiene en el surgimiento y mantenimiento de estas relaciones. En Ahuatla encontramos que las familias que mayor ayuda reciben son

aquellas que tienen parientes cercanos en la colonia; hay cierto tipo de favores que sólo pueden pedirse a familiares, como el cuidado de los niños mientras la madre trabaja, y la ayuda en el trabajo doméstico.

La relación con otros parientes es un factor importante en el funcionamiento de la mayoría de las familias de Ahuatla. El flujo de dinero y otro tipo de ayuda entre los parientes es muy importante; estas relaciones reducen grandemente aislamiento de la familia nuclear.

Sin embargo, el parentesco no es condición suficiente para establecer redes de ayuda. Es necesario además que exista una vecindad física. Mientras más lejos vivan los parientes, menor será la intensidad del intercambio. En cambio, la simple vecindad puede generar relaciones de ayuda muy fuertes, que se afianzarán mediante el compadrazgo.

Como señalábamos en el capítulo IV, en Ahuatla hay muchas familias donde el jefe de hogar y su esposa no tienen a sus padres en la ciudad. Pero en aquellos grupos familiares donde las abuelas sí están presentes (ya sea que vivan aparte o con la familia nuclear) éstas juegan un papel muy importante en la vida familiar, ya que sirven de punto de unión entre los hijos; en Ahuatla encontramos que las redes de intercambio más intensas se daban entre aquellas familias donde estaba presente la madre, como "puente" entre los hijos casados.

La madre representa una fuente importante de apoyo para la hija casada, cuidándole a los niños mientras ella sale a trabajar, ayudándola en el trabajo doméstico, acogiéndola (si vive aparte) cuando tiene problemas con el marido, invitándola

a comer cuando no tiene para "el gasto", etc. Por el contrario, en relación con las esposas de los hijos, ella juega generalmente un papel negativo, creando chismes sobre su conducta o acusándola de incumplida, loca, floja, etc. ante su hijo.

Como ya señalábamos, la vecindad física es un factor esencial en la generación de las redes, ya que la cercanía favorece grandemente el intercambio de toda clase de bienes y servicios. Las familias que no tienen parientes en la colonia crean por lo general relaciones muy estrechas con sus vecinos, que se consolidan por medio del compadrazgo.

CONCLUSIONES

La política económica del gobierno de Miguel de la Madrid ha hecho recaer los costos sociales de la crisis sobre los hombros de los trabajadores. Los planes de austeridad han atacado desde todos los ángulos el nivel de vida de los sectores populares: severa reducción de los salarios reales, disminución de los subsidios a productos básicos, decremento real del presupuesto gubernamental destinado a obras de beneficio social, multiplicación de los impuestos indirectos (que gravan a los consumidores), etc.

Esta política ha profundizado la desigual distribución del ingreso en nuestro país y ha contribuido a que aumente la población que no satisface adecuadamente sus necesidades esenciales. En estos tres años de "austeridad" el deterioro del poder adquisitivo del salario ha sido tan agudo, que actualmente el salario mínimo es insuficiente aún para que una familia se alimente adecuadamente.

Ante esta situación, los mecanismos tradicionalmente empleados por los habitantes de las colonias populares para complementar el salario (redes de intercambio recíproco, autoconstrucción de la vivienda, etc.) se han vuelto insuficientes, por lo que se ha hecho necesaria la incorporación de más miembros de la familia a la actividad económica, sobre todo la de la mujer, que se ha convertido en estratégica para la supervivencia familiar.

En Ahuatla encontramos que los efectos de la crisis han sido resentidos de manera desigual por los diferentes tipos de

familias, según la etapa del ciclo vital en que se encuentren.

Sin duda las más afectadas han sido aquellas unidades domésticas con niños preescolares, que dependen principalmente del ingreso del jefe del hogar para su sustento. En estas familias jóvenes es difícil que la mujer pueda realizar un aporte económico significativo; ante la carencia de guarderías públicas, le resulta imprescindible encargarse del cuidado de los pequeños, lo cual le impide -aún en situaciones apremiantes- encontrar un empleo medianamente remunerado. Estos hogares han tenido que reducir drásticamente su consumo en todos los renglones del gasto.

Las familias con hijos en edad escolar también han sufrido un deterioro en sus niveles de bienestar, aunque éste ha sido parcialmente paliado por la incorporación permanente de las amas de casa a la vida laboral; estas unidades domésticas han podido conservar algunos mecanismos como la compra en abonos -inaccesible ya para las familias más jóvenes- que si bien les han permitido seguir adquiriendo algunos bienes necesarios, los endeudan y generan un endeudamiento permanente.

Los únicos grupos domésticos de la colonia que han logrado satisfacer medianamente el conjunto de sus necesidades básicas son aquellos en los que dos o más hijos, junto con el jefe del hogar, aportan ingresos de manera permanente al presupuesto familiar. Pero esta situación de relativo desahogo es sólo temporal: en cuanto los hijos se casan para fundar su propia familia, las dificultades vuelven a aparecer.

La integración de manera estable de las mujeres al mercado

de trabajo -aunque ha sido positiva para muchas de ellas pues les ha permitido salir del aislamiento en que las confina la sola realización de las tareas domésticas- ha provocado una desorganización de la vida familiar:

a) es innegable el deterioro en la atención a los niños. El cuidado que la madre daba a los hijos antes de entrar a trabajar no es sustituido prácticamente por ningún otro. Si acaso son los hermanos mayores los que, aún siendo pequeños, tienen que asumir esta responsabilidad.

b) el ama de casa enfrenta crecientes dificultades, ya que debe desempeñar una doble jornada de trabajo. Las largas jornadas laborales no la libran de las responsabilidades domésticas. Además, a las mujeres de sectores populares la sociedad no les da ninguna facilidad para cumplir con su doble rol de madre y trabajadora, ya que no tiene acceso a guarderías, lavanderías, etc. Esto se ve agravado por el hecho de que, en general, el hombre ayuda poco o se niega a colaborar.

c) las relaciones al interior de la pareja también se han visto afectadas. El hombre ve cuestionada su supremacía por la contribución económica de su esposa al presupuesto familiar, y ve con suspicacia cualquier actividad que saque a la mujer del hogar, por lo que constantemente surgen conflictos en torno al necesario, pero no por eso aceptado, trabajo de la mujer.

A pesar de que ahora más miembros de la unidad doméstica contribuyen al presupuesto familiar, no se ha podido mantener el nivel de vida acostumbrado, que por sí no era muy bueno; por el contrario, éste continúa deteriorándose. Las familias de

Ahuatla han tenido que sacrificar gravemente su consumo alimenticio. Contrariamente a lo que se cree, éste ha sido un elemento clave para enfrentar la crisis. La alimentación ha sido uno de los renglones del gasto más afectados por el deterioro del poder adquisitivo del salario. Esto se debe a cuatro factores, principalmente:

a) los víveres han aumentado constantemente sus precios; incluso los productos controlados (de consumo generalizado) han tenido aumentos mayores que los no controlados. Esto se agrava por la política de la actual administración de disminuir drásticamente los subsidios a productos básicos.

b) los programas gubernamentales de "abasto popular" solo ocasionalmente llegan a las colonias populares; generalmente benefician a sindicatos fuertes y a sectores medios que habitan zonas más céntricas de la ciudad.

c) los precios de otros bienes y servicios básicos no alimenticios de los que no puede prescindirse (ropa, calzado, útiles escolares, transporte, etc.) se han elevado en forma más drástica aún que los alimentos; esto repercute en el presupuesto familiar obligando a restar recursos a la alimentación.

d) las familias no dan mucho valor a una buena alimentación. Esto se manifiesta en la organización del presupuesto familiar, donde se le da prioridad a otros renglones que se podrían considerar no esenciales (como los abonos de electrodomésticos) y también en el hecho de que cuando se eleva el ingreso familiar las entradas adicionales se destinan a vivienda, equipamiento doméstico, ropa y recreación, principalmente, antes que a mejorar la calidad de la alimentación. Inmersas en relaciones

de competencia, inherentes a la sociedad de consumo en que vivimos, las familias tienden a castigar más el consumo que se realiza al interior del hogar que aquel que les confiere cierto prestigio.

Por otra parte, no debemos olvidar que el costo de la vida para las familias de sectores populares se eleva por encima del índice inflacionario. Además de que los precios de los productos que consumen estos sectores tienen un aumento proporcionalmente mayor que los de los artículos que consumen otros estratos sociales, las familias de los trabajadores, ante lo precario de sus ingresos, se ven obligadas a comprar al minidetalle o en abonos, lo que encarece aún más los bienes que consumen. A esto hay que agregar que la mala calidad de las mercancías que consumen hace necesario reponerlas con más frecuencia.

Las medidas que ha tomado la actual administración en relación a los precios de los productos básicos profundizan la desigualdad social. La supuesta meta gubernamental en el sentido de buscar una "sociedad igualitaria", cae totalmente en el vacío confrontada con las medidas que lesionan las condiciones de vida de millones de mexicanos.

El realismo económico ha llevado adelante una política de abatimiento del poder adquisitivo que incide en los niveles mínimos nutricionales de la mayoría de la población, al punto de poner en riesgo el futuro mismo de la nación. Hay que recordar que el desarrollo mental y físico de un pueblo está condicionado por su alimentación.

Y

Las perspectivas que se presentan para los trabajadores en 1986 son oscuras: los mayores impuestos aprobados por los diputados este diciembre, sumados a los aumentos en los precios y tarifas de bienes y servicios básicos (agua, energía eléctrica, pan, leche, tortillas y carne, entre otros), y el empeñamiento del gobierno en proseguir con su política económica, permiten avizorar un deterioro aún mayor del poder adquisitivo del salario y por tanto un agravamiento de las condiciones de existencia de los trabajadores.

NOTAS

1. V. Ernest Mandel, El capitalismo tardío, Ed. Era, México, 1979.
2. V. Pablo González Casanova, "México ante la crisis mundial", en Héctor Aguilar Camó y Pablo González Casanova (comp.), México ante la crisis, Siglo XXI, México, 1985.
3. V. Francisco Javier Alejo, "Racionalidad económica y política de los programas de estabilización económica", en México ante la crisis, op. cit.
4. COPLAMAR, Estructura productiva y necesidades esenciales en México, Presidencia de la República, México, 1982, p. 8.
5. Wouter Van Ginneken, Mexican income distribution within and between rural and urban areas, World Employment Program Working Paper, Ginebra, ILO, julio de 1974, p. 99.
6. V. Jorge Eduardo Navarrete, "La apuesta de Cartagena", Nexos, núm. 96, diciembre de 1985.
7. V. Francisco Javier Alejo, op. cit..
8. El Universal, 14 de diciembre de 1985.
9. Antonio Lizárraga, "Mejorar empleo y salarios", La Jornada, 8 de diciembre de 1984.
10. El Financiero, 18 de diciembre de 1985.
11. Proceso, núm. 473, 25 de noviembre de 1985.
12. Carlos Tello, "La crisis en 1985: saldos y opciones", México ante la crisis, op. cit., p. 405.
13. El Día, 2 de octubre de 1985.
14. Raúl Livas, "Los salarios y la crisis", El Día, 9 de septiembre de 1985.
15. La Jornada, 18 de diciembre de 1985.
16. Francisco Báez Rodríguez, "Nuestro poder adquisitivo, de los más bajos del mundo", Punto, 2 de diciembre de 1985.
17. La Jornada, 18 de diciembre de 1985.
18. Proceso, num. 242, 17 de diciembre de 1984.
19. El Financiero, 15 de noviembre de 1985.
20. Raúl Livas, art. cit.

21. Carlos Marx, "Salario, precio y ganancia", Obras Escogidas, tomo I, Ed. Progreso, Moscú, p. 407.
22. Christian Topalov, La urbanización capitalista, Edicol, México, 1979, p. 44.
23. Ibid., p. 58.
24. Wim Dierckxsens, Capitalismo y población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital, EDUCA, Centroamérica, 1979, p. 41.
25. Carlos Marx, El capital, tomo I, vol. 1, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 207.
26. Bernardo Navarro e Iris Guevara, El Estado, la política habitacional, la acumulación de capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, IIE-UNAM, México, 1984, pp. 28-29.
27. Ian Gough, "Gastos de Estado en el capitalismo avanzado", El Estado en el capitalismo contemporáneo, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 252. Citado en B. Navarro e I. Guevara, op. cit.
28. B. Navarro e I. Guevara, op. cit., pp. 43-44.
29. C. Topalov, op. cit., p. 83.
30. "Programa de Desarrollo de la Ciudad de México y de la Región Centro", citado en Bernardo Navarro y Juan Manuel Ramírez, "El impacto de la política urbana del régimen actual en los sectores populares", Momento Económico, núm. 13, IIE-UNAM, diciembre 1984-enero 1985, p. 13.
31. Eduardo Nivón, Los asentamientos populares urbanos, un ensayo de interpretación, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México, 1977, p. 65.
32. Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijó, Del deber ser y el quehacer de las mujeres, El Colegio de México/PISPAL, México, 1983, p. 147.
33. Pedro Moctezuma y Bernardo Navarro, "Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares", Nueva Antropología, núm. 24, junio de 1984, p. 10.
34. Jorge Alonso (ed.), Lucha urbana y acumulación de capital, Ed. La Casa Chata, México, 1980, pp. 262-263.
35. Unomásuno, 3 de noviembre de 1985.
36. El Nacional, 31 de julio de 1985.
37. El Financiero, 26 de agosto de 1985.

38. Citado en Brigida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México, El Colegio de México/UNAM, México, 1982, p. 52.
39. Cf. B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, op. cit..
40. Thomas Burch, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (ed.), La familia como unidad de estudio demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica, 1976, p. 44.
41. Ibid., p. 76.
42. Cf. Jelin y Feijóo, op. cit.
43. Cf. Elizabeth Jelin, Las relaciones del consumo, Documento de Trabajo Núm. 14, The Population Council, Oficina Regional para Latinoamérica y el Caribe, México, septiembre de 1983.
44. El Día, 22 de octubre de 1984.
45. El Universal, 2 de diciembre de 1985.
46. Unomásuno, 10 de agosto de 1984.
47. J. Shattan, "El consumidor y la alimentación", en INCO y Academia Mexicana de Derechos Humanos, El consumidor y los derechos humanos, México, 1985, p. 35.
48. El Nacional, 27 de junio de 1984.
49. Loc. cit.
50. Sara Unda Rojas, "Canasta básica y salario mínimo", ponencia presentada en el Primer Seminario del Centro de Estudios del Trabajo (CET), celebrado en noviembre de 1985.
51. El Nacional, 15 de agosto de 1984.
52. El Nacional, 25 de septiembre de 1985.
53. El Nacional, 6 de marzo de 1985.
54. El Nacional, 17 de junio de 1985.
55. El Nacional, 17 de noviembre de 1984.
56. Martha Schteingart, "El sector inmobiliario y la vivienda en la crisis", Comercio Exterior, núm. 8, vol. 34, México, agosto de 1984, p. 742.
57. Emilio Fradilla Cobos, "La vivienda en la crisis", Unomásuno, 10 de noviembre de 1984.
58. El Nacional, 5 de enero de 1985.

59. El Día, sección Metrópoli, 16 de diciembre de 1984.
60. Excélsior, 26 de mayo de 1984 y El Nacional, 11 de noviembre de 1985.
61. La Jornada, 25 de agosto de 1985.
62. Unomásuno, 27 de agosto de 1985.
63. Emilio Pradilla Cobos, "Disminuye la autoconstrucción", Unomásuno, 25 de noviembre de 1984. M. Schteingart, art. cit., p. 749.
64. David Caplovitz, The poor pay more, The Free Press, New York, 1967. Citado en E. Nivón, op. cit..
65. E. Jelin, op. cit., p. 34.
66. Patricia Arias, "Consumo y cooperación doméstica en los sectores populares de Guadalajara, Jal.", Nueva Antropología, núm. 19, México, junio de 1982, p. 169.

BIBLIOGRAFIA

- Alejo, Francisco Javier, "Racionalidad económica y política de los programas de estabilización económica", en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (comp.), México ante la crisis, Siglo XXI, México, 1985, pp. 349-398.
- Alonso, Jorge (ed.), Lucha urbana y acumulación de capital, La Casa Chata, México, 1980, 485 pp.
- Arias, Patricia, "Consumo y cooperación doméstica en los sectores populares de Guadalajara, Jal.", Nueva Antropología, México, junio de 1982, pp. 165-187.
- Arroyo, Alberto, "El deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en el DF", mimeo, 1985.
- Banco de México, Indicadores Económicos, México, noviembre de 1985.
- Banco de México, Indices de precios, México, noviembre de 1985.
- Barsotti, Carlos, "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", Demografía y Economía, nm. 2 (46), vol. XV, El Colegio de México, México, 1981, pp. 164-189.
- Bortz, Jeffrey y Ricardo Pascoe, "Salario y clase obrera en la acumulación de capital en México", Coyoacán, núm. 2, año 1, México, enero-marzo de 1978.
- Bortz, Jeffrey, "La cuestión salarial actual", Análisis económico, núm. 1, vol. II, UAM-Azcapotzalco, México, enero-junio de 1983, pp. 103-120.
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (ed.), La familia como unidad de estudio demográfico, Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica, 1976, 450 pp.
- Cockroft D. James, "Pauperización, no marginalización", Coyoacán, nm. 15, año V. México, enero-junio de 1983, pp. 25-64.
- COPLAMAR, Estructura productiva y necesidades esenciales en México, Presidencia de la República, México, 1982, 96 pp.
- COPLAMAR, Necesidades esenciales en México. Alimentación. Siglo XXI, México, 1983, 302 pp.
- Covarrubias, Paz y Rolando Franco (comp.), Chile, mujer y sociedad, UNICEF, Santiago de Chile, 1981, 574 pp.

- Chávez González, Gerardo. Salarios e inflación en México 1970-1983, IIE-UNAM, México, 1984, 168 pp.
- De Barbieri, Teresita, "Incorporación de la mujer a la economía urbana de América Latina", IIS-UNAM, septiembre de 1983, ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, DF., noviembre de 1983.
- Departamento del Distrito Federal, Plan Parcial de la Delegación Magdalena Contreras, México, 1982.
- Dierckxsens, Wim. Capitalismo y población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital, EDUCA, Centroamérica, 1979, 293 pp.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano (una investigación exploratoria), ELAS-FLACSO, Santiago de Chile, 224 pp.
- Durand, Jorge, La ciudad invade el ejido, La Casa Chata, México, 1983, 145 pp.
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Acta Sociológica. La Ciudad. I, UNAM, México, 1976, 119 pp.
- García, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, Hogares trabajadores en la Ciudad de México, El Colegio de México/UNAM, México, 1982, 202 pp.
- Glick, Paul, "The family cycle", American Sociological Review, vol. XII, Chicago, Illinois, april, 1947.
- González Casanova, Pablo, "México ante la crisis mundial", en P. González Casanova y H. Aguilar Camín, op. cit., pp. 13-28.
- Henry, Etienne, "El consumo y sus expresiones en los asentamientos urbanos populares", en PISPAL, Urbanización, estructura urbana y dinámica poblacional, CLACSO, Santiago de Chile, 1977, 183 pp.
- Hernández Laos, Enrique y Jorge Córdoba, La distribución del ingreso en México, Cuadernos del CIIS, núm. 5, México, 1982, 116 pp.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, Ensayo sobre la satisfacción de necesidades básicas del pueblo mexicano entre 1940 y 1970, Cuadernos del CES, núm. 21, El Colegio de México, México, 1977, 76 pp.
- Instituto Nacional del Consumidor, "100 días en el consumo familiar", Cuadernos del Consumidor, núm. 43, México, 1984, 52 pp.

- INCO y Academia Mexicana de Derechos Humanos, El consumidor y los derechos humanos, México, 1985, 87 pp.
- Jelin, Elizabeth, Las relaciones del consumo, Documento de Trabajo núm. 14, The Population Council, Oficina Regional para Latinoamérica y el Caribe, México, septiembre de 1983, 43 pp.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijó, Del deber ser y el quehacer de las mujeres, El Colegio de México/PISPAL, México, 1983, 229 pp.
- Juárez. Antonio, "La clase obrera y sus condiciones de vida en México", El obrero mexicano. Demografía y condiciones de vida, Siglo XXI, México, 1984, pp. 91-155.
- Livas, Raúl, "Los salarios y la crisis", El Día, 9 de septiembre de 1985.
- Lomnitz, Larissa, Cómo sobreviven los marginados?, Siglo XXI, México, 1980, 229 pp.
- Mandel, Ernest, El capitalismo tardío, Ed. Era, México, 1980, 575 pp.
- Marx, Carlos. El Capital, Siglo XXI, México, 1980.
- Marx, Carlos. "Salario, precio y ganancia", Obras Escogidas, tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1980.
- Moctezuma, Pedro y Bernardo Navarro, Acumulación de capital y utilización del espacio urbano para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de una colonia popular: San Miguel Teotongo, D.F., UNAM, México, 1983, 324 pp.
- Moctezuma, Pedro y Bernardo Navarro, "Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares", Nueva Antropología, núm. 24, México, junio de 1984, pp. 5-19.
- Muñoz, Humberto, Brigida García y Orlandina de Oliveira, Familia y mercado de trabajo, El Colegio de México/UNAM, México, 1983, 100 pp.
- Navarro, Bernardo e Iris Guevara, El Estado, la política habitacional, la acumulación de capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, IIE-UNAM, México, 1984, 98 pp.
- Nivón, Eduardo. Los asentamientos populares urbanos, un ensayo de interpretación, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México, 1979, 150 pp.
- Nolasco, Margarita, "La vivienda de los marginados urbanos", Nueva Antropología, núm. 24, junio de 1984, pp. 51-60.

- Nolasco, Margarita, Modelos estructurales de las familias pobres de la Ciudad de México, INAH-SEP, mimeo, s.f.
- Ros, Jaime, "La crisis económica. Un análisis general", en México ante la crisis, op. cit., pp. 135-152.
- Schteingart, Martha, "El sector inmobiliario y la vivienda en la crisis", Comercio Exterior, núm. 8, vol. 34, México, agosto de 1984, pp. 739-750.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1977, México, 1981, 408 pp.
- Singer, Paul, Economía política del trabajo, Siglo XXI, México, 1980, 225 pp.
- Tello, Carlos, "Crisis en 1985: saldos y opciones", en México ante la crisis, op. cit., pp. 399-414.
- Topalov, Christian, La urbanización capitalista, Edicol, México, 1979, 186 pp.
- Torrado, Susana, "Sobre los conceptos Estrategias Familiares de Vida y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo", Demografía y Economía, núm. 2 (46), vol. XV, El Colegio de México, México, 1981, pp. 204-233.
- Sáenz, Alvaro y Jorge Di Paula, "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", Demografía y Economía, núm. 2 (46), vol. XV, El Colegio de México, México, 1981, pp. 149-163.
- Vizgunova, Ignacio. La situación de la clase obrera en México, Ediciones de Cultura Popular, México, 1980. 191 pp.
- Young, Christabel, The family cycle, Australian Family Formation Project. monograph num. 6, Institute of Advanced Studies, Australian National University, Canberra, Australia, 1977, 68 pp.